



DGCL

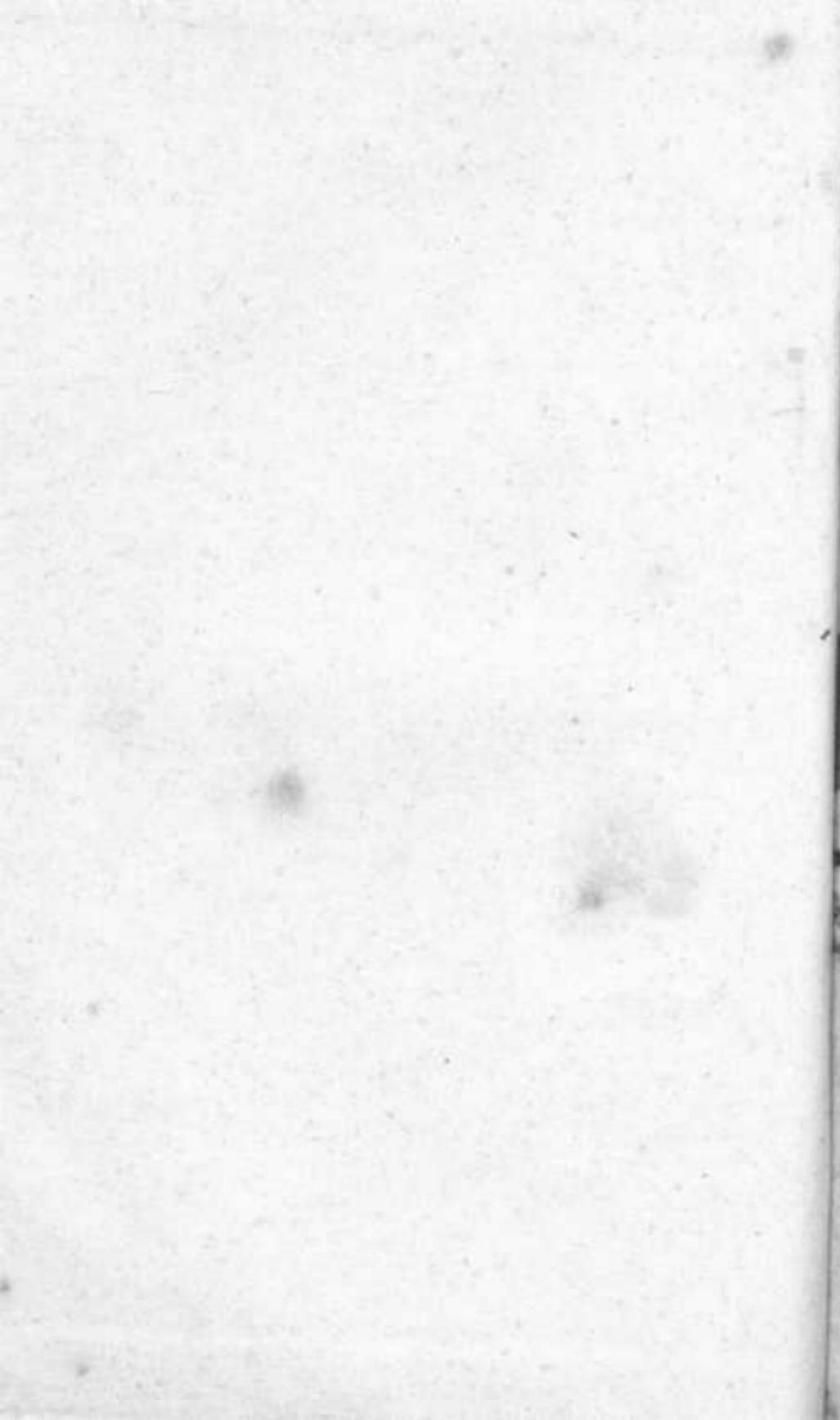
A

+154695

CB. 1194449







EX LIBR
M. TERRA
BIBLIOTECA UNIVERSAL.

—
COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS,
NACIONALES Y EXTRANJEROS.

TOMO I.

ROMANCERO DEL CID.

MADRID.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
San Mateo, núm. 11, cuarto bajo.

1873.



IMPRESA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle del Duque de Osuna, número 3.

R. 121133

PRÓLOGO DE LOS EDITORES.

Es hora ya de que el pueblo español conozca su propia literatura y la de todas las demas naciones, los sistemas filosóficos y el movimiento histórico de que derivan sus ideas religiosas y sus aspiraciones políticas, el desarrollo que han tenido, y el estado en que se encuentran las ciencias y las artes. El objeto de la *Biblioteca Universal* es satisfacer esta necesidad, poniendo al alcance de todas las fortunas las grandes obras del entendimiento humano.

Publicamos en primer lugar las de nuestros poetas é historiadores, por ser las de más facil inteligencia, las que más aficionan á la lectura, las que mejor preparan el ánimo para los estudios difíciles, y las que más influencia ejercen en las costumbres. Se extrañará tal vez que empecemos por el *Romancero del Cid* y la *Celestina*, es-

eritas las dos en lenguaje antiguo, y la última no muy casta; pero nos han decidido á obrar así el valor y la importancia de estos dos libros, verdaderas joyas literarias.

El Cid es el héroe de nuestra nación, y su romancero nuestro poema épico. Es el uno el carácter típico de nuestro pueblo, y el otro la forma típica de nuestros cantos. Espontáneos ambos, son, por decirlo así, nuestro símbolo y nuestro ritmo, el más vivo y el más fiel reflejo del genio de nuestra España. Hoy vive aún el Cid entre nosotros; hoy es todavía el romance el molde poético en que vaciamos con preferencia las creaciones hijas de la exaltación de nuestros sentimientos nacionales.

En vano se trataría de averiguar quién ha escrito el *Romancero*. Es la obra, no de un individuo, sino de un pueblo; no de un siglo, sino de muchos. Tienen algunos romances autor conocido; pero los más son anónimos. La imaginación popular ha ido transformando la historia en leyenda, convirtiendo al héroe en mito, y realizando poco á poco su ideal en una serie de pequeños poemas, que ha repetido sin cesar el eco de nuestras montañas y el aire de nuestras aldeas. El metro es el mismo en todos estos sencillos cantos; el fondo, idéntico; los hechos en ellos narrados, determinación de un mismo carácter; el lenguaje, el

córte, los conceptos varios, según la época de cada romance y el gusto que en ella reinaba. Porque no será nunca bastante leída ni apreciada esta singular epopeya de nuestro país, le damos el primer lugar en nuestra biblioteca.

La *Celestina* es también de grande importancia literaria. Es nuestra primera composición dramática y nuestra primera novela. No tuvo rival en su siglo, ni dentro ni fuera de España; y aún hoy no puede nadie dejar de admirarla por la incomparable belleza de su lenguaje, lo vivo y animado de muchos de sus diálogos, lo originales que son sus personajes, y lo bien delineados que están sus caracteres, la fácil y enérgica pintura de las costumbres de su época, el interés de su argumento y lo trágico de su desenlace.

La lengua castellana está ya en ella formada, y se presta á expresar los más agudos conceptos y los más delicados sentimientos. Aquí severa, allí galana, acullá espiritual y rica, pasa sin esfuerzo de la sentencia á la descripción de los más ligeros accidentes de la vida, del más seguido raciocinio, á los más ingeniosos epigramas. ¡Qué lujo de galas las que despliega en todos los cuadros de la vida humana!

Los caracteres están pintados de mano maestra. Son seres reales y palpables todos

los personajes de la *Celestina*. La protagonista principalmente ha adquirido cuerpo á los ojos de nuestro pueblo, como las creaciones de Cervántes. Todo el mundo conoce el tipo, y todo el mundo cree haberle encontrado en la generacion de que forma parte.

Están en la *Celestina* presentados con demasiada desnudez, con demasiado encanto los deleites de los sentidos; pero las terribles consecuencias que consigo llevan los amores de Calixto y Melibea, y los de Parmeno y Areusa bastan para destruir la seduccion que puedan tener el vicio y los placeres descritos y embellecidos por el poeta. El poeta ha querido pintar aquí en toda su verdad la concupiscencia, tan rica en incentivos como funesta por los remordimientos que engendra y los tormentos que ocasiona.

La *Celestina* es la realidad en todo lo que tiene de bajo y de bello nuestra naturaleza. Nosotros la publicamos, despues de todo, no como un libro de moral, sino como un monumento literario. Y monumento y grande es, puesto que de él toman vida y carácter en España la novela y el drama, que entre nosotros han sido tan originales é idiosincráticos como los mismos romances.

PRIMERA PARTE

DE

LOS ROMANCES DEL CID.

1.

—Non me culpedes si he fecho
Mi justicia y mi deber,
Magüer que siendo pequeño
Me nombraste por jüez.
Entre todos me escogistes
Por de más madura sien,
Porque ficiese derecho
De lo fecho mal y bien.
Non fagais desaguisado
Si al robador enforqué,
Que en homes este delito
No causa ninguna prez.
Como de véras me pago,
De las burlas non curé,
Que el que pugna por la honra
Enemigo d'ella fué.
Atended que la justicia,
En burlas y en véras, fué

Vara tan firme y derecha
Que non se pudo torcer.
Verdad, entre burla y juego,
Como es fija de la fe,
Es peña que al agua y viento
Para siempre está de un sér.
Miémbraeme que mi abuelo,
En buen siglo su alma esté,
Muchas veces me decia
Aquesto que ahora oiréis :
« El home en sus mancebías
Siempre debiera aprender
A facer siempre derecho
Cuando en más burlas esté. »
Así fice esta vegada;
Yo cuido que fice bien,
Que sigo un abuelo honrado
Que nadie se quejó dél.—
Esto decia Rodrigo
Afinojado ante el Rey,
Delante los que juzgaba
Antes de los años diez.

2.

Cuidando Diego Lainez
En la mengua de su casa,
Fidalga, rica y antigua
Antes que Iñigo Abarca;
Y viendo que le fallescen
Fuerzas para la venganza,
Porque por sus luengos dias
Por sí no puede tomalla,

No puede dormir de noche,
Nin gustar de las viandas,
Ni aizar del suelo los ojos,
Ni osar salir de su casa,
Nin hablar con sus amigos;
Antes les niega la fabla,
Temiendo que les ofenda
El aliento de su infamia.
Estando, pues, combatiendo
Con estas honrosas bascas,
Para usar d'esta experiencia,
Que no le salió contraria,
Mandó llamar á sus hijos,
Y sin decilles palabra
Les fué apretando uno á uno
Las fidalgas tiernas palmas;
No para mirar en ellas
Las quirománticas rayas,
Que este fechicero abuso
No era nacido en España.
Mas prestando el honor fuerzas,
A pesar del tiempo y canas,
A la fria sangre y venas,
Nervios y artérias heladas,
Les apretó de manera
Que dijeron: — Señor, basta;
¿Qué intentas ó qué pretendes?
Suéltanos ya, que nos matas. —
Mas cuando llegó á Rodrigo,
Casi muerta la esperanza
Del fruto que pretendia,
Que á do no piensan se halla,
Encarnizados los ojos,
Cual furiosa tigre hircana,
Con mucha furia y denuedo

Le dice aquestas palabras :
—Soltedes, padre, en mal hora,
Soltedes en hora mala,
Que á no ser padre, no hiciera
Satisfaccion de palabras ;
Antes con la mano mesma
Vos sacára las entrañas,
Faciendo lugar el dedo
En vez de puñal ó daga.—
Llorando de gozo el viejo
Dijo : — Fijo de mi alma,
Tu enojo me desenoja,
Y tu indignacion me agrada.
Esos bríos, mi Rodrigo,
Muéstralos en la demanda
De mi honor, que está perdido,
Si en tí no se cobra y gana.—
Contóle su agravio, y dióle
Su bendicion y la espada
Con que dió al Conde la muerte
Y principio á sus fazañas.

3.

Pensativo estaba el Cid
Viéndose de pocos años,
Para vengar á su padre
Matando al conde Lozano.
Miraba el bando temido
Del poderoso contrario,
Que tenía en las montañas
Mil amigos asturianos :
Miraba cómo en las Córtes

Del rey de Leon Fernando
Era su voto el primero,
Y en guerras mejor su brazo.
Todo le parece poco
Respecto de aquel agravio,
El primero que se ha fecho
A la sangre de Lain Calvo.
Al cielo pide justicia,
A la tierra pide campo,
Al viejo padre licencia,
Y á la honra esfuerzo y brazo.
Non cuida de su niñez;
Que en naciendo, es costumbrado
A morir por casos de honra
El valiente fijodalgo.
Descolgó una espada vieja
De Mudarra el castellano,
Que estaba vieja y mohosa
Por la muerte de su amo:
Y pensando que ella sola
Bastaba para el descargo,
Antes que se la ciñese,
Así le dice turbado:
— Faz cuenta, valiente espada,
Que es de Mudarra mi brazo,
Y que con su brazo riñes,
Porque suyo es el agravio.
Bien sé que te correrás
De verte así en la mi mano;
Mas no te podrás correr
De volver atras un paso.
Tan fuerte como tu acero
Me verás en campo armado;
Tan bueno como el primero
Segundo dueño has cobrado,

Y cuando alguno te venza,
Del torpe fecho enojado,
Fasta la cruz en mi pecho
Te esconderé muy airado.
Vamos al campo, que es hora
De dar al conde Lozano
El castigo que merece
Tan infame lengua y mano. —
Determinado va el Cid,
Y va tan determinado,
Que en espacio de una hora
Quedó del Conde vengado.

4.

— Non es de sesudos homes,
Ni de infanzones de pro,
Facer denuesto á un fidalgo
Que es tenuto más que vos ;
Non los fuertes barraganes
Del vuestro ardid tan feroz
Prueban en homes ancianos
El su juvenil furor :
No son buenas fechorías
Que los homes de Leon
Fieran en el rostro á un viejo,
Y no el pecho á un infanzon.
Cuidarais que era mi padre
De Lain Calvo sucesor,
Y que no sufren los tuertos
Los que han de buenos blason.
Mas ¿ cómo vos atrevisteis
A un home, que sólo Dios,

Siendo yo su fijo, puede
 Facer aquesto, otro non?
 La su noble faz fiublasteis
 Con nube de deshonor,
 Mas yo desfaré la niebla,
 Que es mi fuerza la del sol;
 Que la sangre despercude
 Mancha que finca en la honor,
 Y ha de ser, si bien me lembro,
 Con sangre del malhechor.
 La vuesa, Conde tirano,
 Lo será, pues su fervor
 Os movió á desaguisado
 Privándovos de razon.
 Mano en mi padre pusisteis
 Delante el Rey con furor,
 Cuidá que lo denostasteis,
 Y que soy su fijo yo.
 Mal fecho fecisteis, Conde,
 Yo vos reto de traidor;
 Y catad si vos atiendo
 Si me causaréis pavor.
 Diego Lainez me fizo
 Bien cendrado en su crisol;
 Probaré en vos mi fiereza
 Y en vuesa falsa intencion.
 Nos vos valdrá el ardimiento
 De mañero lidiador,
 Pues para vos combatir
 Traigo mi espada y troton.—
 Aquesto al conde Lozano
 Dijo el buen Cid Campeador,
 Que despues por sus fañas
 Este nombre mereció.
 Dióle la muerte y vengóse,

La cabeza le cortó,
Y con ella ante su padre
Contento se afinojó.

5.

Llorando Diego Láinez
Yace sentado á la mesa,
Vertiendo lágrimas tristes
Y tratando de su afrenta,
Y trasportándose el viejo,
La mente siempre inquieta
De temores muy honrados,
Va levantando quimeras,
Cuando Rodrigo venía
Con la cortada cabeza
Del Conde, vertiendo sangre,
Y asida por la melena.
Tiró á su padre del brazo,
Y del sueño lo recuerda,
Y con el gozo que trae
Le dice de esta manera :
—Veis aquí la hierba mala
Para que vos comais buena ;
Abrid, mi padre, los ojos
Y alzad la faz, que ya es cierta
Vuesa honra, y ya con vida
Os resucita de muerta.
De su mancha está lavada
A pesar de su soberbia ;
Que hay manos que no son manos,
Y esta lengua ya no es lengua.
Yo os he vengado, señor,

Que está la venganza cierta
Cuando la razon ayuda
A aquel que se arma con ella. —
Piensa que lo sueña el viejo,
Mas no es así, que no sueña,
Sino que el llorar prolijo
Mil caractéres le muestra ;
Mas al fin alzó los ojos,
Que fidalgas sombras ciegan,
Y conoció á su enemigo
Aunque en la mortal librea.
— Rodrigo, fijo del alma,
Encubre aquesa cabeza,
No sea otra Medusa
Que me trueque en dura piedra,
Y sea tal mi desventura
Que ántes que te lo agradezca
Se me abra el corazon
Con alegría tan cierta.
¡ Oh conde Lozano infame !
El cielo de tí me venga,
Y mi razon, contra tí,
Ha dado á Rodrigo fuerzas.
Siéntate á yantar, mi fijo,
Do estoy, á mi cabecera,
Que quien tal cabeza trae
Será en mi casa cabeza.

6.

En Búrgos está el buen Rey,
Asentado á su yantare,
Cuando la Jimena Gomez

Se le vino á querellare.
Cubierta toda de luto,
Tocas de negro cendale,
Las rodillas por el suelo,
Comenzara de fablare :
— Con mancilla vivo, Rey,
Con ella murió mi madre ;
Cada dia que amanece
Veo al que mató á mi padre ,
Caballero en un caballo
Y en su mano un gavilane,
Por facerme más despecho
Cébalo en mi palomare,
Mátame mis palomillas,
Criadas y por criare :
La sangre que sale d'ellas
Teñido me ha mi brial ;
Enviéselo á decire ,
Envióme á amenazare ;
Rey que non face justicia
Non debiera de reinare,
Ni cabalgar en caballo,
Ni con la Reina fablare,
Ni comer pan á manteles,
Ni ménos armas armare.—
El Rey, quando aquesto oyera ,
Comenzára de pensare :
— Si yo prendo ó mato al Cid,
Mis Córtes revolveránse ;
Pues si lo dejo de hacer,
Dios me lo ha de demandare.
Mandarle quiero una carta,
Mandarle quiero á llamare.—
Las palabras no son dichas,
La carta camino vae ;

Mensajero que la lleva
Dado la habia á su padre.
Cuando el Cid aquesto supo,
Así comenzó á fablare :
— Malas mañas habeis, Conde,
Non vos las puedo quitare,
Que carta que el Rey vos manda
No me la quereis mostrare.
— Non era nada, mi fijo,
Sinon que vades alláe ;
Fincad vos acá, mi fijo,
Que yo iré en vueso lugare.
— Nunca Dios lo tal quisiese,
Ni Santa María, su madre,
Sino que donde vos fuéredes
Tengo yo de ir adelante.

7.

Cabalga Diego Laínez
Al buen Rey besar la mano ;
Consigo se los llevaba
Los trescientos hijosdalgo.
Entre ellos iba Rodrigo,
El soberbio castellano ;
Todos caminan á mula,
Solo Rodrigo á caballo ;
Todos visten oro y seda,
Rodrigo va bien armado ;
Todos espadas ceñidas,
Rodrigo estoque dorado ;
Todos con sendas varicas,
Rodrigo lanza en la mano ;

Todos guantes olorosos,
Rodrigo guante mallado;
Todos sombreros muy ricos,
Rodrigo casco afinado,
Y encima del casco lleva
Un bonete colorado.
Andando por su camino,
Unos con otros hablando,
Allegados son á Búrgos;
Con el Rey se han encontrado.
Los que vienen con el Rey
Entre sí van razonando;
Unos lo dicen de quedo,
Otros lo van publicando:
—Aquí viene entre esa gente
Quien mató al conde Lozano.—
Como lo oyera Rodrigo,
En hito los ha mirado;
Con alta y soberbia voz
D'esta manera ha hablado:
—Si hay alguno entre vosotros
Su pariente ó adeudado
A quien pese de su muerte,
Salga luégo á demandallo;
Yo se lo defenderé,
Quiera á pié, quiera á caballo.
Todos responden á una:
—Demándelo su pecado.—
Todos se apearon juntos
Para al Rey besar la mano;
Rodrigo solo quedó
Encima de su caballo.
Entónces habló su padre,
Bien oiréis lo que ha hablado.
—Apeaos, hijo mio,

Besaréis al Rey la mano,
Porqu'él es vuestro señor,
Vos, hijo, sois su vasallo.—
Desque Rodrigo esto oyó
Sintióse muy agraviado;
Las palabras que responde
Son de hombre muy enojado.
—Si otro me lo dijera,
Ya me lo hubiera pagado;
Mas por mandarlo vos, padre,
Yo lo haré de buen grado.—
Ya se apeaba Rodrigo
Para al Rey besar la mano;
Al hincar de la rodilla
El estoque se ha arrancado.
Espantóse d'esto el Rey
Y dijo como turbado:
—Quitate, Rodrigo, allá,
Quitateme allá, diablo;
Que tienes el gesto de hombre
Y los hechos de leon bravo.—
Como Rodrigo esto oyó
Apriesa pide el caballo;
Con una voz alterada
Contra el Rey así ha hablado:
—Por besar mano de rey
No me tengo por honrado;
Porque la besó mi padre
Me tengo por afrentado.—
En diciendo estas palabras
Salido se ha del palacio;
Consigo se los tornaba
Les trescientos hijosdalgo.
Si bien vinieron vestidos,
Volvieron mejor armados;

Y si vinieron en mulas,
Todos vuelven en caballos.

8.

Sentado está el señor Rey
En su silla de respaldo,
De su gente mal regida
Desavenencias juzgando.
Dadivoso y justiciero
Premia al bueno y pena al malo ;
Que castigos y mercedes
Hacen seguros vasallos.
Arrastrando luengos lutos
Entraron treinta fidalgos,
Escuderos de Jimena,
Fija del conde Lozano.
Despachados los maceros,
Quedó suspenso el palacio,
Y así comenzó sus quejas
Humillada en los estrados :
— Señor, hoy hace seis meses
Que murió mi padre á manos
De un muchacho, que las tuyas
Para matador criaron.
Cuatro veces he venido
A tus piés, y todas cuatro
Alcané prometimientos ;
Justicia jamas alcanzo.
Don Rodrigo de Vivar,
Rapaz orgulloso y vano,
Profana tus justas leyes
Y tú amparas un profano :

Tú le celas, tú le encubres,
Y despues de puesto en salvo,
Castigas á tus merinos
Porque no pueden prendallo.
Si de Dios los buenos reyes
La semejanza y el cargo
Representan en la tierra
Con los humildes humanos,
Non debiera de ser rey
Bien temido y bien amado
Quien fallesee en la justicia
Y esfuerza los desacatos.
¡Mal lo miras! ¡mal lo piensas!
Perdona si mal te fablo;
Que la injuria en la mujer
Vuelve el respeto en agravio.
— No haya más, gentil doncella,
Respondió el primer Fernando;
Que ablandarán vuestas quejas
Un pecho de acero y mármol.
Si yo guardo á don Rodrigo,
Para vuesto bien lo guardo;
Tiempo vendrá que por él
Convirtais en gozo el llanto.—
En esto llegó á la sala
De doña Urraca un recado;
Asióla del brazo el Rey,
Donde está la Infanta entraron.

9.

Reyes moros en Castilla
Entran con gran alarido;

De moros son cinco reyes,
Lo demas mucho gentío.
Pasaron por junto á Búrgos,
A Montes-d'Oca han corrido,
Y corriendo á Belforado,
Tambien á Santo Domingo,
A Nájera y á Logroño,
Todo lo habian destruido.
Llevan presa de ganados,
Muchos cristianos cautivos,
Hombres muchos y mujeres
Y tambien niñas y niños.
Ya se vuelven á sus tierras
Bien andantes y muy ricos,
Porque el Rey ni otro ninguno
A quitárselo han salido.
Rodrigo, cuando lo supo
En Vivar, el su castillo,
Mozo es de pocos dias,
Los veinte años no ha cumplido.
Cabalga sobre Babieca
Y con él los sus amigos :
Apellidára á la tierra;
Mucha gente le ha venido.
Gran salto diera en los moros ;
En Montes-d'Oca, el castillo,
Venciera todos los moros
Y prendió los reyes cinco.
Quitárales la gran presa
Y gentes que iban cautivos ;
Repartiera las ganancias
Con los que le habian seguido ;
Los Reyes trajera presos
A Vivar, el su castillo ;
Entrególos á su madre,

Ella los ha recibido ;
Soltólos de la prision ,
Vasallaje han conocido,
Y á Rodrigo de Vivar
Todos lo han bendecido.
Loaban su valentía ;
Sus párias le han prometido ;
Fuéronse para sus tierras
Cumpliendo lo que habian dicho.

10.

De Rodrigo de Vivar
Muy grande fama corria ;
Cinco reyes ha vencido,
Moros de la moreria.
Soltólos de la prision
Do metidos los tenía ;
Quedaron por sus vasallos ,
Sus párias le prometian.
En Búrgos estaba el rey
Que Fernando se decia.
Aquesa Jimena Gomez
Ante el buen Rey parecia :
Humilládose habia ant'él
Y su razon proponia :
—Fija soy yo de don Gomez,
Que en Gormaz condado habia ;
Don Rodrigo de Vivar
Le mató con valentía.
La menor soy yo de tres
Hijas que el Conde tenía,
Y vengo á os pedir merced

Que me hagais en este dia,
Y es que aquesse don Rodrigo
Por marido yo os pedia.
Ternéme por bien casada,
Honrada me contaria,
Que soy cierta que su hacienda
Ha de ir en mejoría,
Y él mayor en el estado
Que en la vuestra tierra habia.
Haréisme así gran merced,
Hacer á vos bien vernia,
Porqu'es servicio de Dios
Y yo le perdonaria
La muerte que dió á mi padre,
Si él aquesto concedia.—
El Rey hobo por muy bien
Lo que Jimena pedia:
Escrebiérale sus cartas,
Que veniese, le decia,
A Plasencia, donde estaba,
Qu'es cosa que le cumplia.
Rodrigo, que vió las cartas
Que el rey Fernando le envia,
Cabalgó sobre Babieca,
Muchos en su compañía:
Todos eran hijosdalgo
Los que Rodrigo traia;
Armas nuevas traian todos,
De una color se vestian;
Amigos son y parientes,
Todos á él lo seguian.
Trescientos eran aquellos
Que con Rodrigo venian.
El Rey salió á recibirlo,
Que muy mucho lo queria.

Dijole el Rey : —Don Rodrigo,
Agradézcoos la venida,
Que aquesa Jimena Gomez
Por marido á vos pedia,
Y la muerte del su padre
Perdonada os la tenia :
Yo vos ruego que lo hagais,
D'ello gran placer habria ;
Hacervos he gran merced,
Muchas tierras os daria.
— Pláceme, Rey mi señor,
Don Rodrigo respondia,
En esto y en todo aquello
Que tu voluntad sería. —
El Rey se lo agradeci6 ;
Desposados los habia
El Obispo de Palencia,
Y el Rey dádole habia
A Rodrigo de Vivar
Mucho más que ántes tenia,
Y am6le en su corazon,
Que todo lo merecia.
Despidiérase del Rey,
Para Vivar se volvia ;
Consigo lleva su esposa,
Su madre la recebia :
Rodrigo se la encomienda
Como á su persona misma ;
Prometi6 como quien era
Que á ella no llegaria
Hasta que las cinco huestes
De los moros no vencia.

11.

A Jimena y á Rodrigo
Prendió el Rey palabra y mano
De juntarlos para en uno
En presencia de Lain Calvo.
Las enemistades viejas
Con amor las olvidaron ;
Que donde preside amor
Se olvidan muchos agravios.
El Rey dió al Cid á Valduerna,
A Saldaña y Belforado
Y á San Pedro de Cardeña,
Que en su hacienda vincularon.
Entróse á vestir de boda
Rodrigo con sus hermanos ;
Quitóse gala y arnes
Resplandeciente y grabado ;
Púsose un medio botarga
Con unos vivos morados,
Calzas, valona tudesca
De aquellos siglos dorados :
Eran de grana de polvo
Y de vaca los zapatos ,
Con dos hebillas por cintas
Que le apretaban los lados ;
Camison redondo y justo
Sin filetes ni recamos,
Que entónces el almidon
Era pan para muchachos ;
Con jubon de raso negro,
Ancho de manga, estofado,
Que en tres ó cuatro batallas
Su padre le habia sudado.

Una acuchillada cuera
Se puso encima del raso,
En remembranza y memoria
De las muchas que habia dado ;
Una gorra de Contray
Con una pluma de gallo ;
Llevaba puesto un tudesco
En felpa todo forrado ;
La tizona rabitiesa,
Del mundo terror y espanto,
En tiros nuevos traia,
Que costaron cuatro cuartos.
Más galan que Gerineldo
Baja el Cid famoso al patio,
Donde Rey, Obispo y Grandes
En pié estaban aguardando.
Tras esto bajó Jimena,
Tocada en toca de papos,
Y no con estas quimeras
Que agora llaman hurracos.
De paño de Lóndres fino
Era el vestido bordado ;
Unas garnachas muy justas
Con un chapin colorado ;
Un collar de ocho patenas
Con un San Miguel colgado,
Que apreciaron una villa,
Solamente de las manos.
Llegaron juntos los novios,
Y al dar la mano y abrazo,
El Cid, mirando la novia,
Le dijo todo turbado :
— Maté á tu padre, Jimena,
Pero no á desaguisado ;
Matéle de hombre á hombre

Para vengar cierto agravio.
Maté hombre, y hombre doy;
Aquí estoy á tu mandado,
Y en lugar del muerto padre
Cobraste marido honrado.—
A todos pareció bien,
Su discrecion alabaron,
Y así se hicieron las bodas
De Rodrigo el castellano.

12.

A su palacio de Búrgos,
Como buen padrino honrado,
Llevaba el Rey á yantar
A sus nobles afijados.
Salen juntos de la iglesia
El Cid, el Obispo y Lain Calvo,
Con el gentío del pueblo
Que les iba acompañando.
Por la calle adonde van
A costa del Rey gastaron
En un arco muy polido
Más de treinta y cuatro cuartos.
En las ventanas alfombras,
En el suelo juncia y ramos,
Y de trecho á trecho habia
Mil trovas al desposado.
Salió Pelayo hecho toro
Con un paño colorado,
Y otros que le van siguiendo,
Y una danza de lacayos.
Tambien Antolin salió

A la jineta en un asno,
Y Pelaez con vejigas
Fuyendo de los mochachos.
Diez y seis maravedís
Mandó el Rey dar á un lacayo,
Porque espantaba á las fembras
Con un vestido de diablo.
Más atras viene Jimena,
Trabándola el Rey la mano,
Con la Reina, su madrina,
Y con la gente de manto.
Por las rejas y ventanas
Arrojaban trigo tanto,
Que el Rey llevaba en la gorra,
Como era ancha, un gran puñado;
Y á la homildosa Jimena
Se le metian mil granos
Por la marquesota al cuello,
Y el Rey se los va sacando.
Envidioso dijo Suero,
Que lo oyera el Rey, en alto :
— Aunque es de estimar ser Rey,
Estimára más ser mano.—
Mandóle por el requiebro
El Rey un rico penacho,
Y á Jimena le rogó
Que en casa le dé un abrazo.
Fablándola iba el Rey,
Mas siempre la fabla en vano,
Que non dirá discrecion
Como la que faz callando.
Llegó á la puerta el gentio,
Y partiéndose á dos lados,
Quedóse el Rey á comer
Y los que eran convidados.

13.

Celebradas ya las bodas
A do la córte yacia
De Rodrigo con Jimena,
A quien tanto al Rey queria,
El Cid pide al Rey licencia
Para ir en romería
Al apóstol Santiago,
Porque así lo prometia.
El Rey túvolo por bien,
Muchos dones le daría;
Rogóle volviese presto,
Que es cosa que le cumplia.
Despidióse de Jimena,
A su madre la daría,
Diciendo que la regale,
Que en ello merced le haría.
Llevaba veinte fidalgos
Que van en su compañía;
Dando va muchas limosnas
Por Dios y Santa María;
Y allá en medio del camino
Un gafo le aparecia
Metido en un tremedal,
Que salir dél no podia.
Grandes voces está dando;
Por amor de Dios pedia
Que le sacasen de allí,
Pues d'ello se serviria.
Cuando lo oyera Rodrigo
Del caballo descendia;
Ayudólo á levantar
Y consigo lo subia.

Lleváralo á su posada,
Consigo cenado habia ;
Ficiérales una cama,
En la cual ambos dormian.
Hácia allá la media noche,
Ya que Rodrigo dormia ,
Un soplo por las espaldas
El Gafo dado le habia
Tan recio, que por los pechos
A don Rodrigo salia.
Despertó muy espantado ;
Al Gafo buscado habia ;
No le hallaba en la cama ;
A voces lumbre pedia.
Traídole habian lumbre
Y el Gafo no parecia.
Tornándose habia á la cama ,
Gran cuidado en sí tenia
De lo que le aconteciera ;
Mas un hombre á él venia
Vestido de blancos paños ;
Desta manera decia :
—¿ Duermes ó velas, Rodrigo ?
—No duermo, le respondia ;
Pero, dime tú, ¿ quién eres,
Que tanto resplandecias ?
— San Lázaro soy, Rodrigo,
Que yo á fablarte venia.
Yo soy el gafo á que tú
Por Dios tanto bien facias.
Rodrigo, Dios bien te quiere,
Y otorgado te tenia
Que lo que tú comenzares
En lides ó en otra via,
Lo cumplirás á tu honra

Y crecerás cada día :
De todos serás temido,
De cristianos y morisma,
Y que los tus enemigos
Empecer no te podrian.
Morirás tú muerte honrada ;
Tu persona , no vencida :
Tú serás el vencedor,
Dios su bendicion te envia. —
En diciendo estas palabras,
Luégo desaparecia.
Levantóse don Rodrigo,
Y de hinojos se ponía :
Dió gracias á Dios del cielo,
Tambien á Santa María,
Y así estuvo en oracion
Hasta que fuera de día.
Partióse para Santiago,
Su romería cumplia ;
De allí se fué á Calahorra,
Adonde el buen Rey yacia.
Recibiéralo muy bien,
Holgóse de su venida ;
Lidió con Martin Gonzalez,
En el campo le vencía.

14.

Sobre Calahorra, esa villa,
Contienda se ha levantado,
Entre el buen rey de Leon,
Llamado el primer Fernando,
Y Ramiro de Aragon,

Cuyo reino es el nombrado,
Que ambos los reyes dicen
Que es villa de su reinado.
Por quitar muertes y guerras,
Los reyes han acordado
Que lidien dos caballeros,
Cada uno de su bando;
Y el que de aquestos venciese,
Que su rey la haya á su mando.
Fernando nombró á Rodrigo
De Vivar, el muy nombrado;
Ramiro á Martin Gonzalez,
Muy valiente y esforzado.
Armados ambos que son,
En el campo son entrados:
En haciendo la señal,
Muy recio se han encontrado;
Quebraron ambos las lanzas,
Quedaron muy lastimados,
Mal feridos de los fierros,
De los encuentros pasados.
Martin le dijo á Rodrigo,
De esta suerte le habia hablado:
— Mucho, Rodrigo, vos pese
De haber sido tan osado
De entrar conmigo en batalla
De do saldréis mal pagado;
Que aquesa vuesa cabeza
Aquí quedará en el campo:
Non volveréis á Castilla,
Ni á Vivar, el vuestro Estado,
Ni Jimena vuestra esposa
Jamás vos verá á su lado,
Aunque dicen que la amais,
Y que d'ella sois amado.—

De las palabras que ha dicho,
Mucho á Rodrigo ha pesado,
Y con saña muy crecida
Ansí le habia hablado :
— Sois Martin, buen caballero,
Notad lo por vos hablado :
Aquesas vuestras palabras
No son de hombre esforzado,
Que aquesta lid comenzada,
Por manos se habrá librado,
Non por razones livianas,
De que sois tan abastado.
En la mano de Dios es
Lo que habeis vos razonado,
Y él dará la honra á quien
Viere qu'es bien empleado. —
Dijo; y con crecido enojo
Para él se fué denodado ;
Muchas heridas le dió,
En tierra lo ha derribado.
Don Rodrigo se apeó,
La cabeça le ha cortado,
Y la sangre de su espada
Luégo la habia limpiado.
Las rodillas por el suelo,
Las manos puestas en alto,
Muchas gracias daba á Dios,
Que tal victoria le ha dado ;
Y dijoles á los jueces,
Esto les ha preguntado :
— ¿ Queda aquí más por hacer
Para que sea del reinado
De mi señor, Calahorra,
Sobre que se ha batallado ? —
Respondieron todos juntos :

— No, caballero esforzado,
Que en la batalla pasada
El derecho le es quitado
A Ramiro, aquesse rey,
Que decia ser de su Estado.—
Fernando abrazó á Rodrigo,
Tiénelo por estimado :
Del Rey era muy querido,
De todo el mundo loado.

15.

Al arma, al arma, sonaban
Los pífaros y tambores :
Guerra, fuego, sangre, dicen
Sus espantosos clamores.
El Cid apresta su gente,
Todos se ponen en órden,
Cuando llorosa y humilde
Le dice Jimena Gomez :
— « Rey de mi alma, y d'esta tierra conde,
» ¿Por qué me dejas? ¿Dónde vas? ¿Adónde? »
Que si eres Marte en la guerra,
Eres Apolo en la córte,
Donde matas bellas damas,
Como allá moros feroces ;
Ante tus ojos se postran
Y de rodillas se ponen
Los reyes moros, las hijas
De reyes cristianos nobles.
« Rey de mi alma, etc. »
Ya truecan todas las galas
Por lucidos morriones,

Por arneses de Milan
Los blandos paños de Lóndres :
Las calzas por duras grevas,
Por mallas guantes de flores ;
Mas nosotros trocarémos
Las almas y corazones.

« Rey de mi alma, etc. »

Viendo las duras querellas
De su querida consorte,
No puede sufrir el Cid
Que no la consuele y llore.
— Enjugad, señora, dice,
Los ojos hasta que torne. —
Ella mirando los suyos
Su pena publica á voces :

— « Rey de mi alma, y d' esta tierra conde,
» ¿ Por qué me dejas ? ¿ Dónde vas ? ¿ Adónde ? »

16.

Muy grandes huestes de moros
A Extremadura corrian :
Captivan muchos cristianos ;
Acorro ninguno habian.
A Rodrigo de Vivar
Los acorra le pedian ;
Don Rodrigo, como bueno,
Sus gentes luégo apellida.
Amigos son y parientes
Todos los que le venian :
En busca va de los moros,
La su seña va tendida.
Él iba por capitan ;

Sobre sí buena loriga ;
Cabalga sobre Babieca ;
Placer es de ver cuál iba.
Animando va los suyos :
— Nadie muestre cobardía ;
Pues que todos sois hidalgos
De los buenos de Castilla ,
Muramos como valientes ;
Aquí es bien perder la vida. —
Entre Atienza y Sant Estéban ,
Que de Gormaz se decia ,
Alcanzado habian los moros ;
Lid campal habian ferida.
Don Rodrigo los venció ;
Libra la gente captiva :
Quitábales los ganados ,
Siete leguas les seguia :
Tantos mató de los moros ,
Que contarse no podian :
Gran haber ganára d'ellos ,
Captivos en demasia ;
Doscientos son los caballos
Que á don Rodrigo cabian ;
Cien mil marcos el despojo ;
Él todo lo repartia
Entre toda la su gente ,
Comunmente , sin cobdicia.
A Vivar se habia tornado
Con gran honra que adquiria ;
De todos es muy loado ,
Y del Rey á maravilla.

17.

Cercada tiene á Coimbra
Aquese buen rey Fernando ;
Siete años duró el cerco,
Que jamas lo hubo quitado,
Porque el lugar es muy fuerte,
De muros bien torreado.
No hay vianda en el real,
Que todo lo habian gastado.
Ya quieren alzar el cerco,
Al Rey monjes han llegado
De aquese gran monasterio
Que nombrado era Lormano,
Que con trabajo crecido
Habian mucho trigo alzado,
Mucho mijo y aún legumbres,
Y al Rey todo se lo han dado,
Rogándole no alce el cerco,
Que darian vianda abasto.
El Rey se lo agradeció,
Tomó lo que le fué dado,
Partiólo por sus campañas,
Viandas les han abondado ;
Quebrantaron muchos muros,
Los moros se han amistado.
Dádose habian al Rey
La villa y todo su algo ;
Sólo fincan con las vidas,
Que el Rey se las ha otorgado.
En tanto que dura el cerco
Un romero habia llegado,
Que viene de allá de Grecia
Al apóstol Santiago.

Astiano habia por nombre,
Obispo es intitulado:
Faciendo estaba oracion
Ante el Apóstol muy santo.
Astianos oyó decir
Que el apóstol Santiago
Entraba en las grandes lides
Armado y en un caballo
A pelear con los moros
En favor de los cristianos.
El Obispo que lo oyó
Muy mucho le habia pesado :
— Non le digais , caballero,
Pescador era llamado. —
Y con esta gran porfia
Dormido se habia quedado.
Santiago se le aparece
Con llaves en la su mano,
Y con muy alegre rostro
Dijo : — Tú faces escarnio
Por llamarme caballero,
Y en ello tanto has cuidado,
Vengo yo ahora á mostrarte
Porque no dudes en vano.
Caballero soy de Cristo,
Ayudador de cristianos
Contra el poder de los moros,
Y d'ellos soy abogado. —
Estando en estas razones
Traido le fué un caballo ;
Blanco era y muy hermoso,
Santiago le ha cabalgado
Guarnido de todas armas,
Limpias, blancas, relumbrando;
Y á guisa de caballero

A ayudar va al rey Fernando,
Que yace sobre Coimbra
Habia ya siete años.
— Y con estas llaves mismas,
Dijo, que llevo en mis manos,
Abriria yo el lugar;
Mañana el dia llegado
Daréselo yo al Rey,
Que lo ha tenido cercado. —
Y en aquesta propia hora
Al Rey lo habia entregado.
Nombróse Santa María
La mezquita que han hallado,
Consagrándola en su nombre;
Y en ella se habia armado
Caballero don Rodrigo
De Vivar, el afamado.
El Rey le ciñó la espada;
Paz en la boca le ha dado,
No le diera pescozada
Como á otros habia dado,
Y por hacerle más honra
La Reina le dió el caballo,
Y doña Urraca la infanta
Las espuelas le ha calzado.
Novecientos caballeros
Don Rodrigo habia armado :
Mucha honra le hace el Rey,
Y mucho fuera loado,
Porque fuera muy valiente
En ganar lo que es contado,
Y en otros muchos lugares
Que á su Rey ha conquistado.

18.

Por el val de las Estacas
Pasó el Cid á mediodía,
En su caballo Babieca :
¡Oh qué bien que parecia!
El rey moro que lo supo
A recibirle salia :
Dijo :— Bien vengas, el Cid ,
Buena sea tu venida ,
Que si quieres ganar sueldo,
Muy bueno te lo daria,
O si vienes por mujer
Darte he una hermana mia. —
— Que no quiero vuestro sueldo
Ni de nadie lo querria,
Que ni vengo por mujer,
Que viva tengo la mia :
Vengo á que pagues las parias
Que tú debes á Castilla.
— No te las daré, el buen Cid ,
Cid, yo no te las daria :
Si mi padre las pagó,
Hizo lo que no debia.
— Si por bien no me las das,
Yo por mal las tomaria.
— No lo harás así, buen Cid,
Que yo buena lanza habia.
— En cuanto á eso, rey moro,
Creo nada te debia,
Que si buena lanza tienes,
Por buena tengo la mia :
Mas dá sus parias al Rey,
A ese buen rey de Castilla.

— Por ser vos su mensajero
De buen grado las daría.

19.

En Zamora está Rodrigo,
En córte del rey Fernando,
Padre del rey sin ventura
A quien llamaron don Sancho,
Cuando llegan mensajeros
De los Reyes tributarios
A Rodrigo de Vivar,
Al cual dicen humillados:
— Buen Cid, á ti nos envían
Cinco reyes tus vasallos
A te pagar el tributo
Que quedaron obligados;
Y por señal de amistad
Te envían más cien caballos,
Veinte blancos como armiños
Y veinte rucios rodados;
Treinta te envían morcillos
Y otros tantos alazanos,
Con todos sus guarnimientos
De diferentes brocados,
Y á más á doña Jimena
Muchas joyas y tocados,
Y á vuestras dos hijas bellas
Dos jacintos muy preciados;
Dos cofres de muchas sedas
Para vestir tus fidalgos.—
El Cid les dijera: — Amigos,
El mensaje habeis errado,

Porque yo no soy señor
Adonde está el rey Fernando :
Todo es suyo, nada es mio,
Yo soy su menor vasallo.—
El Rey agradeció mucho
La humildad del Cid honrado,
Y dijo á los mensajeros :
— Decidles á vuestros amos
Que aunque no es rey su señor,
Con un rey está sentado,
Y que cuanto yo poseo
El Cid me lo ha conquistado ;
Y que yo estoy muy contento
En tener tan buen vasallo.
El Cid despidió á los moros
Con dones que les ha dado,
Siendo dende allí adelante
El Cid, Ruiz Diaz llamado,
Apellido, entre los moros,
De hombre de valor y estado.

20.

La silla del buen Sant Pedro
Víctor Papa la tenia,
Y el emperador Enrique
Ante él se humilló y decia :
— Ante vos, el Padre Santo,
Mi querella proponia
Contra aqueso rey Fernando
Que á Castilla y Leon tenia,
Porque todos los cristianos
Por señor me obedecian;

Solo él no me conoce
Ni mi tributo me envía :
Constreñidle, Santo Padre,
Que me obedezca este día.—
El Papa envió su mandado
En que pedido le había
Que le fuese tributario,
So pena que enviaria
Y daria su cruzada
Porque no le obedecia.
Muchos reyes que allí estaban,
Que en concilio presidian,
Retaban al rey Fernando
Si esto cumplir no queria.
El Rey, cuando vió las cartas,
Pena recibido había,
Porque si esto va adelante
A sus reinos mal vendria.
A los sus honrados homes
Su consejo les pedia;
Ellos al Rey aconsejan
Faga lo que le pedian,
Porque de ser obediente
Al Papa á él convenia,
Y si facerlo no quiere
A sus reinos mal vendria,
Porque vendrán contra él
Reyes que lo desafian.
No estuvo en este consejo
El buen Cid, que ido se había
A ver á Jimena Gomez,
Su esposa, que bien queria,
Y había muy poco tiempo
Que el buen Cid la conocia.
Estando hablando en esto

Don Rodrigo entrado habia;
El Rey, cuando vido al Cid,
Lo que ha pasado decia,
Y rogóle le aconseje
Lo que sobre eso haria.
El Cid, cuando tal oyó,
El corazon le dolia ;
Fabló su razon al Rey,
D'esta manera decia :
— Rey Fernando, vos nacisteis
En Castilla en fuerte dia;
Si en vuestro tiempo ha de ser
A tributos sometida,
Lo cual nunca fué hasta aquí,
¡ Gran deshonra nos sería !
Cuanta honra Dios nos dió,
Si tal faceis , es perdida.
Quien esto vos aconseja
Vuestra honra no queria,
Ni de vuestro señorío,
Que á vos, Rey, obedecia.
Enviad vuestro mensaje
Al Papa y á su valía,
Y á todos desafiad
De vuesa parte y la mia,
Pues Castilla se ganó
Por los reyes que ende habia,
Ninguno les ayudó
De moros á la conquista.
Mucha sangre les costó,
La vida me costaria
Antes que pagar tributo,
Pues á nadie se debia. —
El Rey lo tuvo por bien
Lo que el buen Cid le decia ;

Al Papa envió el mensaje,
Y por merced le pedia
No ayude tal sinrazon
Sobre lo que no la habia;
Y al emperador Enrique
Y á aquellos que lo seguian,
A todos desafiaba,
Y que buscarlos queria.
Ocho mil y novecientos
Caballeros ya venian:
Parte de ellos son del Rey,
Y otros que el buen Cid tenia.
Por capitan general
A don Rodrigo tenian.
Pasaron los puertos de Aspa,
Y al encuentro les salia
Ramon, conde de Saboya,
Con muy gran caballeria.
Con el Cid hubo batalla,
La lid fué mucho ferida,
Mas Rodrigo venció al Conde
Y en la prision lo ponía.
Soltólo con las rehenes
De una hija que tenia;
En ella tuvo el buen Rey
Un fijo que se decia
Don Fernando, cardenal
De ese reino de Castilla.
Tambien don Rodrigo Diaz
Otra batalla vencía
Del mayor poder de Francia,
Que al encuentro le salía.
Sin que el Rey se hallase en ella,
Que atrás quedándose habia.
Los reyes y emperadores

Con toda la su valia
Cuando vieron el estrago
Que el buen Cid haciendo iba,
Por merced piden al Papa
Que al rey Fernando le escriba
Que á Castilla se volviese,
Que tributo no querian ;
Que contra el poder del Cid
Ninguno se ampararia.
El Rey, cuando vió el mensaje,
A su tierra se volvia ;
Túvose por muy contento
Y al Cid se lo agradecia.

21.

A concilio dentro en Roma
El Padre Santo ha llamado.
Por obedecer al Papa
Este noble rey Fernando
Para Roma fué derecho,
Con el Cid acompañado.
Por sus jornadas contadas
En Roma se han apeado :
El Rey con gran cortesía
Al Papa besó la mano,
Y el Cid y sus caballeros,
Cada cual de grado en grado.
En la iglesia de San Pedro
Don Rodrigo habia entrado,
Do vido las siete sillas
De siete reyes cristianos,
Y vió la del Rey de Francia

Junto á la del Padre Santo,
Y la del Rey su señor
Un estado más abajo.
Fuése á la del Rey de Francia,
Con el pié la ha derribado ;
La silla era de marfil,
Hecho la ha cuatro pedazos,
Y tomó la de su Rey
Y subióla en lo más alto.
Habló allí un honrado duque,
Que dicen el saboyano:
—Maldito seas, Rodrigo,
Del Papa descomulgado,
Porque deshonraste un Rey,
El mejor y máspreciado.
Oyendo el Cid sus razones
D'esta manera ha hablado :
— Dejemos los reyes, Duque ;
Y si os sentis agraviado
Hayámoslo entre los dos ;
De mí á vos sea demandado.—
Allegóse cabe el Duque,
Un gran rempujon le ha dado ;
El Duque sin responder
Se quedó muy mesurado.
El Papa cuando lo supo
Al Cid ha descomulgado ;
Sabiéndolo el de Vivar
Ante el Papa se ha postrado.
— Absolvedme, dijo, Papa ;
Si no, seráos mal contado.—

22.

En los solares de Búrgos,
A su Rodrigo aguardando,
Tan en cinta está Jimena
Que muy cedo aguarda el parto,
Cuando ademas dolorida
Una mañana en di-santo
Bañada en lágrimas tiernas
Tomó la pluma en la mano,
Y despues de haberle escrito
Mil quejas á su velado,
Bastantes á domeñar
Unas entrañas de mármol,
De nuevo tomó la pluma
Y de nuevo tornó al llanto,
Y d'esta guisa le escribe
Al noble rey don Fernando :
«A vos, mi señor el Rey,
» El bueno, el aventurado,
» El magno, el conqueridor,
» El agradecido, el sabio,
» La vuesa sierva Jimena,
» Fija del conde Lozano,
» A quien vos marido disteis,
» Bien así como burlando,
» Desde Búrgos os saluda,
» Donde vive lacerando.
» Las vuestas andanzas buenas
» Llévevoslas Dios al cabo.
» Perdonadme, mi señor,
» Si no os fablo muy en salvo ;
» Que si mal talante os tengo
» Non puedo disimulallo.

- » ¿Qué ley de Dios vos enseña
- » Que podais por tiempo tanto,
- » Cuando afincais en las lides,
- » Descasar á los casados?
- » ¿Qué buena razon consiente
- » Que á un garzon bien domeñado,
- » Falagüeño y homildoso,
- » Le mostreis á ser leon bravo?
- » ¿Y que de noche y de dia
- » Le traigais atraillado
- » Sin soltalle para mí
- » Sino una vez en el año?
- » Y esa que me le soltais,
- » Fasta los piés del caballo
- » Tan teñido en sangre viene
- » Que pone pavor mirallo;
- » Y cuando mis brazos toca
- » Luégo se duerme en mis brazos.
- » En sueños gime y forceja,
- » Que cuida que está lidiando.
- » Apénas el alba rompe
- » Cuando lo están acuciando
- » Los esculcas y adalides
- » Para que se vuelva al campo.
- » Llorando vos lo pedí,
- » Y en mi soledad cuidando
- » De cobrar padre y marido,
- » Ni uno tengo ni otro alcanzo;
- » Que como otro bien no tengo
- » Y me lo habedes quitado,
- » En guisa le lloro vivo,
- » Cual si estuviera finado.
- » Si lo faceis por honralle,
- » Mi Rodrigo es tan honrado
- » Que no tiene barba, y tiene

- » Cinco reyes por vasallos.
- » Yo finco, señor, en cinta,
- » Que en nueve meses he entrado,
- » Y me podrán empecer
- » Las lágrimas que derramo.
- » Non permitais se malogren
- » Prendas del mejor vasallo
- » Que tiene cruces bermejas,
- » Ni á rey ha besado mano.
- » Respondedme en puridad
- » Con letras de vuesa mano,
- » Aunque al vueso mandadero
- » Le pague yo su aguinaldo.
- » Dad este escrito á las llamas,
- » Non se faga de palacio,
- » Que á malos barruntadores
- » Non me será bien contado. »

23.

Pidiendo á las diez del dia
Papel á su secretario,
A la carta de Jimena
Responde el Rey por su mano.
Despues de facer la cruz,
Con cuatro puntos y un rasgo,
Aquestas palabras finca
A guisa de cortesano :
« A vos, Jimena la noble,
» La del marido envidiado,
» La homildosa, la discreta,
» La que cedo espera el parto,
» El Rey, que nunca vos tuvo

» Talante desmesurado,
» Vos envia sus saludes
» En fe de quereros tanto.
» Decisme que soy mal rey
» Y que descaso casados,
» Y que por los mis provechos
» Non curo de vuestos daños;
» Que estais de mí querellosa
» Decis en vuestos despachos,
» Que non vos suelto el marido
» Sino una vez en el año,
» Y que cuando vos le suelto,
» En lugar de falagaros
» En vuestos brazos se duerme,
» Como viene tan cansado.
» Si supiérades, señora,
» Que vos quitaba el velado
» Por mis enamoramientos,
» Fuera con razon quejaros;
» Mas si sólo vos lo quito
» Para lidiar en el campo
» Con los moros convecinos,
» Non vos fago mucho agravio.
» A non vos tener en cinta,
» Señora, el vuesto velado,
» Creyera de su dormir
» Lo que me habedes contado;
» Pero si os tiene, señora,
» Con el brial levantado.....
» No se ha dormido en el lecho
» Si espera en vos mayorazgo.
» Y si en el parto primero
» Un marido os ha faltado,
» No importa, que sobra un rey
» Que os fará cien mil regalos.

- » Non le escribades que venga,
- » Porque aunque esté á vuesto lado,
- » En oyendo el atambor
- » Será forzoso dejaros.
- » Si non hubiera yo puesto
- » Las mis huestes á su cargo,
- » Ni vos fuerais más que dueña,
- » Ni él fuera más que un fidalgo.
- » Decis que vuesto Rodrigo
- » Tiene reyes por vasallos ;
- » ¡ Ojalá como son cinco
- » Fueran cinco veces cuatro !
- » Porque teniéndolos él
- » Sujetos á su mandado,
- » Mis castillos y los vuestos
- » No hubieran tantos contrarios.
- » Decis que entregue á las llamas
- » La carta que me habeis dado ;
- » A contener herejías
- » Fuera digna de tal pago ;
- » Mas si contiene razones
- » Dignas de los siete sabios,
- » Mejor es para mi archivo
- » Que non para el fuego ingrato ;
- » Y porque guardéis la mia
- » Y non la fagais pedazos ,
- » Por ella á lo que pariédes
- » Prometo buen aguinaldo.
- » Si fijo, prometo dalle
- » Una espada y un caballo,
- » Y dos mil maravedis
- » Para ayuda de su gasto.
- » Si fija, para su dote
- » Prometo poner en cambio
- » Desde el dia que naciere

» De plata cuarenta marcos.
» Con esto ceso, señora,
» Y no de estar suplicando
» A la Virgen vos alumbre
» En los peligros del parto.»

24.

Salió á misa de parida
A San Isidro en Leon
La noble Jimena Gomez,
Mujer del Cid Campeador.
Para salir, de contray
Sus escuderos vistió;
Que el vestido del criado
Dice quién es el señor.
Un jubon de grana fina
La bella dama sacó,
Con fajas de terciopelo
Picadas de dos en dos;
De lo mismo una basquiña
Con la mesma guarnicion,
Donas que la diera el Rey
El dia que se casó,
Y con los cabos de plata
Un muy rico ceñidor,
Que á la Condesa su madre
El Conde en donas le dió.
Lleva una cofia de papos
De riquísimo valor,
Que le dió la infanta Urraca
El dia que se veló;
Dos patenas lleva al cuello,

Puestas con mucho primor,
Con San Lázaro y San Pedro,
Santos de su devocion,
Y los cabellos que al oro
Disminuyen su color,
A las espaldas echados,
De todos hecho un cordon.
Lleva un manto de Contray,
Porque las dueñas de honor,
Mientras más cubren su rostro,
Más descubren su opinion.
Tan hermosa iba Jimena,
Que suspenso quedó el sol
En medio de su carrera
Por podella ver mejor,
Y á la entrada de la iglesia
Al rey Fernando encontró,
Que para metella dentro
De la mano la tomó.
Dijo el Rey :—Noble Jimena,
Pues el buen Cid^{de} Campeador,
Vueso dichoso marido
Y mi vasallo mejor,
Que por estar en las lides
Hoy de la iglesia faltó,
A falta del brazo suyo
Yo vuestro bracero soy,
Y á aquesa fermosa infanta,
Que el cielo divino os dió,
Mando mil maravedís
Y mi plumaje el mejor.—
Non le agradece Jimena
Al Rey tanto su favor ;
Que le ocupa la vergüenza,
Y á sus palabras la voz.

Las manos quiso Jimena
Besarle y él las huyó:
Acampañóla en la iglesia,
Y á su casa la volvió.

25 ¹.

Doliente se siente el Rey,
Este buen rey don Fernando;
Los piés tiene hácia el oriente
Y la candela en la mano.
A su cabecera tiene
Arzobispos y perlados,
A su man derecha tiene
A sus hijos todos cuatro.
Los tres eran de la Reina
Y el uno era bastardo:
Ese que bastardo era
Quedaba mejor librado.
Arzobispo es de Toledo,
Maestre de Santiago,
Abad era en Zaragoza,
De las Españas primado.
—Hijo, si yo no muriera
Vos fuérades Padre Santo,
Mas con la renta que os queda
Vos bien podeis alcanzarlo.—
Ellos estando en aquesto

¹ Publicamos este romance y el siguiente, á pesar de que no hablan del Cid, por su estrecho enlace con algunos de la segunda parte. Otro tanto haremos más adelante.

Entrára Urraca Fernando,
Y vuelta hácia su padre
D'esta manera ha fablado.

26.

Morir vos queredes, padre,
Sant Miguel vos haya el alma;
Mandástedes vuestras tierras
A quien bien se os antojára.
Diste á don Sancho á Castilla,
Castilla la bien nombrada;
A don Alonso á Leon
Y á don García á Vizcaya.
A mí, porque soy mujer,
Dejaisme desheredada.
Irme he yo por estas tierras
Como una mujer errada,
Y este mi cuerpo daría
A quien bien se me antojára,
A los moros por dinero
Y á los cristianos de gracia:
De lo que ganar pudiere
Haré bien por vuestra alma.—
Allí preguntára el Rey:
—¿Quién es esa que así habla?
Respondiera el Arzobispo:
—Vuestra hija doña Urraca.
—Callede, hija, callede,
No digades tal palabra,
Que mujer que tal decia
Meresce de ser quemada.
Allá en Castilla la Vieja

Un rincón se me olvidaba,
Zamora había por nombre,
Zamora la bien cercada;
De una parte la cerca el Duero,
De otra, Peña tajada,
Del otro la Morería;
¡Una cosa es muy preciada!
¡Quien os la tomáre, hija,
La mi maldición le caiga!
Todos dicen amén, amén,
Sino don Sancho, que calla.

SEGUNDA PARTE.

27.

El rey don Sancho reinaba
En Castilla su reinado,
Y en Galicia don García,
Que de don Sancho es hermano.
Sobre los reinos los dos
Mucho habian guerreado,
Y en batalla muy sangrienta
Ambos reyes se han hallado.
Muchos mueren de sus gentes;
Prendió García á don Sancho;
Diéralo á seis caballeros
Que lo tengan á recaudo;
Va en alcance de la gente
Que tenía el Rey su hermano.
Don Sancho, que se vió preso,
Gran enojo habia cobrado;
Dijo á los que le guardaban
Que le dejen ir en salvo,
Faráles grandes mercedes,

Siempre les dará gran algo
Y en el reino de su rey
Non fará desaguizado.
Respondieron todos juntos
No harian lo que ha mandado
Fasta que vuelva su rey
Y ponga en ello recado.
Estando don Sancho preso
Alvar Fañez ha llegado,
Y á los que al Rey tienen preso
D'esta manera ha fablado :
—¡Traidores, dejad mi Rey,
Que teneis aprisionado!—
Y arremetiendo con ellos,
Con todos ha peleado :
Derribára á los dos d'ellos,
Los cuatro huyeron del campo :
Don Sancho, quedando libre
De los que le habian guardado,
A muy grandes voces dice :
—Venid aquí, mis vasallos,
Acordáos, mis caballeros,
Del prez que los castellanos
Ganasteis en las batallas
Y lides do habeis entrado.
No lo querais hoy perder,
Sino adelante llevarlo.—
Cuatrocientos caballeros
Con él se habian juntado,
Y estando ya todos juntos
El buen Cid habia asomado.
Caballeros trae trescientos
Y todos son fijosdalgo.
Cuando don Sancho los vido
Muy gran esfuerzo ha cobrado,

Y á sus caballeros dijo :
—Bajemos luégo á lo llano,
Que pues el Cid es venido,
Nuestro será hoy el campo.
Recibió bien á Ruy Diaz
El famoso castellano,
Diciendo :— Bien vengais, Cid ,
El muy bien afortunado ;
Ningun vasallo hasta hoy
A tal punto habia llegado
A servir á su señor
Como vos , buen Cid honrado.—
El Cid le responde al Rey
Con ánimo denodado :
— Bien podeis creer, señor,
Que vos cobrasteis el campo,
En el cual vos venceréis
A García, vuestro hermano,
O yo por vos moriré
Como cualquier buen fidalgo.—
Ellos estando en aquesto
Don García habia llegado :
Cantando viene y alegre,
No sabe lo que ha pasado,
Diciendo cómo venció
A su hermano el rey don Sancho,
Y cómo lo tiene preso
Y puesto á muy buen recado.
Como se vieron los reyes,
A otra batalla han tornado
Más fuerte que la pasada,
Do fué preso el rey don Sancho.
Vencido fué don García,
Mueren muchos de su bando ;
Prendió á don García el Cid

Con su esfuerzo tan sobrado ;
Entrególo á su señor
Con placer demasiado :
En fuertes hierros lo meten
Por mando del rey don Sancho,
Y en el castillo de Luna
Estuviera encarcelado.

28.

Don Sancho reina en Castilla,
Alfonso en Leon, su hermano ;
Sobre cuál habrá ambos reinos
Muy gran lid han levantado.
Junto al rio de Carrion
Los reyes han batallado ;
De sus gentes mueren muchas,
Don Sancho perdiera el campo,
Y huyera de la batalla :
Triste iba y muy cuitado.
Alfonso mandó á su gente
Que no maten los cristianos ;
Gran mancilla tiene de ello,
De su hermano se ha quejado
Por haber sido la causa
Del rompimiento pasado.
Rodrigo Diaz de Vivar,
Ese buen Cid afamado,
A don Sancho, su señor,
Estábalo conhortando.
Díjole : — Rey y señor,
Verdad es lo que os fablo,
Y es que las gentes gallegas

Que están con el vueso hermano,
Agora están bien seguras
En sus posadas folgando,
Y no se temen de vos
Ni de los del vueso bando :
Faced volver los que fuyen,
Ponedlos so vuesa mano,
Y tras el alba venida
Con esfuerzo denodado
Ferid en todos muy recio
Leoneses y galicianos,
Y muy fuerte, asoberbienta,
Con ánimos esforzados ;
Ca ellos han por costumbre
Cuando ganan algun campo,
Alabarse de su esfuerzo
Y escarnecer al contrario ;
Y como gastan la noche
En placer y engasejando,
Dormirán por la mañana
Como homes sin cuidado ;
Y vos, buen Rey, venceréis
Y quedaréis bien vengado.—
Muy bien le pareció al Rey
Lo que el Cid le ha aconsejado.
El Rey con todas sus gentes
Firieron en los contrarios ;
Unos matan, otros prenden,
Todos son desbaratados ;
Prendieron al rey Alfonso
En un templo consagrado.
Cuando vieron los leoneses
Su señor aprisionado,
Pelean muy fuertemente,
Prendieron al rey don Sancho,

Y catorce caballeros
Lo llevan á buen recaudo.
El bued Cid, cuando lo vido,
En su alcance es ya llegado,
Y díjoles :— Caballeros,
Soltad mi señor de grado,
Darvos he yo á don Alfonso,
De quien érades vasallos.—
Respondieron los leoneses
Al de Vivar afamado :
—Ruy Diaz, volveos en paz,
Si no, iréis aprisionado
Con vueso señor el Rey,
Que connusco aquí llevamos.—
Gran enojo tomó el Cid
De lo que le habian hablado ;
Peleó con todos ellos
Y á su señor ha librado.
Los trece deja vencidos,
El uno se habia escapado.
A Búrgos llevaron preso
A Alfonso, del Rey hermano,
Por el gran esfuerzo y fechos
De aquese Cid castellano.

29.

Rey don Sancho, rey don Sancho,
Cuando en Castilla reinó,
; Las barbas que le salian
Y cuán poco las logró!
A pesar de los franceses
Los puertos de Aspa pasó ;

Siete dias con sus noches
En campo los aguardó.
Y viendo que no venian
A Castilla se volvió.
Matára al Conde de Niebla
Y el condado le quitó,
Y á su hermano don Alonso
En las cárceles echó.
Despues que le tuvo preso
Un pregon hacer mandó
Que el que rogase por él
Que le diesen por traidor.
No hay dama ni caballero
Que por él rogase, no,
Si no fuera una su hermana
Que al buen Rey se lo pidió.
— Rey don Sancho, rey don Sancho,
Hermano mio y señor,
Cuando yo era pequeña
Sé que un dón me prometió;
Agora que soy crecida,
Señor, otorgadmelo.
— Pedidlo vos, mi hermana,
Mas con una condicion;
Que no me pidais á Búrgos,
A Búrgos ni á Leon,
Ni á Valladolid la rica,
Ni á Valencia de Aragon;
Cualquier otra cosa, hermana,
No se os ha de negar, no.
— Señor, yo no pido á Búrgos,
A Búrgos ni á Leon,
Ni á Valladolid la rica,
Ni á Valencia de Aragon;
Lo que pido es á mi hermano,

Que le teneis en prision.
—Pláceme, le dijo, hermana,
Mañana os le daré yo.
—Vivo le habeis de dar, vivo,
Vivo, que no muerto, no.
—Mal háyades vos, hermana,
Y quien tal os consejó;
Que mañana de mañana
Muerto se le diera yo.—

30.

Llegado es el rey don Sancho
Sobre Zamora, esa villa;
Muchas gentes trae consigo,
Que haberla mucho queria.
Caballero en un caballo,
Y el Cid en su compañía,
Andábala al rededor,
Y el Rey así al Cid decia :
—Armada está sobre peña
Tajada toda esta villa,
Los muros tiene muy fuertes,
Torres ha en gran demasia,
Duero la cercaba al pié,
Fuerte es á maravilla,
No bastan á la tomar
Cuantos en el mundo habia;
Si me la diese mi hermana,
Más que á España la querria.
Cid, á vos crió mi padre,
Mucho bien fecho os habia;
Fízoo mayor de su casa

Y caballero en Coimbra
Cuando la ganára á moros.
Cuando en Cabezon moria,
A mí y á los mis hermanos
Encomendado os habia;
Jurámosle allí en sus manos
Facervos merced cumplida.
Ficeos mayor de mi casa,
Gran tierra dado os tenia,
Que vale más que un condado,
El mayor que hay en Castilla.
Yo vos ruego, don Rodrigo,
Como amigo de valía,
Que vayades á Zamora
Con la mi mensajería,
Y á doña Urraca mi hermana
Decid que me dé esa villa
Por gran haber ó gran cambio,
Como á ella mejor sería.
A Medina de Rioseco
Yo por ella la daría,
Con todo el Infantazgo,
Y tambien le prometía
A Villalpando y su tierra,
O Valladolid la rica,
O á Tiedra, que es buen castillo;
Y juramento la haría
Con doce de mis vasallos
De cumplir lo que decia;
Y si no lo quiere hacer,
Por fuerza la tomaria.—
El Cid le besó la mano,
Del buen rey se despedía,
Llegado habia á Zamora
Con quince en su compañía.

31.

Entrado ha el Cid en Zamora ,
En Zamora, aquesa villa,
Llegado ha ante doña Urraca,
Que muy bien lo recibia ;
Dicho le habia el mensaje
Que para ella traia.
Doña Urraca que lo oyó
Muchas lágrimas vertia,
Diciendo :— ¡ Triste cuitada !
Don Sancho ¿ qué me queria ?
No cumpliera el juramento
Que á mi padre fecho habia ;
Que áun apénas fuera muerto,
A mi hermano don García
Le tomó toda su tierra
Y en prisiones lo ponía ,
Y cual si fuese ladron
Agora en ellas yacia.
Tambien á Alfonso mi hermano
Su reino se lo tenía ;
Huyóse para Toledo,
Con los moros está hoy día.
A Toro tomó á mi hermana,
A mi hermana doña Elvira ;
Tomarme quiere á Zamora ,
¡ Gran pesar yo recibia !
Muy bien sabe el rey don Sancho
Que soy mujer femenina,
Y non lidiaré con él ;
Mas á furto ó paladina
Yo haré que le den la muerte ,

Que muy bien lo merecia.—
Levantóse Arias Gonzalo
Y respondido la habia :
—Non lloredes vos, señora;
Yo por merced os pedia
Que á la hora de la cuita
Consejo mejor sería
Que non acuitarvos tanto,
Que gran daño á vos vendria.
Hablad con vuestos vasallos,
Decid lo que el Rey pedia,
Y si ellos lo han por bien
Dadle al Rey luégo la villa.
Y si non les pareciere
Facer lo que el Rey pedia,
Muramos todos en ella,
Como manda la hidalguía.
La Infanta tuvo por bien
Facer lo que le decia ;
Sus vasallos la juraron
Que ántes todos moririan
Cercados dentro en Zamora
Que no dar al Rey la villa.
Con esta respuesta el Cid
Al buen Rey vuelto se habia ;
El Rey, quando aquesto oyó,
Al buen Cid le respondia :
—Vos aconsejasteis, Cid,
No darme lo que queria,
Porque vos criasteis dentro
De Zamora aquesa villa.
Y á no ser por la crianza
Que en vos mi padre facia,
Luégo os mandára enforçar ;
Mas de hoy en noveno dia

Os mando vais de mis tierras
Y del reino de Castilla.

32.

El Cid fué para su tierra ;
Con sus vasallos partia
Para Toledo, do estaba
Alfonso cuando fuia.
Los condes y ricos homes
Al rey don Sancho decian,
No perdiese tal vasallo
Y de tanta valentía
Como es Ruy Diaz el Cid ,
Qu'es muy grande su valia.
El Rey vido qu'es muy bien
Facer lo que le decian ;
Y hablando á Diego Ordoñez,
Mandóle que al Cid le diga
Que se venga luégo á él ,
Que como bueno lo haria ,
Y que le haria el mayor
De los que en su casa habia.
Ordoño fué tras del Cid ,
Su mensaje le decia :
El Cid se habia aconsejado
Con los suyos que tenia
Si haria lo que el Rey manda :
Su parecer les pedia.
Que se vuelva al Rey dijeron ;
Pues su disculpa le envía ;
El Cid con ellos se vuelve.
El Rey cuando lo sabía

Dos leguas salió á él,
Quinientos van en su guía.
El Cid, cuando vido al Rey,
De Babieca descendia ;
Besóle luégo las manos,
Para el real se volvia
Y todos los castellanos
Gran placer con él habian.

33.

Muerto ya el rey don Fernando,
Que diz que murió aplazado,
Su hijo el rey don Sancho
Sucedió en el reinado.
Codicioso de Zamora,
Embajada le ha enviado
A su hermana doña Urraca
Con Pero Hernandez llamado,
Con una carta que dice :
« Hermana , si habeis notado,
» Mi padre si os dió á Zamora,
» Fué muy mal aconsejado,
» Sabiendo que no podia
» Quitármela de mi estado :
» Por tanto mejor sería
» Para vos y su descargo
» Que se vuelva á mi corona,
» Que es de donde se ha quitado ;
» Que para vuestro sustento
» Yo os daré dinero abasto.
» Notad bien esta mi carta ;
» Lo que en ella he propuesto

» Comunicadlo, señora,
» Con Arias, dicho Gonzalo ;
» Y si esto os displaciere,
» Tened por averiguado
» Que yo la iré á conquistar
» Con el espada en la mano. »
Recibida ya la carta,
La respuesta es que la han dado :
Que doña Urraca á Zamora
La posee de buen grado
Y no la pretende dar,
Pues su padre se la ha dado.
Recibida la respuesta,
Don Sancho determinado
Ordena sus capitanes,
Sus huestes ha concertado
Para ir sobre Zamora ;
El Cid se lo ha desviado.
No se cura de consejos,
Que codicia lo ha cegado :
Marchando por sus jornadas
En Zamora puso campo,
Pelean unos con otros
Con ánimo denodado.

34.

Apénas era el Rey muerto
Zamora ya está cercada ;
De un cabo la cerca el Rey,
Del otro el Cid la cercaba.
Del cabo que el Rey la cerca
Zamora no se da nada.

Del cabo que el Cid la aqueja
Zamora ya se tomaba.
Doña Urraca en tanto aprieto
Asomóse á una ventana,
Y allí de una torre mocha
Estas palabras fablaba.

35.

—Afuera, afuera, Rodrigo,
El soberbio castellano,
Acordársete debria
De aquel buen tiempo pasado
Cuando fuiste caballero
En el altar de Santiago,
Cuando el Rey fué tu padrino,
Tú, Rodrigo, el afijado ;
Mi padre te dió las armas,
Mi madre te dió el caballo,
Yo te calcé las espuelas
Porque fueras más honrado :
Pensé de casar contigo,
No lo quiso mi pecado ;
Casástete con Jimena,
Fija del conde Lozano :
Con ella hubiste dinero,
Connigo hubieras estado,
Porque si la renta es buena,
Muy mejor es el estado.
Bien casástete, Rodrigo,
Muy mejor fueras casado ;
Dejaste fija de rey
Por tomar la de un vasallo.—

En oír esto Rodrigo
Quedó dello algo turbado;
Con la turbacion que tiene
Esta respuesta le ha dado:
— Si os parece, mi señora,
Bien podemos desviallo.
Respondióle doña Urraca
Con rostro muy sosegado:
— No lo mande Dios del cielo,
Que por mí se haga tal caso:
Mi ánima penaría
Si yo fuese en discrepallo.—
Volvióse presto Rodrigo
Y dijo muy angustiado:
— Afuera, afuera, los míos,
Los de á pié y los de á caballo,
Pues de aquella torre mocha
Una vira me han tirado.
No traía el asta el fierro
El corazón me ha pasado,
Ya ningún remedio siento
Sino vivir más penado.

36.

Riberas del Duero arriba
Cabalgan dos zamoranos;
Las divisas llevan verdes,
Los caballos alazanos,
Ricas espadas ceñidas,
Sus cuerpos muy bien armados,
Adargas ante sus pechos,
Gruesas lanzas en sus manos,

Espuelas llevan jinetas
Y los frenos plateados.
Como son tan bien dispuestos,
Parecen muy bien armados,
Y por un repecho arriba
Salen más recios que galgos,
Y súbenlos á mirar
Del real del rey don Sancho.
Desde á otra parte fueron
Dieron vuelta á los caballos
Y al cabo de una gran pieza
Soberbios así han hablado :
— ¿ Tendredes dos para dos
Caballeros castellanos
Que puedan armas facer
Con otros dos zamoranos
Para daros á entender
No face el Rey como hidalgo
En quitar á doña Urraca
Lo que su padre le ha dado ?
Non queremos ser tenidos,
Ni queremos ser honrados,
Ni rey de nos faga cuenta,
Ni conde nos ponga al lado,
Si á los primeros encuentros
No los hemos derribado,
Y siquiera salgan tres,
Y siquiera salgan cuatro,
Y siquiera salgan cinco,
Salga siquiera el diablo,
Con tal que no salga el Cid
Ni ese noble rey don Sancho,
Que lo habemos por señor,
Y el Cid nos ha por hermanos :
De los otros caballeros

Salgan los más esforzados.
Oídolo habian dos condes,
Los cuales eran cuñados.
—Atended, los caballeros,
Mientras estamos armados.—
Piden apriesa las armas,
Suben en buenos caballos,
Caminan para las tiendas
Donde yace el rey don Sancho;
Piden que los dé licencia
Que ellos puedan hacer campo
Contra aquellos caballeros
Que con soberbia han hablado.
Allí fablára el buen Cid,
Que es de los buenos dechado.
— Los dos contrarios guerreros
Non los tengo yo por malos,
Porque en muchas lides de armas
Su valor habian mostrado,
Que en el cerco de Zamora
Tuvieran con siete campo :
El mozo mató á los dos,
El viejo mató á los cuatro ;
Por uno que se les fuera
Las barbas se van pelando.—
Enojados van los condes
De lo que el Cid ha hablado :
El Rey cuando ir los viera
Que vuelvan está mandando ;
Otogó cuanto pedian,
Más por fuerza que de grado.
Mientras los condes se arman
El padre al fijo está hablando :
—Volved, fijo, hácia Zamora,
A Zamora y sus andamios,

Mirad dueñas y doncellas
Cómo nos están mirando :
Fijo, no miran á mí,
Porque ya soy viejo y cano ;
Mas miran á vos, mi fijo,
Que sois mozo y esforzado.
Si vos faceis como bueno,
Seréis d'ellas muy honrado ;
Si lo faceis de cobarde,
Abatido y ultrajado.
Afirmaos en los estribos,
Terciad la lanza en las manos,
Esa adarga ante los pechos,
Y apercibid el caballo,
Que al que primero acomete
Tienen por más esforzado.—
Apénas esto hubo dicho,
Ya los condes han llegado ;
El uno viene de negro,
Y el otro de colorado ;
Vanse unos para otros,
Fuertes encuentros se han dado ;
Mas el que al mozo le cupo
Derribólo del caballo,
Y el viejo al otro de encuentro
Pasóle de claro en claro.
El Conde, de que esto viera,
Huyendo sale del campo,
Y los dos van á Zamora
Con vitoria muy honrados.

37.

—Rey don Sancho, rey don Sancho,
No digas que no te aviso,
Que del cerco de Zamora
Un traidor habia salido :
Bellido D'Olfos se llama,
Hijo de D'Olfos Bellido,
A quien él mismo matára
Y despues echó en el rio.
Si te engaña, rey don Sancho,
No digas que no lo digo.—
Oídolo ha el traidor,
¡Gran enojo ha recibido !
Fuése donde estaba el Rey,
De aquesta suerte le ha dicho :
— Bien conocedes, señor,
El mal querer y homecillo
Qu'el malo de Arias Gonzalo
Y sus hijos han conmigo :
En fin, hasta tu real
Agora me han perseguido ;
Esto porque les reptaba
Que estorbaban su partido,
Que otorgase doña Urraca
A Zamora en tu servicio.
Agora que han bien mirado
Cómo está bien entendido
Que tú prendas á Zamora
Por el postigo salido,
Trabajan buscar tu daño
Dañando el crédito mio.
Si me quieres por vasallo,
Serviréte sin partido.—

El buen Rey siendo contento,
Díjole:— Muéstrame, amigo,
Por dónde tome á Zamora,
Qu'en ella serás tenido
Mucho más que Arias Gonzalo,
Que la manda con desvío.—
Besóle el traidor la mano,
En gran poridad le dijo:
—Vámonos tú y yo, señor,
Solos, por no hacer bullicio,
Verás lo que me demandas,
Y ordenarás tu partido
Donde se haga una cava
Y lo que manda mi aviso.
Despues con ciento de á pié
Matar las guardas me obligo,
Y se entrarán tus banderas,
Guardándoles el postigo.—
Otro dia de mañana
Cabalgan Sancho y Bellido,
El buen Rey en su caballo
Y Bellido en su rocino:
Juntos van á ver la cerca,
Solos á ver el postigo.
Desque el Rey lo ha rodeado
Saliérase cabe el rio,
Do se hubo de apear
Por necesidad que ha habido.
Encomendóle un venablo
A ese malo de Bellido:
Dorado era y pequeño,
Qu'el Rey lo traia consigo.
Arrojóselo el traidor,
Malamente lo ha herido;
Pasóle por las espaldas,

Con la tierra lo ha cosido.
Vuelve riendas al caballo
A más correr al postigo.
La causa de la corrida
Le pregunta don Rodrigo,
El cual dicen de Vivar;
El malo no ha respondido.
El Cid apriesa cabalga,
Sin espuelas lo ha seguido:
Nunca le pudo alcanzar,
Que en la ciudad se ha metido.
Que le metan en prision
Doña Urraca ha proveido:
Guárdale Arias Gonzalo
Para cuando sea pedido.
Tornóse el Cid con coraje,
Como no prendió á Bellido,
Maldiciendo al caballero
Que sin espuelas ha ido.
No sospechá tal desastre,
Cuida ser otro el delito;
Que si lo que era creyera,
Bien defendiera el postigo
Hasta vengar bien la muerte
Del rey don Sancho el querido.

38.

En el real de Zamora
El rey don Sancho yacia,
Herido con un venablo,
De un lado á otro le salia.
Bellido, aquesse traidor,

Fué el que le dió la herida.
No puede el Rey escapar,
Ya se le acaba la vida;
Levantóse sobre el lecho,
A sus vasallos decia:
—Bellido, aquesse malvado,
A mí herido me habia
Siendo él vasallo mio,
Yo por tal lo recebia:
Cáusanlo los mis pecados,
Que contra Dios cometia,
Y por ir contra la jura
Que al mi padre yo hacia:
Quitéles á mis hermanos
Lo que él dado les habia.—
Estando en estas razones,
El buen Cid así decia,
Fincado ante él de hinojos,
Muchas lágrimas vertia:
—Yo finco desamparado,
Sin consejo ni alegría,
Más que vasallo ninguno
De los que señor tenia;
Que tu padre, el rey Fernando,
Cuando sus reinos partia
Contigo y los tus hermanos,
A todos mandado habia
Me hiciédes merced,
Por servicios que le hacia.
A todos desamparé,
A tí solo yo servia;
A ellos hice mucho daño,
Tu mandado yo cumplia;
No osaré estar en la tierra,
Ni ir á la Morería,

Porque Urraca y don Alfonso
Me ternán gran enemiga,
Creyendo que lo pasado
Por mi consejo se hacia,
Y que el mal á ellos venido
Yo te lo aconsejaria.
Antes que, buen Rey, morieses,
Por merced yo te pedia
Que de mí te venga mientes,
Que bien yo lo merecia. —
El Rey habló á sus vasallos,
Y ricos hombres que habia,
Y obispos y arzobispos,
Y otra gran caballería :
— Los mis vasallos leales,
Lo que os ruego y os pedia
Es que á los mis hermanos
Les digais, y á don Garcíá,
Que me perdonen los daños
Que yo hecho les tenía,
Y que al Cid, que está presente,
Ellos gran bien le harian,
Porque todo lo merece :
De su mal culpa no habia. —
Tomó una vela en su mano,
A Dios el alma rendia,
Con muy gran dolor de todos,
Que muy grande amor le habian.

39.

Muerto yace el rey don Sancho,
Bellido muerto le habia :

Pasado está de un venablo
Y gran lástima ponía.
Llorando estaba sobre él
Toda la flor de Castilla;
Don Rodrigo de Vivar
Es el que más lo sentía :
Con lágrimas de sus ojos
D'esta manera decía :
— ¡ Rey don Sancho, señor mio,
Muy aciago fué aquel dia
Que tú cercaste á Zamora
Contra la voluntad mia !
Quien te lo aconsejó, Rey,
A Dios ni al mundo temia,
Pues te hizo quebrantar
La ley de caballería. —
Y viendo el hecho en tal punto,
A grandes voces decía :
— Que se nombre un caballero,
Antes que se pase el dia,
Para retar á Zamora
Por tan grande alevosía. —
Todos dicen que es muy bien ;
Mas nadie al campo salía :
Témense de Arias Gonzalo
Y cuatro hijos que tenía,
Mancebos de gran valor,
De gran esfuerzo y estima.
Mirando estaban al Cid,
Por ver si lo aceptaría,
Y el de Vivar, que lo entiende,
D'esta manera decía :
— Caballeros fijosdalgo,
Ya sabeis que non podia
Armarme contra Zamora,

Que jurado lo tenia ;
Mas yo daré un caballero
Que combata por Castilla,
Tal, que estando él en el campo
No sintais la falta mia. —
Levantóse Diego Ordoñez,
Que á los piés del Rey yacia ;
La flor es de los de Lara
Y lo mejor de Castilla,
Con voz enojosa y ronca
D'esta manera decia :
— Pues el Cid habia jurado
Lo que jurar no debia,
No es menester que señale
Quien la batalla prosiga :
Caballeros hay en ella
De tanto esfuerzo y valia
Como el Cid, aunque es muy bueno,
Y yo por tal lo tenia ;
Mas si quereis, caballeros,
Yo lidiaré la conquista,
Aventurando mi cuerpo,
Poniendo á riesgo mi vida,
Pues que la del buen vasallo
Es por su Rey ofrecida.

40.

Despues que Bellido D'Olfos,
Ese traidor afamado,
Derribó con cruda muerte
Al valiente rey don Sancho,
Juntáronse en una tienda

Los mayores de su campo ;
Y juntóse todo el real
Como estaba alborotado.
Don Diego Ordoñez de Lara
Grandes voces está dando,
Y con coraje encendido
Muy presto se habia armado.
Para retar á Zamora,
Junto al muro se ha llegado,
Y lanzando fuego vivo
D'esta suerte ha razonado :
— Fementidos y traidores
Sois todos los zamoranos,
Porque dentro d'esa villa
Acogistes al malvado
De Bellido, ese traidor,
El que mató al rey don Sancho,
Mi buen señor y buen rey,
De quien soy muy lastimado :
Que los que acogen traidores
Traidores sean llamados ;
Y por tales yo vos reto,
Y á vuestos antepasados,
Y á los que traidores son
Los pongo en el mismo grado,
Y á los panes y á las aguas
De que sois alimentados,
Y esto os faré conocer,
Así como estoy armado,
Y lidiaré con aquellos
Que no quieren confesallo,
O con cinco uno á uno,
Como en España es usado
Que lidie el que á concejo
Como yo habia retado. —

Arias Gonzalo, ese viejo,
Así le había hablado,
Después que hubo entendido
Lo que Ordoño ha razonado :
— Non debiera yo nacer,
Si es como tú has contado ;
Mas yo aceto el desafío
Que por ti es demandado,
Y te daré á conocer
No ser lo que has publicado. —
Y á todos los de Zamora
D'esta manera ha hablado :
— Varones de grande estima,
Los pequeños y de estado,
Si hay alguno entre vosotros
Que en aquesto se haya hallado,
Dígalo muy prontamente ;
De decillo no haya empacho.
Más quiero irme d'esta tierra
En Africa desterrado,
Que no en campo ser vencido
Por alevoso y malvado. —
Todos dicen á una voz,
Sin alguno estar callado :
— Mal fuego nos mate, Conde,
Si en tal muerte hemos estado :
No hay en Zamora ninguno,
Que tal hubiese mandado.
El traidor Bellido D'Olfos
Por sí solo lo ha acordado :
Muy bien podeis ir seguro ;
Id con Dios, Arias Gonzalo.

41.

Despues que retó á Zamora
Don Diego Ordoñez de Lara,
Vengador noble y valiente
Del rey Sancho, que Dios haya,
Su consejo tiene junto
En palacio doña Urraca,
Por su hermano dolorida,
Por su reto lastimada ;
Y como la vil envidia
Cuanto no merece tacha ,
De la virtud enemiga ,
Peligro de la privanza ,
Murmuraba maldiciente
De Arias Gonzalo que falta ,
Sospechando falsamente
Que es por mengua su tardanza.
A aquellos que lo calumnian,
Empuñando la su espada,
Denodado les responde
Nuño Cabeza de Vaca :
— Aquel civil que presume
Temor, bajeza ó fe mala
De Arias Gonzalo, mi tio,
Miente, miente por la barba :
Y el que negáre el respeto
A sus venerables canas ,
A mí que las reverencio
Me ponga la tal demanda. —
Estando en esto, el buen viejo
Entró grave por la sala ,
Arrastrando grande luto,
Haciendo sus hijos plaza.

La mano á la Infanta pide,
Mesura fizo á la Infanta,
Saludó á los homes buenos,
Y de esta suerte les fabla :
— Noble Infanta, leal concejo,
Don Diego Ordoñez de Lara,
Que para buen caballero
Este apellido le basta,
En vez del Cid don Rodrigo,
Que con vos juró alianza,
Por la pro de su rey muerto
Con infame reto os carga.
A vuestro cabildo vengo
Con estos cuatro en compañía,
Ciudadanos, fijos míos,
De Lain Calvo sangre honrada.
Tardéme un poco en venir,
Que pláticas no me agradan
Cuando los negocios piden
Obras, valor y venganza. —
A una el viejo y sus fijos
Los largos capuces rasgan
Quedando en armas lucidas ;
Lloró de nuevo la Infanta,
Los viejos graves se admiran,
La Infanta su sér alaba,
Porque todos daban voces,
Y nadie quien lidie daba.
Arias Gonzalo prosigue
Diciendo :— Recibe, Urraca,
Mis canas para consejo,
Mis fijos para batalla ;
Dales tu mano, señora,
Que su juventud lozana
Será invencible, si fuere

De tu mano real tocada.
Honrar á la gente buena,
Y esotra comun pagarla,
Lo cumple al rey que desea
Domeñar fuerzas contrarias,
Y con sangre de don Diego
Que se quite aquella mancha,
Que á tí y á tu pueblo reta
Con tan insufrible infamia ;
Y si esta sangre, que es buena,
Y se ha de vender muy cara,
Faltáre, su muerte honrosa
Viva mantendrá su fama.
Yo seré el quinto y primero
Que volveré por la causa,
Aunque mi vejez parezca
Mocedad noble afrentada.
Al campo me voy, señora,
No me deis por esto gracias,
Que el buen vasallo al buen rey
Debe hacienda, vida y fama.

42.

El hijo de Arias Gonzalo,
El mancebo Pedro Arias,
Para responder á un reto
Velando estaba unas armas.
Era su padre el padrino,
La madrina doña Urraca,
Y el Obispo de Zamora
Es el que la misa canta.
El altar tiene compuesto,

Y el sacristan perfumaba
A San Jorge y San Roman,
Y á Santiago el de España.
Estaban sobre la mesa
Las nuevas y frescas armas,
Dando espejos á los ojos,
Y esfuerzo á quien las miraba.
Salió el Obispo vestido,
Dijo la misa cantada,
Y el arnes pieza por pieza
Bendice, y arma á Pedro Arias :
Enlázale el rico yelmo,
Que como el sol relumbraba,
Relevado de mil flores,
Cubierto de plumas blancas.
Al armarle caballero
Sacó el padrino la espada :
Dándole con ella un golpe
Le dice aquestas palabras :
— Caballero eres, mi hijo,
Hidalgo y de noble casta,
Criado en buenos respetos
Desde los pechos del ama :
Hágate Dios tal que seas
Como yo deseo que salgas,
En los trabajos sufrido,
Esforzado en las batallas,
Espanto de tus contrarios,
Venturoso con la espada,
De tus amigos y gentes
Muro, esfuerzo y esperanza :
No te agrades de traidores
Ni les mires á la cara ;
De quien de tí se fiáre
No le engañes, que te engañas :

Perdona al vencido triste
Que no puede tomar lanza,
No des lugar que tu brazo
Rompa las medrosas armas;
Mas en tanto que duraré
En tu contrario la saña,
No dudes el golpe fiero,
Ni perdones la estocada.
A Zamora te encomiendo
Contra don Diego de Lara,
Que nada siente de honra
Quien no defiende su casa,—
En el libro de la misa
Le toma jura y palabra.—
Pedrarias dice:— Si otorgo
Por aquestas letras santas.—
El padrino le dió paz,
Y el fuerte escudo le abraza,
Y doña Urraca le ciñe
Al lado izquierdo la espada.

43.

Aun no es bien amanescido,
Qu'el cielo estaba estrellado,
Cuando se armaba en Zamora
El buen viejo Arias Gonzalo:
Armanle sus cuatro hijos,
Qu'ellos ya estaban armados.
Mientras las armas le ponen
Les dice el viejo esforzado:
— De cinco que sois, mis hijos,
Escogí sólo los cuatro,

Por ser yo el quinto y postrero,
Que me hallaré en el campo.
Bien conozco, hijos míos,
Que este afán me era excusado,
Pues do vosotros estais
Ya yo soy privilegiado;
Mas el repto de don Diego
A ninguno habie excusado,
Ni viejo, chico ni mozo,
Ni por nacer ni finado.
Hierbas, aguas, plantas, peces,
Todo lo tienen reptado,
Y pues él nada reserva,
No quiero ser reservado.
Mirad, hijos, que llevais
Delante al que os ha engendrado;
Mirad que dice el refrán
En Castilla muy usado:
« Por su ley y por su rey
» Y su tierra, está obligado
» A morir en cualquiera bueno,
» Y mejor si es hijodalgo. »
Mirad, hijos, que lo sois
De sangre d'este mi lado,
Y que el honor ó la afrenta
Eso queda en vuestra mano.

44.

Tristes van los zamoranos
Metidos en gran quebranto;
Reptados son de traidores,
De alevosos son llamados:

Más quieren ser todos muertos
Que no traidores nombrados.
Día era de San Millan,
Ese día señalado;
Todos duermen en Zamora,
Mas no duerme Arias Gonzalo.
Acerca de las dos horas
Del lecho se ha levantado :
Castigando está sus hijos,
A todos cuatro está armando;
Las palabras que les dice
Son de mancilla y quebranto.
—Ayúdeos Dios, hijos míos,
Guárdeos Dios, hijos amados,
Pues sabeis cuán falsamente
Habemos sido reptados.
Tomad esfuerzo, mis hijos,
Si nunca le habeis tomado
Acordáos que descendéis
De la sangre de Lain Calvo,
Cuya noble fama y gloria
Hasta hoy no se ha olvidado,
Pues que sabeis que don Diego
Es caballeropreciado,
Pero mantiene mentira
Y Dios d'ello no es pagado :
El que de verdad se ayuda
De Dios siempre es ayudado.
Uno falta para cinco,
Porque no sois más de cuatro,
Yo seré el quinto, y primero
Que quiero salir al campo.
Morir quiero, y no ver muerte
De hijos que tanto amo.
Mis hijos, Dios os bendiga

Como os bendice mi mano.—
Sus armas pide el buen viejo,
Sus hijos le están armando,
Las grevas le están poniendo;
Doña Urraca habia entrado,
Los brazos le echára encima,
Muy fuertemente llorando.
—¿Dónde vais, mi padre viejo,
O para qué estais armado?
Dejad las armas pesadas,
Que ya sois viejo cansado,
Y sabeis que si moris,
Perdido es todo mi Estado.
Acordaos que prometistes
A mi padre don Fernando
De nunca desampararme
Ni dejar de vuestra mano.
—Pláceme, señora mia,
Respondió Arias Gonzalo.—
Cabalgára Pedro Arias
Su hijo, que era el mediano,
Que aunque era mozo de dias,
Era en obras esforzado.
Dijo:—Cabalgad, mi hijo,
Que os esperan en el campo:
Vais en tal hora y tal punto
Que nos saqueis de cuidado.—
Sin poner pié en el estribo
Arias Pedro ha cabalgado:
Por aquel postigo viejo
Galopando ha llegado
Adonde estaban los jueces
Que le estaban esperando.
Partido les han el sol,
Dejado les han el campo.

45.

Ya se salen por la puerta,
Por la que salia al campo,
Arias Gonzalo, y sus hijos
Todos juntos á su lado.
Él quiere ser el primero,
Porque en la muerte no ha estado
De don Sancho ; mas la Infanta
La batalla le ha quitado,
Llorando de los sus ojos
Y el cabello destrenzado.
— ¡ Ay ! ruégovos por Dios, dice,
El buen Conde don Gonzalo,
Que dejeis esta batalla,
Porque sois viejo y cansado :
Dejaisme desamparada
Y todo mi haber cercado.
Ya sabeis cómo mi padre
A vos dejó encomendado
Que no me desampareis,
Ende más en tal estado. —
En oyendo aquesto el Conde
Mostróse muy enojado.
— Dejédesme ir, mi señora,
Que yo estoy desafiado
Y tengo de hacer batalla
Porque fui traidor llamado. —
Con la Infanta, caballeros
Juntos al Conde han rogado
Que les deje la batalla,
Que la tomarán de grado.
Desde el Conde vido aquesto
Recibió pesar doblado ;

Llamára á sus cuatro hijos
Y al uno d'ellos ha dado
Las sus armas y su escudo,
El su estoque y su caballo.
Al primero le bendice
Porque era dél muy amado ;
Pedrarias habia por nombre,
Pedrarias el castellano.
Por la puerta de Zamora
Se sale fuera y armado ;
Topárase con don Diego,
Su enemigo y su contrario.
—Sálveos Dios, don Diego Ordoñez,
Y él os haga prosperado.
En las armas muy dichoso,
De traiciones libertado :
Ya sabeis que soy venido
Para lo que está aplazado,
A libertar á Zamora
De lo que le han levantado.—
Don Diego le respondiera
Con soberbia que ha tomado :
—Todos juntos sois traidores,
Por tales seréis quedados.—
Vuelven los dos las espaldas
Por tomar lugar del campo,
Hiriéronse juntamente
En los pechos muy de grado ;
Saltan astas de las lanzas
Con el golpe que se han dado ;
No se hacen mal alguno,
Porque van muy bien armados.
Don Diego dió á la cabeza
A Pedrarias desdichado ;
Cortárale todo el yelmo

Con un pedazo del casco :
Desque se vido herido
Pedrarias y lastimado,
Abrazárase á las clines
Y al pescuezo del caballo :
Sacó esfuerzo de flaqueza,
Aunque estaba mal llagado ;
Quiso ferir á don Diego,
Mas acertó en el caballo,
Que la sangre que corria
La vista le habia quitado.
Cayó muerto prestamente
Pedrarias el castellano.
Don Diego que vido aquesto
Toma la vara en la mano,
Dijo á voces : — ¡ Ah Zamora !
¿ Dónde estás, Arias Gonzalo ?
Envia el hijo segundo,
Que el primero ya es finado. —
Envió el hijo segundo,
Que Diego Arias es llamado.
Tornára á salir don Diego
Con armas y otro caballo,
Y diérale fin á aquéste
Como al primero le ha dado.
El Conde, viendo á sus hijos
Que los dos le han ya faltado,
Quiso enviar al tercero,
Aunque con temor doblado.
Llorando de los sus ojos
Dijo : — Vé, mi hijo amado,
Haz como buen caballero
Lo que tú eres obligado :
Pues sustentas la verdad,
De Dios serás ayudado ;

Venga las muertes sin culpa
Que han pasado tus hermanos.—
Hernan D'Arias, el tercero,
Al palenque habia llegado ;
Mucho mal quiere á don Diego,
Mucho mal y mucho daño.
Alzó la mano con saña,
Un gran golpe le habia dado ;
Mal herido le ha en el hombro,
En el hombro y en el brazo.
Don Diego con el su estoque
Le hiriera muy de su grado,
Hiriéralo en la cabeza,
En el casco le ha tocado.
Recudó el hijo tercero
Con un gran golpe al caballo,
Que hizo ir á don Diego
Huyendo por todo el campo.
Así quedó esta batalla
Sin quedar averiguado
Cuáles son los vencedores,
Los de Zamora ó del campo.
Quisiera volver don Diego
A la batalla de grado ;
Mas no quisieron los fieles,
Licencia no le han dado.

46.

Sembrado está el duro suelo
De la sangre zamorana
De los tres hijos queridos
Del buen viejo Gonzalo Arias ;

Sembrado está el duro suelo
De las piezas de las armas,
Y del batir de los golpes
Surcada la empalizada.
Rodrigo Arias queda muerto
En medio de la estacada,
Y su caballo á don Diego
Sacó fuera de la raya,
Y áun el animoso Ordoñez
Volver quiere á la batalla,
Para lidiar con los dos
Que por vencer le quedaban.
El viejo Arias armado
Furioso empuña la lanza,
Que quiere vengar con ella
Tanta sangre derramada.
Con la voz ronca y horrible
Por medio de todos pasa,
Y al matador de sus hijos
Dice airado estas palabras :
—Pues la sangre, ardiente jóven,
Crudo lobo, no te harta,
Mata tu sed con la mia,
De un viejo que te desama ;
Que yo beberé la tuya
Con que mitigue mi saña,
Y acompañaré mis hijos
En la muerte por su patria.—

47.

A pié está el fuerte don Diego,
Fuera de la empalizada,

Que en saltando del caballo
Lo pasó de una estocada,
Y para entrar en la lid
El un pié tiene en la raya.
Unos dicen :—Ya es vencido.—
Otros:—Vuelva á la batalla.—
Unos le tiran de dentro,
Otros le estorban la entrada.
Aquí llegan los jueces
Y le mandan que se vaya,
Que ellos juzgarán el caso
Conforme al fuero de España,
Y que guardarán justicia
Sin quitar á nadie nada.
Obedeciendo don Diego,
Al real á pié tornaba,
No quiso tomar caballo
Segun enojado estaba,
Que ni mira de su bien
Ni de su mal le da nada.
Ni mira que va herido,
Ni que el ir á pié le daña,
Ni que el real está léjos
Ni que la malla es pesada.
La lanza lleva en el hombro,
La adarga mal embrazada;
A las veces va muy recio
Y otras veces se paraba.
A ninguno habla que topa,
Ni conoce á quien le habla.
Alza los ojos al cielo
Y luégo al suelo los baja.
Unas veces va gritando,
Y otras de tristeza calla;
D'esta suerte va á su tienda

Y luégo se echó en la cama.
Ninguno le entraba á ver
Ni á él ninguno llamaba ;
Mas como se vido solo
De sí mesmo se quejaba.
— Don Diego Ordoñez, don Diego,
¿ Qu'es de la sangre de Lara,
Y del buen Diego Proal
Y de Gonzalo Mudarra,
Pues de su sangre ha venido
Quien ha deshonorado á España ?
¡ Rodrigo Arias, venturoso,
Pues dentro de la estacada
Has muerto como hijo-dalgo
En brava y cruel batalla !
¡ Rey don Sancho, señor mio,
Maldita sea la crianza
Que en este traidor pusiste,
Y el pan que comió en tu casa !
¿ Qué dirá toda Castilla,
Que me encargó la batalla,
Sino que saqué el caballo
Porque el lidiar me cansaba ?
¿ Qué dirán los extranjeros
Cuando sepan esta hazafia,
Sino que los castellanos,
Porque gusto no les daba,
Mataron á su señor
Con una traicion pensada ?
Cuando lo digan así
Tendrán razon muy sobrada,
Pues los traidores son vivos
Y la injuria no es vengada.
¡ Diego Ordoñez, tu rey muerto
Y estás echado en la cama !

Iba á salir de su tienda,
Cuando el Cid Ruy Diaz llegaba,
Y abrazándose con él,
D'esta manera le habla:
— ¿Dónde vais, don Diego Ordoñez?
Que la sentencia ya es dada,
Dando por libre á Zamora,
Y á vos la victoria y palma.
No os quejeis de la fortuna,
Que no os fué contraria en nada,
Que salirseos el caballo
Cosa fué por Dios guiada.—
Con esto que dijo el Cid
Don Diego más se aplacaba;
Dejóse tomar la sangre
Y sus heridas curaba.

48.

Desde el muro de Zamora
Arias Gonzalo está viendo
El campo del rey don Sancho
Todo alterado y revuelto,
Los unos ir á una parte,
Otros el suelo midiendo,
Unos rayar la estacada
Y decir:— Salió huyendo;—
Otros decir:— El caballo
Tiene la culpa, y no el dueño;
Que don Diego Ordoñez hizo
Cuanto debe á caballero.—
En estas contrariedades,
Grandes voces esparciendo,
Mézclanse de entrambas partes

Condenando y absolviendo.
Esto mira Arias Gonzalo,
Y el rumor confuso oyendo,
No puede entender qué sea;
Mas aguarda y tiene intento
De ser el cuarto en la lid
A vengar sus hijos muertos;
Y así, despedido el llanto,
En ira y saña está ardiendo.
Tiene el caballo ensillado
Y él armado de secreto.
Por temor de doña Urraca
Las armas habia cubierto
Con el vestido de luto,
Teniendo d'ella recelo
Que ha de impedirle la ida
Cual otras veces lo ha hecho;
Y así sin hablar palabra
Firme en este presupuesto,
Aguarda oyendo las voces
Y el rumor, que iba creciendo.
Está con vista y oído
El viejo alterado, atento,
Cuando de enmedio de todos
Vió salir un caballero
Y enderezar á Zamora,
Y tras él muchos corriendo.
Arias Gonzalo se puso
Do pueda ser visto luégo,
Y d'encima de los muros
Lo llamaba con un lienzo.
Viendo él que venía la seña,
El caballo revolviendo,
Conociendo á Arias Gonzalo,
Llegó en alta voz diciendo :

—A tí me envían los jueces,
Y en nombre de todos vengo
A decirte la sentencia
Porque acabe ya este cerco.
Habiendo don Diego Ordoñez
En defensa de su reto
Muerto á tres en la estacada,
Aunque cinco manda el fuero,
Porque en el tercer combate,
El caballo revolviendo,
Lo sacó de la señal
Y del límite, huyendo;
Dan á Zamora por libre
Y á él la gloria del hecho.—
Arias Gonzalo se altera,
Y sin responder, volviendo
Lleno de ira y de congoja,
Nuevas lágrimas vertiendo,
Nuevos suspiros derrama
Con nuevas ánsias gimiendo.
A las voces que iba dando,
La Infanta salió corriendo,
Alterada y sin color,
Sobresaltada, temiendo,
Los cabellos esparcidos
Por los hombros, sin concierto,
Dando unos dientes con otros,
El cuerpo helado, tremiendo,
Porque donde el temor reina
Todo altera y causa miedo
Así cual á doña Urraca,
A la cual el viejo viendo,
Limpiando los lientos ojos
Así se llegó diciendo:
—Nuestra lid es acabada,

Fin tiene ya nuestro cerco,
Por libre dan á Zamora,
De traicion somos exentos.
Aunque me cuesta tres hijos
Yo me huelgo de perdellos,
Que incitados de su honra,
Y la nuestra defendiendo,
Han muerto todos en campo
Por los nuestros, como buenos.
Yo quedo alegre y ufano
Qu'en tal ocasion sean muertos,
Y que triunfe el vencedor
De sus vidas y no d'ellos,
Que al fin mueren por su patria
Como nobles caballeros,
Poniéndola en libertad
Del crimen que le fué impuesto,
Dejándola en su nobleza,
Su sangre en ella vertiendo,
Entregándose á la muerte,
Eterna vida adquiriendo.

49.

Ante los nobles y el vulgo
D'ese pueblo zamorano,
Hablando con Diego Ordoñez
Está el viejo Arias Gonzalo.
En las palabras que dice
Con pecho feroz y airado
Arias demuestra su enojo
Y Ordoñez su pecho hidalgo.
—Cobarde, el viejo le dice,

Animoso con muchachos,
Pero con hombres de barba
Tímido cual liebre al galgo,
Si yo á batalla saliera
No viviérades ufano,
Ni trajera por mis hijos
Aqueste capuz cerrado ;
Que por vos el de Vivar
Le trajera cual le traigo,
Siendo la menor hazafia
Que se aplicára á mi brazo ;
Pues bien sé que sois Ordoñez,
Más arrogante que bravo,
Y sabeis que en todo tiempo
Obro más de lo que hablo,
Y con aquesto sabeis
Que por miedo, el rey don Sancho
Estorbó que los tres condes
No entráran conmigo en campo,
Contando mis valentías
Cuando dijo al zamorano :
« Mete hierro y saca sangre,
» Y espolea ese caballo » ;
Y cuando maté á los dos,
Por el que se fué escapando,
Cual si yo fuera el vencido,
Quedé mi barba mesando ;
Y tambien como los condes,
Porque fueron tan osados,
Del encuentro de mi lanza
Volaron de los caballos,
A cuya causa las damas
Bajaron de los andamios,
Y á competencia mi cuello
Enlazaron con sus brazos,

Por los que dieran mancebos,
Sus tiernos y verdes años,
Movidos sólo de envidia
De los d'este viejo cano.
Tambien tendrédes memoria
De cuando con diez paganos
Tuve solo escaramuza
Dando, de diez, nueve al campo ;
Y con aquesta noticia
De cuando venci á Albenzaidos,
Saliendo de industria á pié,
Y el diestro moro á caballo,
Cuando le dejé la vida
Porque dijo : — Arias Gonzalo,
Más vale ser tu vencido,
Que ser vencedor de un campo ; —
Y otros hechos valerosos
Que el mundo dice y yo callo,
Porque en infinito tiempo,
No hay tiempo para contallo.
Porque de pavor no mueras,
Aqueste estoque no arranco,
Que está de un millon de muertos
Boto y de sangre esmaltado.
Estas honrosas hazañas
Por tu infamia y mi honor saco ;
Las tuyas son que mataste
Un rapaz, y otro muchacho. —
El cortés don Diego Ordoñez
Templóse de cortesano,
Respondiendo á voces altas,
Con órgano humilde y bajo ;
Y con el rostro risueño,
Un poco torcido el brazo,
De codo sobre la espada,

Y el rostro sobre la mano,
Le dice : — Aquesas proezas,
Y esos hechos soberanos,
El cielo y tu buena suerte
Se las concedió á tu brazo :
En tu causa soy testigo,
Y por serlo en razón valgo,
Y tú en las mias no vales
Por testigo apasionado ;
Y aunque puedo referirte
Valentías y hechos raros,
Que casi imitan los tuyos,
Aunque á los tuyos agravio,
Sólo diré por honrarme
Con lo que me has deshonorado,
Que les di muerte á dos hijos
Del que ha sido tan honrado,
Que se ha atrevido á venir
Al real de su contrario.
Repórtate, Gonzalo Arias,
Repórtate, Arias Gonzalo. —
El viejo, que ya tenía
El corazon desfogado,
Conoció haber emprendido
Un hecho muy temerario ;
D'esto y del valor de Ordoñez,
Viéndose tan obligado,
Profesando su amistad
Le pide la amiga mano.
Dióla don Diego de Lara
Con un semblante gallardo,
Y tras darla, el uno al otro
Enreda y cruza los brazos.
Celebran las amistades
Todos y el Cid castellano,

Y con esto dió la vuelta
A Zamora Arias Gonzalo.

50.

Por aquel postigo viejo,
Que nunca fuera cerrado,
Vi venir pendon bermejo
Con trescientos de á caballo.
En medio de los trescientos
Viene un monumento armado,
Y dentro del monumento
Viene un ataud de palo,
Y dentro del ataud,
Venía un cuerpo finado,
Qu'era el de Fernando d'Arias,
El hijo de Arias Gonzalo.
Llorábanle cien doncellas,
Todas ciento hijosdalgo,
Todas eran sus parientas
En tercero y cuarto grado:
Las unas le dicen primo,
Otras le llaman hermano,
Las otras decían tío,
Otras le llaman cuñado,
Sobre todas lo lloraba
Aquesa Urraca Hernando.
¡Y cuán bien que las consuela
Ese viejo Arias Gonzalo!
— ¿Por qué lloráis, mis doncellas?
¿Por qué haceis tan grande llanto?
No lloréis así, señoras,
Que no es para llorallo :

Que si un hijo me han muerto
Aquí me quedaban cuatro :
No murió por las tabernas,
Ni á las tablas jugando :
Mas murió sobre Zamora
Vuestra honra bien guardando :
Murió como caballero,
Con sus armas peleando.

TERCERA PARTE.

51.

En Toledo estaba Alfonso,
Que non cuidaba reinar;
Desterrárale don Sancho
Por su reino le quitar:
Doña Urraca á don Alfonso
Mensajero fué á enviar;
Las nuevas que le traian
A él gran placer le dan. —
— Rey Alfonso, rey Alfonso,
Que te envian á llamar;
Castellanos y leoneses
Por rey alzado te han,
Por la muerte de don Sancho,
Que Bellido fué á matar:
Solo entre todos Rodrigo,
Que no te quiere acetar
Porque amaba mucho al Rey,
Quiere que hayas de jurar
Que en la su muerte, señor,
No tuviste que culpar.
— Bien vengais, los mensajeros,
Secretos querais estar,

Que si el rey moro lo sabe,
El aquí nos detendrá. —
El conde don Peranzures
Un consejo le fué á dar,
Que caballos bien herrados
Al reves habian de herrar.
Descuélganse por el muro,
Sálense de la ciudad,
Fueron á dar á Castilla,
Do esperándolos están.
Al Rey le besan la mano,
El Cid no quiere besar,
Sus parientes castellanos
Todos juntado se han.
— Heredero sois, Alfonso,
Nadie os lo quiere negar;
Pero si os place, señor,
Non vos debe de pesar
Que nos fagais juramento
Cual vos lo quieren tomar,
Vos y doce de los vuestos,
Los que vos querais nombrar,
De que en la muerte del Rey
Non tenedes que culpar.
— Pláceme, los castellanos,
Todo os lo quiero otorgar.—
En Santa Gadea de Búrgos
Allí el Rey se va á jurar;
Rodrigo tomó la jura
Sin un punto más tardar,
Y en un cerrojo bendito
Le comienza á conjurar :
— Don Alonso, y los leoneses,
Venios vos á salvar
Que en la muerte de don Sancho

Non tuvisteis que culpar,
Ni tampoco d'ella os plugo,
Ni á ella disteis lugar.
Mala muerte hayais, Alfonso,
Si non dijerdes verdad,
Villanos sean en ella
Non fidalgos de solar,
Que non sean castellanos,
Por más deshonra vos dar,
Sino de Astúrias de Oviedo,
Que non vos tengan piedad.
— Amén, amén, dijo el Rey,
Que non fui en tal maldad. —
Tres veces tomó la jura,
Tantas le va á preguntar.
El Rey viéndose afincado,
Contra el Cid se fué á airar :
— Mucho me afincais, Rodrigo,
En lo que no hay que dudar,
Cras besarme heis la mano,
Si agora me haceis jurar.
— Sí, señor, dijera el Cid,
Si el sueldo me habeis de dar
Que en la tierra de otros reyes
A fijosdalgo les dan.
Cuyo vasallo yo fuere
Tambien me lo ha de pagar ;
Si vos dármelo quisiéredes,
A mí placer me vendrá. —
El Rey por tales razones
Contra el Cid se fué á enojar ;
Siempre desde allí adelante
Gran tiempo le quiso mal.

52.

En Santa Gadea de Búrgos,
Do juran los fijosdalgo,
Allí le toma la jura
El Cid, al rey castellano.
Las juras eran tan fuertes,
Que á todos ponen espanto;
Sobre un cerrojo de hierro
Y una ballesta de palo :
—Villanos mántente, Alfonso,
Villanos, que non fidalgos;
De las Astúrias de Oviedo,
Que no sean castellanos.
Mántente con aguijadas,
No con lanzas ni con dardos;
Con cuchillos cachicuernos,
No con puñales dorados;
Abarcas traigan calzadas,
Que non zapatos con lazos;
Capas traigan aguaderas,
Non de contray, ni frisado;
Con camisones de estopa,
Non de holanda, ni labrados;
Vayan cabalgando en burras,
Non en mulas ni caballos;
Frenos traigan de cordel,
Non de cueros fogueados;
Mántente por las aradas,
Non por villas ni poblados,
Y sáquente el corazon
Por el siniestro costado,
Si non dijeres verdad
De lo que te es preguntado,

Si fuiste, ni consentiste
En la muerte de tu hermano. —
Jurado tiene el buen Rey,
Que en tal caso no es hallado;
Pero con voz alterada
Dijo muy mal enojado :
Cid, hoy me tomas la jura,
Despues besarme has la mano. —
Respondiérale Rodrigo;
D'esta manera ha hablado :
— Por besar mano de rey
No me tengo por honrado ;
Porque la besó mi padre
Me tengo por afrentado.
— Véte de mis tierras, Cid,
Mal caballero probado,
Y no me estés más en ellas
Desde este dia en un año.
— Pláceme, dijo el buen Cid,
Pláceme, dijo, de grado,
Por ser la primera cosa
Que mandas en tu reinado :
Tú me destierras por uno,
Yo me destierro por cuatro. —
Ya se despide el buen Cid,
Sin al Rey besar la mano,
Con trescientos caballeros,
Esforzados fijosdalgo ;
Todos son hombres mancebós,
Ninguno hay viejo ni cano ;
Todos llevan lanza en puño
Con el hierro acicalado,
Y llevan sendas adargas
Con borlas de colorado.

53.

—Fincad ende más sesudo,
Don Rodrigo, con vos fablo,
Catad que soy vuestro rey,
Magüer que no esté jurado,
Y este cerrojo de hierro,
Y esta ballesta de palo,
Como fincan en mi jura,
Fincan tambien en mi agravio.
Yo fago testigo á Dios
Y á nuestro patron Santiago
Que non he sido traidor
En la muerte de don Sancho.
Non mostreis, con ser sañudo,
Ser, Rodrigo, apasionado,
Que magüer que haya razon
Sé ha de humillar el vasallo.
Si con las huestes, Rodrigo,
Fincades sañudo y bravo;
Sed con los reyes humilde
Y seréis más estimado.
Non eclipseis con la lengua
Los fechos de vuestros brazos,
Que el hablar sin ocasion
Es de homes afeminados.
Bien se me lembra del tiempo
Que como noble soldado
Habeis servido en las lides
A mi padre don Fernando;
Mas non vos ensoberbezcan
Los triunfos que heis alcanzado,
Que es la jactancia un borron
Que borra fechos muy claros.

Decis que si parte he sido
En la muerte de mi hermano,
Que me den villanos muerte ;
Fablais bien , serán villanos :
Non fincará contra rey
Ningun vasallo fidalgo,
Que un fidalgo nunca emprende
Facer tal desaguisado.—
Esto dijo don Alfonso,
Teniendo puesta la mano
Sobre un cerrojo de hierro
Y una ballesta de palo.

54.

En las almenas de Toro,
Allí estaba una doncella ,
Vestida de negros paños,
Reluciente como estrella ;
Pasára el rey don Alonso,
Namorado se habia d'ella ;
Dice :— Si es hija de rey
Que se casaria con ella ,
Y si es hija de duque
Serviria por manceba.—
Allí hablára el buen Cid,
Estas palabras dijera :
—Vuestra hermana es , señor,
Vuestra hermana es aquélla.
—Si mi hermana es , dijo el Rey,
Fuego malo encienda en ella :
Llámenme mis ballesteros ,
Tirenle sendas saetas ,

Y á aquel que la erráre
Que le corten la cabeza.—
Allí hablára el Cid,
D'esta suerte respondiera :
— Mas aquel que la tiráre
Pase por la misma pena.
— Ios de mis tiendas, Cid,
No quiero que esteis en ellas.
— Pláceme, respondió el Cid,
Que son viejas y no nuevas ;
Irme he yo para las mias,
Que son de brocado y seda,
Que no las gané holgando
Ni bebiendo en la taberna ;
Ganélas en las batallas
Con mi lanza y mi bandera.

55.

Ese buen Cid Campeador
Ya se parte de Castilla :
Por mando del rey Alfonso
Lleva su mensajería
A Almucanis, ese moro
Rey de Córdoba y Sevilla,
Para que le dé las párias
Pasadas que le debía.
En Sevilla estaba el Cid
Faciendo á lo que venía.
Mudafar, rey de Granada,
A Almucanis mal queria :
Caballeros castellanos
Mudafar consigo habia ;

Son de los más estimados
Que habia dentro en Castilla :
Don García Ordoño el uno,
Que conde todos decian ;
Fernan Sanchez era el otro,
Yerno del rey don García ;
Y Lope Sanchez, su hermano,
Estaba en su compañía ;
Y otro caballero honrado,
Diego Perez se decia.
Ellos con grandes poderes
Con el Mudafar venian
Contra Almucanis el rey,
Que pechero es de Castilla.
El Cid, cuando aquesto supo,
Mucho pesado le habia :
Enviárle sus cartas
Y en ellas así decia :
« Que non vengan con su gente
» Contra el reino de Sevilla,
» Que es pechero al rey Alfonso,
» Con quien amistad tenia :
» Y si lo quieren facer,
» Que su Rey ayudaria
» A Almucanis su vasallo,
» Que otra cosa no pedia. »
Recibido han las cartas,
Mas en nada las tenian :
Entran en tierras del Rey,
Del Rey moro de Sevilla,
Quemando van y estragando
Fasta Cabra, aquesa villa.
El Cid, cuando aquesto supo,
Contra ellos se partia :
Moros llevaba consigo,

Cristianos los que podia.
Las huestes se habian juntado,
El Cid mataba y heria :
Muy reñida es la batalla,
Durado ha casi un dia,
Fasta que venciera el Cid
Y en huida los ponía.
A caballeros cristianos
El buen Cid muchos prendia ;
De moros non habia cuenta
Los que cautivado había.
Tres dias tuviera presos
Los cristianos que vencia ;
Volvióse con gran despojo
A Sevilla, do partia :
Almucanis dió las párias
Y á Castilla se volvia.
Mucho plugo al rey Alfonso
De lo que el Cid fecho habia,
Y de aquel dia adelante
Al Cid *Campeador* decian.

56.

Fablando estaba en el claustro
De San Pedro de Cardeña
El buen rey Alfonso al Cid
Despues de misa, una fiesta.
Trataban de las conquistas
De las mal perdidas tierras
Por pecados de Rodrigo,
Que amor disculpa y condena.
Propuso el buen Rey al Cid

El ir á ganar á Cuenca;
Y Rodrigo, mesurado,
Le dice desta manera :
— Nuevo sois, el rey Alfonso,
Nuevo rey sois en la tierra;
Antes que á guerra vayades
Sosegad las vuestas tierras.
Muchos daños han venido
Por los reyes que se ausentan,
Que apénas han calentado
La corona en la cabeza,
Y vos no estais muy seguro
De la calunia propuesta
En la muerte de don Sancho
Sobre Zamora la vieja;
Que áun hay sangre de Bellido,
Magüer que en fidalgas venas,
Y el que fizo aquel venablo
Si le pagan fará treinta.—
Bermudo en lugar del Rey
Dice al Cid :— Si vos aquejan
El cansancio de las lides
O el deseo de Jimena,
Idvos á Vivar, Rodrigo,
Y dejadle al Rey la empresa;
Que homes tiene tan fidalgos
Que non volverán sin ella.
— ¿Quién vos mete, dijo el Cid,
En el consejo de guerra,
Fraile honrado, á vos agora,
La vuesa cogulla puesta?
Subid vos á la tribuna'
Y rogad á Dios que venzan,
Que non venciera Josué
Si Moises non lo ficiera.

Llebad vos la capa al coro,
Yo el pendon á las fronteras,
Y el Rey sosiegue su casa
Antes que busque la ajena ;
Que non me farán cobarde
El mi amor ni la mi queja,
Que más traigo siempre al lado
A Tizona que á Jimena.
— Home soy, dijo Bermudo,
Que ántes que entrára en la regla,
Si non vencí reyes moros,
Engendré quien los venciera ;
Y agora, en vez de cogulla,
Cuando la ocasion se ofrezca,
Me calaré la celada
Y porné al caballo espuelas.
— ¡ Para fugir, dijo el Cid,
Podrá ser, padre, que sea ;
Que más de aceite que sangre
Manchado el hábito muestra !
— Callédes, le dijo el Rey,
En mal hora, que no en buena,
Acordársevos debia
De la jura y la ballesta ;
Cosas tenedes, el Cid,
Que farán hablar las piedras,
Pues por cualquier niñería
Faceis campaña la iglesia.—
Pasaba el Conde de Oñate
Que llevaba la su dueña,
Y el Rey, por facer mesura,
Acompañóla á la puerta.

57.

— Si atendeis que de los brazos
Vos alce, atended primero,
Si no es bien que con los mios
Cuide subirvos al cielo :
¡ Bien estais afinojado,
Que es pavor veros enhiesto !
Que asiento es, asaz debido,
El suelo, de los soberbios !
¡ Descubierto estais mejor,
Despues que se han descubierto
De vuestas altanerías
Los mal guisados excesos !
¿ En qué os habeis empachado,
Que dende el pasado invierno
Non vos han visto en las Córtes,
Puesto que Córtes se han fecho ?
¿ Por qué, siendo cortesano,
Traeis la barba y cabello
Descompuesto, y desviada,
Como los padres del yermo ?
¡ Pues aunque vos lo pregunto,
Asaz que bien os entiendo !
¡ Bien conozco vuestas mañas
Y el semblante falagüeño !
Querreis decir que cuidando
En mis tierras y pertrechos,
Non cuidades de aliñarvos
La barba y cabello luengo.
Al de Alcalá contrallasteis
Mis treguas, paz y concierto,
Bien como si el querer mio
Tuviérades por muy vueso.

A los fronterizos moros
Diz que teneis por tan vuestos
Que os adoran como á Dios;
¡Grandes algos habréis d'ellos!
Cuando en mi jura os hallasteis
Despues del triste suceso
Del rey don Sancho, mi hermano,
Por Bellido traidor muerto,
Todos besaron mi mano
Y por rey me obedecieron:
Solo vos me contrallasteis
Tomándome juramento.
En santa Gadea lo fice
Sobre los cuatro Evangelios,
Y en el balleston dorado,
Teniendo el cuadrillo al pecho,
Matárades á Bellido
Si ficierais como bueno,
Que no ha faltado quien dijo
Que tuvisteis asaz tiempo:
Fasta el muro lo seguisteis,
Y al entrar la puerta dentro
¡Bien cerca estaba quien dijo
Que non osasteis de miedo!
Y nunca fueron los míos
Tan astutos y mañeros
Que cuidasen que don Sancho
Muriese por mis consejos.
Murió, porque á Dios le plugo
En su juicio secreto,
Quizá porque de mi padre
Quebrantó sus mandamientos.
Por estos desaguizados,
Desavenencias y tuertos,
Con título de enemigo

De mis reinos vos destierro.
Yo tendré vuestos condados
Fasta saber por entero,
Con acuerdo de los rios,
Si confiscárvoslos puedo.
¡ Non repliquedes palabra,
Que vos juro por San Pedro
Y por San Millan bendito
Que vos enforcaré luégo !—
Estas palabras le dijo
El rey don Alfonso el Sexto,
Inducido de traidores,
Al Cid, honor de sus reinos.

58.

—Téngovos de replicar
Y de contrallarvos tengo,
Que no han pavor los valientes
Ni los non culpados miedo.
Si finca muerta la honra
A manos de los denuestos ;
Ménos mal será enforcarme
Que el mal que me habedes fecho.
Yo seré en tierra homildoso
A guisa de vuesto siervo,
Que teniendo los mis brazos
Cuido alzarme sin los vuestos.
Cúbranse y non vos acaten
Los ociosos falagüeños,
Que magüer yo non lo soy
Me puedo cubrir primero.
Dos vegadas hubo Córtes

Desde antaño por invierno,
Diz que por la pro comun
O por los vuestos provechos.
Vos en Leon las ficisteis,
Pero yo en los campos yermos,
Faciendo las mias, desfice
Del contrario los pertrechos.
Lo fecho en Alcalá vedes,
Non lo que fice primero;
Y es mal juzgador quien juzga
Sin notar todo el proceso.
Folga que el moro de allende
Respete mis fechos buenos,
Que si non me los respeta
Non vos guardará respeto.
¡Asaz me semejais blando
Porque de tiempo tan luengo
De apretarvos en la jura
Vos duele el escocimiento!
Mentirá el que me achacáre
Del traidor D'Olfos el tuerto,
Pues sabedes lo que fué
Y lo que fice en el reto;
Ademas que sin espuelas
Cabalgué entónces por yerro:
¡Vencen pesadas falsías
Al noble y sencillo pecho!
Y pues gasté mis haberes
En prez del servicio vuesto,
Y de lo que hube ganado
Vos fice señor y dueño,
Non me lo confiscarédes
Vos ni vuestos consejeros,
Que mal podrédes tollerme
La hacienda que non tengo.

De hoy más seré facendoso,
Pues hoy de vos me destierro,
Y de hoy para mí me gano,
Pues hoy para vos me pierdo.—
Estas palabras decia
El noble Cid, respondiendo
A las querellas injustas
Del rey don Alfonso el Sexto.

59.

Grande saña cobró Alfonso
Contra el buen Cid castellano,
Porque le tomó la jura
De la muerte de su hermano :
Encubrió la su enemiga,
Aguardó á hacerse vengado.
El rey moro de Toledo,
Que Alimaimon es llamado,
Del Cid se quejára al Rey
Que en su reino se habia entrado,
Y hasta dentro de Toledo
Sus moros ha cautivado :
Siete mil son los cautivos,
Sin otro mucho ganado.
Mucho al rey Alfonso pesa,
Contra el Cid estaba airado
Mucho más que ántes estaba ;
Con el Rey lo habian mezclado,
Por envidia que le tienen
Los grandes de su reinado.
Escribióle el Rey al Cid
Que salga de su reinado

Dentro de los nueve días,
Que más no le da de plazo.
El buen Cid á sus parientes
Las cartas les ha mostrado ;
Todos se quejan del Rey
De haberlo tan mal mirado
Desterrando un caballero
Tan valiente y esforzado,
Que muy bien habia servido
A él , á su padre y su hermano.
Ofrécense de ir con él
A lo servir muy de grado,
Y que todos moririan
Con él juntos en el campo.
El Cid les agradecia
La palabra que le han dado,
Y otro dia salió el Cid
De Vivar, que era su estado,
Con toda su compañía
Con ánimos esforzados.
Volvióse á los caballeros
Y esto les está hablando :
—Amigos, si á Dios pluguiese
Que á Castilla nos volvamos,
Dígovos que tornaremos
Todos muy ricos y honrados.

60.

—Obedezco la sentencia,
Magüer que non soy culpado,
Pues es justo mande el Rey
Y que obedezca el vasallo ;

Y plegue á Nueva Señora
Que vos faga aventurado,
Tal que non echedes ménos
La mi espada ni el mi brazo.
Bien cuido que non vos mueve
Servos yo desaguisado ;
Sé que envidiosos á veces
Manchan los pechos fidalgos ,
« Mas al fin el tiempo vos será testigo
» Que ellos mujeres son, y yo Rodrigo. »
Esos bravos infanzones
Que comen á vuesto lado,
Consejeros mentirosos ,
Lidiadores en palacio,
; Cómo non vos acorrieron
Cuando preso vos llevaron
Y cuando yo vos quité
Solo, á trece en medio el campo,
Sinon que á rienda suelta
Fuyeron los amenguados ,
Donde mostraron tener
Lengua asaz y pocas manos ?
« Mas al fin el tiempo vos será testigo
» Que ellos mujeres son, y yo Rodrigo. »
Membrad vos, rey don Alfonso,
De lo que agora vos fablo ,
Vos con saña, yo sesudo,
Vos vengado y yo agraviado :
Que yo fago pleitesía
A San Pedro y á San Pablo,
De mezclar, Dios en ayuso,
Mi huerte con los paganos ;
Y si finco vencedor,
Poner á vuesto mandado
Los castillos y fronteras,

Pueblos, haberes, vasallos :
« Mas al fin el tiempo vos será testigo
» Que ellos mujeres son, y yo Rodrigo. »

61.

Escuchó el rey don Alfonso
Las palabras halagüeñas
Del Cid en su despedida
Cuando se partió á la guerra,
Y dijo á sus infanzones :
— Hoy deja nuestras banderas
El home más animoso
Que sangre de moros riega :
Y aunque parezca osadía
El fablar con tantas véras,
Non fueron atrevimientos,
Supuesto que lo asemejan.
Los amoríos del alma
En el pecho do se encierran
Lealtad y amor, con su rey
Tienen para hablar licencia.
Alongado va al destierro,
Y veo que en su presencia
Es solo un home el que parte
Y mil voluntades lleva ;
Y cuido que un buen guerrero,
Cuando su rey se ausenta,
Reprochado de su córte,
Se ha de tener á la ajena ;
Que de un edificio grande,
Si se le rompe una piedra,
Por sólo su desencaje

Se suele venir á tierra.
No hay folgarse entre los reyes,
Que nunca los reyes fuelgan,
Cuidando el pro de sus reinos
Y haciendo en los lueñes guerra.
Si fidalgos con la espada
Por su rey en lides entran,
El rey con espada y alma
Anda, padece y pelea.
¡Gran lidiador es el Cid!
¡Fuerte y noble en gran manera!
Pero si no es homildoso
De Dios y del Rey, ¿qué espera?
Conviene que el Cid se alongue,
Y diran en lueñes tierras
Que Alfonso face justicia
Y en castigo á nadie excepta.

62.

Don Rodrigo de Vivar
Está con doña Jimena
De su destierro tratando,
Que sin culpa le destierran.
El rey Alfonso lo manda,
Sus envidiosos se huelgan,
Llórale toda Castilla,
Porque huérfana la deja.
Gran parte de sus haberes
Ha gastado el Cid en guerra;
No halla para el camino
Dinero sobre su hacienda.
A dos judíos convida,

Y sentados á su mesa
Con amigables caricias
Mil florines les pidiera.
Díceles que por seguro
Dos cofres de plata tengan,
Y que si dentro de un año
No les paga, que la vendan,
Y cobren la logrería
Como concertado queda.
Dióles dos cofres cerrados,
Entrambos llenos de arena,
Y confiados del Cid
Dos mil florines le prestan.
— ¡Oh necesidad infame,
A cuántos honrados fuerzas
A que por salir de tí
Hagan mil cosas mal hechas!
¡Rey Alfonso, señor mio,
A traidores das orejas,
Y á los fidalgos leales
Palacios y orejas cierras!
Mañana saldré de Búrgos
A ganar en las fronteras
Algún pequeño castillo
Adonde mis gentes quepan;
Mas según son de orgullosos
Los que llevo en mi defensa,
Las cuatro partes del mundo
Tendrán por morada estrecha.
Estarán mis estandartes
Tremolando en las almenas;
Caballeros agraviados
Hallarán guarida en ellas;
Y por conservar el nombre
De tus reinos, que es mi tierra,

Los lugares que ganáre.
Serán Castilla la Nueva.

63.

Ese buen Cid Campeador,
Que Dios en salud mantenga,
Faciendo está una vigilia
En San Pedro de Cardeña;
Que el caballero cristiano
Con las armas de la Iglesia
Debe de guarnir su pecho
Si quiere vencer las guerras.
Doña Elvira y doña Sol,
Las sus dos hijas tan bellas,
Acompañan á su madre
Ofreciendo rica ofrenda.
Cantada que fué la misa,
El abad y monjes llegan
A bendecir el pendon,
Aquel de la cruz bermeja.
Soltó el manto de los hombros,
Y en cuerpo, con armas nuevas,
Del pendon prendió los cabos
Y d'esta suerte dijera:
—Pendon bendecido y santo,
Un castellano te lleva,
Por su rey mal desterrado,
Bien plañido por su tierra.
A mentiras de traidores
Inclinando sus orejas,
Dió su prez y mis fazañas:
¡Desdichado dél y d'ellas!

¡ Cuando los reyes se pagan
De falsías halagüeñas,
Mal parados van los suyos,
Luengo mal les viene cerca!
Rey Alfonso, rey Alfonso,
Esos cantos de sirena
Te adormecen por matarte :
¡ Ay de tí si no recuerdas!
Tú Castilla me vedaste
Por haber folgado en ella,
Que soy espanto de ingratos,
Y conmigo non cupieran.
¡ Plegue á Dios que no se caigan,
Sin mi brazo, tus almenas!
Tú que sientes, me baldonas;
Sin sentir, me lloran ellas.
Con todo, por mi lealtad
Te prometo las tenencias
Que en las fronteras ganáren
Mis lanzas y mis ballestas;
Que venganza de vasallo
Contra el rey, traicion semeja,
Y el sufrir los tuertos suyos
Es señal de sangre buena. —
Esta jura dijo el Cid,
Y luégo á doña Jimena
Y á sus dos fijas abraza :
Mudas y en llantó las deja.

64.

Ya que acabó la vigilia
Aquel noble Cid honrado,

Y dejó á doña Jimena
Y á sus dos hijas llorando;
A la vista de San Pedro
En un espacioso llano
Dijo, con grande denuedo,
A los que le están mirando :
— Quinientos fidalgos sois
Los que me heis acompañado,
A quien no diré lo mucho
Que os obliga el ser fidalgos ;
Pero, pues que me destierra
El Rey por injustos casos,
Faced cuenta, mis amigos,
Que todos vais desterrados,
Y que han de guardar mi honra
Vueso valor y mi brazo,
Que aunque él ha sido injusto,
No lo han de ser sus vasallos,
Antes derramar la sangre
Por vencer á los contrarios. —
Todos responden : — Buen Cid,
Vueso hablar es excusado,
Pues basta que nos mandéis
Para quedar obligados. —
Por tierras de moros entran,
Muchas batallas ganando,
Rindiendo muchos castillos,
Y reyes atributando.
Tanto pudo el gran valor
De aquel noble Cid honrado,
Que en poco tiempo conquista
Hasta Valencia llegando,
Donde alcanzó gran tesoro;
Y un gran presente ha enviado
Al ingrato rey Alfonso

De cien hermosos caballos,
Todos con ricos jaeces
De diferentes bordados,
Y cien moros, que los llevan
De las riendas, sus esclavos,
Y cien llaves de las villas
Y castillos que ha ganado,
Y tambien al Rey envia
Cuatro reyes sus vasallos :
Aqueste presente lleva
Ordoño, su gran privado.

65.

« Mentirosos adalides,
» Que de las vidas ajenas
» Guisais plato para el gusto
» De muchas sordas orejas :
» Fidalgos de Villalon,
» Caballeros de Valduerna,
» Hombres buenos de Villalva,
» Y cristianos de Sansueña,
» Escuchadme si fincáredes
» Con memoria, que mis quejas
» Son fijas de vueso agravio,
» Y de vuesa culpa nietas :
» Yo soy el Cid Campeador,
» Que finco sobre Consuegra,
» Tan humilde al rey Alfonso
» Quanto á mí doña Jimena :
» Yo soy aquel que mis armas
» Toda la semana entera
» Non se quitan dos vegadas

- » Del cuerpo que las sustenta,
- » Y el que en las batallas crudas
- » Con mi lanza y mi ballesta
- » Soy el primero de todos
- » Y que non duermo en las tiendas.
- » Non fago tuerto á los míos,
- » Magüer facerlo pudiera,
- » Antes les entrego juntos
- » Los haberes y tenencias :
- » Peleo con la Tizona,
- » Non ofendo con la lengua
- » Por non con ella imitar
- » A las mal fabladas fembras :
- » Como en el suelo, por falta
- » De las levantadas mesas,
- » Y por postre tengo asaltos,
- » Que son frutas que me alegran :
- » Non desentierro las vidas
- » De hombre bueno ó mujer buena,
- » Nin digo si fué fidalgo,
- » Nin si ha pechado ó si pecha :
- » Non trato sobre comida
- » De facer á nadie ofensa,
- » Sinon de si han apretado
- » Bien las cinchas á Babiaca :
- » Non me acuesto imaginando
- » Con mentiras quitar tierras ;
- » Si acaso puedo las gano,
- » Y si non, finco sin ellas,
- » Y conquistando el castillo,
- » Fago pintar en sus piedras
- » Las armas del rey Alfonso,
- » Y yo humillado á par d'ellas.
- » Lloro, cuando estoy á solas,
- » La mi consorte Jimena,

» Que finca cual tortolilla,
» Sola y triste en tierra ajena,
» Que magüer es tierra suya,
» Tiene enemigos muy cerca,
» Que pues lo son de su esposo,
» ¿Quién duda lo serán d'ella?
» Pido justicia, y mis voces
» Cuido fasta el cielo llegan,
» Que como son voces justas,
» Non dudo que llegar puedan.»
A questo escribe Rodrigo
A los condes de Consuegra,
A los fidalgos y ricos,
Sin honor y sin hacienda.

66.

Ese buen Cid Campeador
De Zaragoza partia,
Sus gentes lleva consigo,
Y la su seña tendida
Para correr á Monzon,
A Huesca tambien corria;
A Onda con Almenar
Estragado los habia.
El rey Pedro de Aragon
Muy gran pesar recibia
Quando supo que el buen Cid
Tan cerca de sí yacia.
Apellidára sus gentes,
Muchas son en demasia;
Llegado han á Piedra Alta,
Sus tiendas fincar facia:

A ojos está del Cid,
Mas para él no venia.
El Cid salió de Monzon
Con doce en su compañía,
A holgarse por el campo,
Armados de buena guisa.
Los de ese rey de Aragon
Le tuvieron puesta espía;
Caballeros eran ciento
Y cincuenta, que á él salian.
El Cid lidiára con todos,
Como bueno los vencía :
Siete son los caballeros
Y caballos que prendia,
Los otros huyen del campo,
Que aguardarle no querian ;
Los presos piden merced,
Que los suelte le pedian :
El Cid, como es muy honrado,
Lo que piden concedia.

67.

Adofir de Mudafar
A Rueda en guarda tenia
Por el buen rey don Alfonso,
Que conquerido la habia.
Almofalas, ese moro,
Con sobrada maestría
Metióse dentro el castillo,
Con él alzado se habia :
Adofir cuando lo supo
Al Rey su mensaje envia,

Pidiéndole su socorro
Para recobrar la villa.
El Rey envió á Ramiro
Y á ese conde don García,
Con muchas gentes armadas,
Que van en su compañía.
El moro, cuando lo supo,
Dijo el castillo daría
A ese buen rey don Alfonso,
Y que á otro no quería.
Convidóle á comer
Por hacelle alevosía
Allá dentro del castillo;
El Rey temido se había.
El infante don Ramiro
Con el Conde en compañía,
Entraron para comer,
Que ir el Rey no quería;
Mas luégo que entraron dentro
A entrambos quitan la vida,
Con otros que van con ellos,
Y al Rey mucho le dolía.
Túvose por deshonrado,
Y al Cid sus cartas envía,
Que estaba cerca de allí
Desterrado de Castilla.
Rodrigo, que vió el mensaje,
Para el Rey luégo venía:
Caballeros fijosdalgo
Acompañado lo habían.
Cuando lo vido el buen Rey,
Su perdon le concedía.
Contóle lo acontecido,
Que le vengue le pedía,
Y que con él se viniese

A su reino y señoría.
El Cid le besó las manos
Por el perdon que le hacia ;
Mas no lo quiso aceptar
Si el Rey no le prometia
De dar á los fijosdalgo
Un plazo de treinta dias
Para salir de la tierra,
Si algun crimen cometian,
Y que fasta ser oidos
Jamás los desterraria,
Nin quebrantaria los fueros
Que sus vasallos tenian,
Nin ménos que los pechase
Más de lo que convenia,
Y que si lo tal ficiese,
Contra él alzarse podian.
Todo lo promete el Rey,
Que nada contradecia,
Y á Castilla caminando,
Rodrigo el cerco ponía.
Al moro que tal mal hizo
Por gran fambre lo prendia,
Y á todos los más traidores
Al Rey luégo los envia.
El Rey los ha recibido,
D'ellos hizo gran justicia,
Y mucho agradece al Cid
El presente que le hacia.

68.

— Ceñid los membrudos brazos
Al cuello que bien os quiere,

Por ser asaz de tal dueño,
Que el mundo otro par no tiene.
Non rehuyais de abrazarme,
Que brazos de home tan fuerte
Desentollescen mis tierras,
Y las de moros tollescen.
Facedlo, que bien podeis,
E cuidá non me manchedes,
Que áun finca en las vuestas armas
La sangre mora reciente.
No atendais fuerros que os fice,
Pues tan buen precio merecen,
Que non quise en mi servicio
Homes á quien sirven reyes.
Si vos desterré, Rodrigo,
Fué porque á moros que crecen
Desterreis sus fechorías,
Y las vuestas alto vuelen.
Non vos eché de mi reino
Por falsos que vos mal quieren,
Sí porque en tierras ajenas
Por vos mi poder se muestre.
De Alvar Fañez, vuesto primo,
Recebi vuesto presente,
No en feudo vuesto, Rodrigo,
Sinon como de parientes.
Las banderas que ganásteis
A sarracenos de allende,
Por vuesa mandadería
En San Pedro los verédes.
La vuesa Jimena Gomez,
Que tanto vos quiso siempre,
Porque la desmaridé
Mil pleitos contra mí tiene.
Non escucheis sus querellas

Cuando á mí las enderece,
Que á las fembras más astutas
Cualquier enojo las vence.
Acudid en su presencia,
Que cuido que vos atiende
Más ganosa de vos ver
Que vos venides de verme;
Que si malos consejeros
Facén oficios que suelen,
En cambio de saludarme
Atenderédes mi muerte.
Non la atendais, home bueno,
Ansí os valga San Llorente,
Y riñas de por San Juan
Sean paz que dure siempre.
Prended al cuello los brazos,
Que vuestos brazos bien pueden
Prender en paz vuesto rey
Pues en guerra cinco prenden.—
El rey don Alfonso el Sexto
Le dice esto al Cid valiente,
Que de lidiar con los moros
Victorioso á su rey vuelve.

69.

Fablando estaba en Celada
El Cid con la su Jimena
Poco ántes que se fuese
A las lides de Valencia:
— Bien sabeis, dice, señora,
Cómo las nuevas querencias
En fe de su voluntad

Muy mal admiten ausencia ;
Pero piérdese el derecho
Adonde interviene fuerza,
Que el servir al Rey lo es
Quien noble sangre semeja.
Faced en la mi mudanza
Como tan sesuda fembra,
Y en vos no se vea ninguna,
Pues venis de honrada cepa.
Ocupad las cortas horas
En catar vuestas haciendas ;
Un punto no esteis ociosa,
Pues es lo mismo que muerta.
Guardad vuestros ricos paños
Para cuando yo dé vuelta,
Que la fembra sin marido
Debe andar con gran llaneza.
Mirad por las vuestas fijas,
Celadlas ; pero no entiendan
Que algun vicio presumis,
Porque faréis que lo entiendan.
No las aparteis un punto
De junto á vuesa cabeza,
Que las fijas sin su madre
Muy cerca están de perderla.
Sed grave con los criados,
Agradable con las dueñas,
Con los extraños sagaz,
Y con los propios severa.
Non enseñeis las mis cartas
A la más cercana dueña,
Porque no sepa el más sabio
Cómo paso yo las vuestas :
Mostradlas á vuestas fijas,
Si non tuvierdes prudencia

Para encubrir vuestro gozo,
Que suele ser propio en fembras.
Si vos consejaren bien
Faced lo que vos consejan,
Y si mal vos consejaren,
Faced lo que más convenga.
Veinto y dos maravedis
Para cada dia os quedan,
Tratadvos como quien sois,
Non endureis la despensa.
Si dineros vos faltáren
Faced como no se entienda,
Enviádmelos á pedir,
Non empeñeis vuestras prendas ;
Buscad sobre mi palabra,
Que bien fallaréis sobre ella
Quien á vuestra cuita corra,
Pues yo acudo á las ajenas.
Con tanto, señora, adios,
Que el ruido de armas resuena. —
Y tras un estrecho abrazo,
Ligero subió en Babiaca.

70.

Apretada está Valencia,
Puédese mal defender,
Porque los almoravides
No la quieren ayudar.
Viendo aquesto un moro viejo
Que solia adivinar,
Subiérase á un alta torre
Para bien la contemplar.

Cuanto más la mira hermosa,
Más le crece su pesar ;
Sospirando con gran pena,
A questo finé á razonar :
— ¡ Oh Valencia ! ¡ Oh Valencia ,
Digna de siempre reinar !
Si Dios de tí no se duele,
Tu honra se va apocar,
Y con ella las holganzas
Que nos suelen deleitar,
Las cuatro piedras caudales
Do fuiste el muro á sentar,
Para llorar, si pudiesen,
Se querrian ayuntar.
Tus muros tan preminentes,
Que fuertes sobre ella están,
De mucho ser combatidos
Todos los veo temblar :
Las torres que las tus gentes
De léjos suelen mirar,
Que su alteza ilustre y clara
Los solia consolar,
Poco á poco se derriban
Sin podellas reparar ;
Y las tus blancas almenas,
Que lucen como el cristal,
Su lealtad han perdido
Y todo su bel mirar :
Tu rio tan caudaloso,
Tu rio Guadalaviar,
Con las otras aguas tuyas
De madre salido ha ;
Tus arroyos cristalinos
Turbios ya siempre vendrán,
Tus fuentes y manantiales

Todos secados se han ;
Tus verdes huertas viciosas
A ninguno gozo dan,
Que la raíz de sus hierbas
Bestias roído las han ;
Tus prados de cien mil flores
Olores de sí no dan,
Mustios andan y marchitos,
Sin color ni olor están ;
Aquel honrado provecho
De tu playa y de tu mar,
En deshonra y daño torna,
¡Mal te puede aprovechar !
Los montes, campos y tierras
Que tú solias mandar,
El humo de los sus fuegos
Tus ojos cegado han.
Es tan grave tu dolencia
Y tanta tu enfermedad,
Que los hombres desesperan
De salud poderte dar.
¡Oh Valencia ! ¡Oh Valencia !
Dios te quiera remediar,
Que muchas veces predije
Lo que agora veo llorar.

71.

Cercada tiene á Valencia
Ese buen Cid castellano,
Con los moros que están dentro
Cada día peleando :
Muchos ha muerto y prendido

Y á otros ha cautivado.
Al real del buen Rodrigo
Un caballero ha llegado :
Martin Pelaez ha por nombre,
Martin Pelaez, asturiano :
Muy crecido es en el cuerpo,
En los miembros arreciado.
Aquéste es de buen donaire,
Pero muy acobardado :
Halo mostrado en las lides
Y batallas do se ha hallado.
Mucho le pesó al buen Cid
Cuando lo vido á su lado ;
No es para vivir con él
Hombre tan afeminado.
Un dia entrára el buen Cid,
Y con él los sus vasallos,
En batalla, con los moros
Pelean como esforzados.
Allá va Martin Pelaez
Bien armado y á caballo :
Antes de dar el torneo
Al real habia tornado ;
Fuése para su posada
Cubierto y disimulado.
En ella anduvo escondido
Hasta que el Cid ha tornado ;
Dejó muertos muchos moros,
A ellos ganára el campo.
El Cid se sentó á comer,
Como tiene acostumbrado,
Sólo en su cabo á una mesa,
Y en el su escaño asentado,
Y en otra sus caballeros,
Los que tiene por preciados :

Con aquestos nadie come
Sino los más afamados.
Así lo ordenó el buen Cid
Por facerlos esforzados,
Y que cada uno procure
Facer fechos estimados
Para comer á la mesa
De Alvar Fañez y su hermano.
Bien cuidó Martin Pelaez,
Que non vió el Cid lo pasado,
Y así las manos se lava,
A la mesa se ha sentado
Donde está don Alvar Fañez
Con la compañía de honrados.
El Cid se fué para él,
Y del brazo le ha trabado,
Diciendo : — Non sois vos tal
Para en tal mesa sentarvos
Con esos parientes mios,
A quien vos podais llegarvos :
Más valen que yo ni vos,
Que son buenos y aprobados ;
Sentadvos á la mi mesa,
Comed conmigo á mi plato. —
Con mengua de entendimiento
No creyó que es baldonado,
Asentóse con el Cid
A su mesa y á su lado,
Y el Cid con grande cordura
Esta reprension le ha dado.

72.

A solas le reprehende
A Martin Pelaez el Cid,
Que las faltas de los buenos
A solas se han de refir.
Dícele con rostro airado :
— ¿ Es posible que fuir
Pueda un home, siendo noble,
Por temores de una lid,
Y más vos, siendo quien sois,
Viniendo de do venis,
Que cuando fincárais muerto
Os fuera honroso el morir ?
Levantéme de la mesa
Do bocado no comí,
¡ Qué buena pro me tuviera
Cuidando en el que vos vi !
Atended lo que vos digo,
Y non cuideis en fuir,
Porque fuyendo afrentades
A vuesa honra y á mí.
Si me dades por disculpa
Decir que visteis venir
Mucha multitud de moros,
Non la quiero recibir.
Entraos en la religion,
Adonde podréis vivir
Sirviendo á Dios, que en las guerras
Non sois para lo servir.
Pusiéraisos á mi lado,
Que pudiera ser que allí
Se vos quitára el pavor,
Y vuestas menguas cubrir.

Salid esta tarde al campo,
Que quiero ver si sufris
Más que os afrenten mil homes,
Que quedar muerto en la lid.
Y podrá ser quedeis vivo,
Que yo tengo de ir allí,
Y veré lo que facedes
Y si de honra sentis.
Con esto, Martin, adios,
Que habeis de yantar sin mí
Hasta que traigais cobrado
El honor que yo vos di. —

73.

Corrido Martin Pelaez
De lo que el Cid ha hablado,
D'ello cobró gran vergüenza,
D'ello está muy ocupado.
Fuése para su posada,
Triste estaba y muy cuitado
Viendo como el Cid ha visto
Su cobardía tan claro,
Por lo cual no consintió
Que coma con los honrados:
Propónese ser valiente
O de morir en el campo.
Otro dia salió el Cid,
Junto á Valencia ha llegado;
Salieron luégo los moros
A ferir en los cristianos:
Llegan denonadamente
Con los esfuerzos sobrados.

Martin Pelaez fué el primero
Que la lid habia entrado,
Y firió tan recio en ellos
Que á muchos ha derribado.
Allí perdió todo el miedo,
Muy gran esfuerzo ha cobrado,
Peleó valientemente
Mientras la lid ha durado :
Unos mata y otros hiere,
Hizo en ellos grande estrago.
Los moros dicen á gritos :
— ¿ De dó ha venido este diablo ?
¡ Hasta aquí no le hemos visto
Tan valiente y esforzado !
A todos nos hiere y mata,
Del campo nos ha lanzado. —
Por las puertas de Valencia
A los moros ha encerrado,
Los brazos hasta los codos
En sangre lleva bañados ;
Ninguno hay tal como él
Si no es el Cid afamado.
Los moros fueron vencidos,
Pelaez se habia tornado,
Esperándole está el Cid
Fasta que fuera llegado :
Con muy crecido placer
Rodrigo lo habia abrazado ;
Díjole : — Martin Pelaez,
Vos sois bueno y esforzado,
Non sois tal que merezcais
De hoy más conmigo sentaros,
Asentaos con Alvar Fañez,
Que era mi primo hermano,
Y con estos caballeros,

Que son buenos y estimados,
Que los vuestos buenos fechos
Siempre serán bien mentados;
Seréis d'ellos compañero,
Sentaros heis á su lado. —
De aquel dia en adelante
Fizo fechos muy granados
De esforzado caballero,
Bueno como el máspreciado.
Aqui se cumplió el proverbio
Entre todos divulgado,
« Que el que á buen árbol se arrima
» De buena sombra es tapado. »

74.

— Partíos ende los moros,
Non pongais mientes en al,
Cuidá de los doloridos
Y los muertos soterrad;
Decidles á los cuitados
Y á las cuitadas contad,
Que el saber nueso en la guerra
Es humildoso en la paz;
Poned la fucia en facer
Que me vengan á fablar,
Porque les diga mi boca
Toda la mi voluntad,
Que non quiero sus haciendas
Nin se las he de tirar,
Nin para mis barraganas
Sus fijas he de tomar,
Que yo non uso mujeres

Sinon la mia natural,
Que en San Pedro de Cardeña
Yace agora al mi mandar ;
Y mándovos yo, Alvar Fañez,
Si he poder de vos mandar,
Vais por ella y por mis hijas,
Mis hijas otro que tal.
Llevad treinta marcos de oro
Con que se puedan guiar
Para venir á Valencia
A la ver y á la gozar ;
Llevá otros tantos de plata
Para San Pedro y su altar,
Y entregadlos á don Sancho,
Que ende yace por abad ;
Y al noble rey don Alfonso,
Mi buen señor natural,
Llevá doscientos caballos,
Bien guarnidos al mi usar ;
Y á los honrados judíos
Raquel y Vidas llevá
Doscientos marcos de oro,
Tantos de plata y non más,
Que me endonaron prestados
Cuando me partí á lidiar
Sobre dos cofres de arena
Debajo de mi verdad :
Rogarles heis de mi parte
Que me quieran perdonar,
Que con acuita lo fice
De mi gran necesidad ;
Que aunque cuidan que es arena
Lo que en los cofres está,
Quedó soterrado en ella
El oro de mi verdad.

Pagáles la logrería
Que soy tenuto á les dar
Del tiempo que su dinero
He tenido á mi mandar ;
Y vos , Martin Antolinez,
Le irédes á acompañar,
Y las mis buenas venturas
A mi Jimena contad.
Diréis al rey don Alfonso
Que me empreste su juglar,
Porque á mi Jimena agrada
Mucho el tañer y cantar.—
Aquesto dijera el Cid
Despues que ya entrado ha
En Valencia vitorioso,
Pues conquerido la ha.

75.

Desterrado estaba el Cid
De la corte y de su aldea
De Castilla por su rey,
Cansado de vencer guerras,
Y en las venturosas armas
Apénas las manchas secas
De la sangre de los moros
Que ha vencido en sus fronteras ;
Y áun estaban los pendones
Tremolando en las almenas
De las soberbias murallas
Humilladas de Valencia ,
Cuando para el rey Alfonso
Un rico presente ordena

De cautivos y caballos,
De despojos y riquezas.
Todo lo despacha á Búrgos,
Y á Alvar Fañez que lo lleva,
Para que lo diga al Rey,
Le dice d'esta manera :
« Dile, amigo, al rey Alfonso,
» Que reciba su grandeza
» De un fidalgo desterrado
» La voluntad y la ofrenda,
» Y que en este dón pequeño
» Solamente tome en cuenta
» Que es comprado de los moros
» A precio de sangre buena :
» Que con mi espada en dos años
» Le he ganado yo más tierras
» Que le dejó el rey Fernando,
» Su padre, que en gloria sea :
» Que en feudo d'ello lo tome
» Y que no juzgue á soberbia
» Que con párias de otros reyes
» Pague yo á mi rey mis deudas ;
» Que pues él como señor
» Me pudo quitar mi hacienda,
» Bien puedo yo como pobre
» Pagar con hacienda ajena :
» Y que juzgue que en su dicha
» Son delante mis enseñas
» Millaradas de enemigos
» Como ante el sol las tinieblas :
» Y espero en Dios que mi brazo
» Ha de hacello rico, miéntras
» La mano aprieta á Tizona
» Y el talon fiere á Babieca ;
» Y en tanto mis envidiosos

- » Descansen, mientras les sea
- » Firme muralla mi pecho
- » De su vida y de sus tierras,
- » Y entreténganse en palacio,
- » Y guárdense no me vendan,
- » Que del tropel de los moros
- » Soltaré una vez la presa
- » Y llegarán su avenida
- » A ver entre sus almenas ;
- » Y defiendan bien sus honras
- » Como manchan las ajenas ;
- » Y si les diere en los ojos
- » Lo que les dió en las orejas,
- » Verán que el Cid no es tan malo
- » Como son sus obras buenas ;
- » Y si sirven á su rey
- » En la paz como en la guerra
- » Mentirosos lisonjeros
- » Con la espada ó con la lengua ;
- » Y verá el buen rey Alfonso
- » Si son de Búrgos las fuerzas,
- » Los caminos de ladrillo
- » O los ánimos de piedra :
- » Que le suplico permita
- » Se pongan esas banderas
- » A los ojos del glorioso
- » Mi Príncipe de la Iglesia,
- » En señal que con su ayuda
- » Apénas enhiestas quedan
- » En toda España otras tantas,
- » Y ya me parto por ellas ;
- » Y le suplico me envíe
- » Mis fijas y mi Jimena,
- » D'esta alma sola afligida
- » Regaladas dulces prendas ;

» Que si no mi soledad,
» La suya al ménos le duela,
» Porque de mi gloria goce
» Ganada en tan larga ausencia.»
Mirad, Alvaro, no erreis :
Que en cada razon de aquestas
Llevais delante del Rey
Mi descargo y mi limpieza.
Decidlo con libertad,
Que bien sé que habrá en la rueda
Quien mis pensamientos mida
Y vuestas palabras mismas.
Procurad que aunque les pese
A los que mi bien les pesa,
No lleven más que la envidia
De mí, de vos ni de ellas :
Y si en mi Valencia amada
No me halláreis á la vuelta,
Peleando me hallarédes
Con los moros de Consuegra.

76.

Llegó Alvar Fañez á Búrgos
A llevar al Rey la empresa
De cautivos y caballos,
De despojos y riquezas.
Entró á besarle la mano
Despues de darle licencia,
Y puesto ante él de rodillas
Este recaudo comienza :
— Poderoso rey Alfonso,
Reciba vuesa grandeza

De un fidalgo desterrado
La voluntad y la ofrenda.
Don Rodrigo de Vivar,
Fuerte muro en tu defensa,
Por envidia desterrado
De su casa y de su tierra,
Pide que con libertad
Hable puesto en su defensa
Y así quiero, por no errar,
Decir sus palabras mismas.
Dice : « que este dón pequeño
» Tomeis solamente en cuenta,
» Que es ganado de los moros
» A precio de sangre buena ;
» Que con su espada en dos años
» Te ha ganado el Cid más tierras
» Que te dejó el rey Fernando,
» Tu padre, que en gloria sea ;
» Que en feudo d'esto lo tomes
» Y no juzgues á soberbia
» Que con párias de otros reyes
» El pague á su rey sus deudas ;
» Y pues tú como señor
» Le quitaste su hacienda,
» Que bien puede como pobre
» Pagar con hacienda ajena.
» Que fies en Dios y en él,
» Que te ha de hacer rico, miétras
» La mano aprieta á Tizona
» Y el talon hierre á Babiaca.
» Y que gustes que en San Pedro
» Se pongan estas banderas
» A los ojos del glorioso
» Gran Príncipe de la Iglesia,
» En señal que con su ayuda

» Apénas enhiestas quedan
» En toda España otras tantas,
» Y ya se parte por ellas.
» Que te suplica le envíes
» Sus fijas y su Jimena,
» Del alma triste affligida
» Regaladas dulces prendas.
» Y si no su soledad,
» La suya al ménos te duela,
» Para que su gloria goce
» Ganada en tan larga ausencia.»
No quisiera haber errado,
Que en cada palabra d'estas
Te traigo, Rey, de Rodrigo
Su descargo y su limpieza.—
Apénas dió la embajada
Cuando la envidia revienta
De envidiosos lisonjeros
Y corredores de orejas.
Movióse un conde agraviado
Y díjole al Rey: — Tu alteza
No dé crédito á estas cosas,
Que son engaños que ceban.
Querrá ahora el Cid Rodrigo
Con esto que te presenta,
Venirse á Búrgos mañana
A confirmar tus ofensas.—
Caló Alvar Fañez la gorra,
Y empuñando en la derecha,
Tartamudo de coraje,
Le dió al Conde esta respuesta:
— Nadie se mude ni hable,
Y el que se moviere atienda
Que le fabla el Cid presente,
Pues yo lo soy en su ausencia:

Y cuando en mi pobre esfuerzo
Cupiere alguna flaqueza,
La gran firmeza del Cid
Me ayuda desde Valencia.
No le venda ningun falso
Ni sus lisonjas le vendan,
Que d'él y de mí, en su nombre,
No aseguro la cabeza.
Y tú, Rey, que las lisonjas
Acomodas y aprovechas,
Haz de lisonjas murallas
Y verás cómo pelean.
Perdona que con enojo
Pierdo el respeto á tu alteza,
Y dame, si me has de dar,
Del Cid las queridas prendas:
A doña Jimena digo,
Y á sus dos hijas con ella,
Pues te ofrezco su rescate
Como si estuvieran presas.—
Levantóse el rey Alfonso
Y á Alvar Fañez pide y ruega
Que se sosiegue, y los dos
Vayan á ver á Jimena.

77.

« El vasallo desleale,
» El desterrado, el traidor,
» El que non cupo en Castilla,
» Magüer que en ella nació,
» El aviltado de todos,
» Y más que d'ellos de vos,

» El que de sí non se miembra
» Por tratar de vuestro pro,
» El que de vuestos denuestos
» Ya non se le acuerda, non,
» Desde Valencia os envia
» Salud : otórgueosla Dios.
» Non satisface los tuertos
» Que le ficisteis, señor,
» Pues d'ellos ha resultado
» Vuestro provecho y su honor.
» Sus maldicientes perdona,
» Aunque indignos de perdon,
» Que los divinos secretos
» Tienen asaz gran fondon;
» Que por donde el home cuida
» Que amaga su perdicion,
» Viene su pro á las vegadas;
» ¡Mirad, pues, cuán altos son!
» Yo hablaré de experiencia,
» Y sé á quién le fizo el loor
» Y á vos, Rey, alguna parte,
» Instrumento con que obró.
» En ese arqueton de plata
» Vos endono un rico dón :
» Estimadlo, Alfonso, en mucho,
» Que merece estimacion.
» Cinco coronas van ende,
» Cada con su real pendon ;
» Cinco cetros de oro puro,
» Que de cinco reyes son ;
» Cinco llaves van tambien,
» Que como rey y señor
» Vos entriega el vuestro siervo :
» Non lo ficiera un traidor.
» Chantadlas en vuesto escudo,

- » Que non menguaréis de honor :
- » ¡ Farta sangre asaz me cuesta
- » Su prolija aquistacion !
- » Non deis nada al mandadero ,
- » Que ya le he pagado yo ,
- » Que es Alvar Fañez Minaya ,
- » Un mi sirviente de pro :
- » Conocedle , señor Rey ,
- » Y fabladle con amor ,
- » Ya que yo no he alcanzado
- » Este agasajo de vos ;
- » Que el buen hablar en los reyes
- » Cuesta muy poco , señor ,
- » Y face vasallos leales ,
- » Lo que non face el temor ,
- » Que non el temor y amores
- » Comen en un plato , non ,
- » Y el temido pocas veces
- » Fué amado de corazon .
- » Diréis que aqueste Rodrigo
- » Siempre fué aconsejador ,
- » Y aina os dirán los tiempos
- » Si teneis otro mejor ;
- » Que non soy tan mal vasallo
- » Que con muchos como yo
- » Non restaurára de presto
- » Lo que el rey godo perdió .
- » Gocéis lo que os doy mil años ,
- » Que hoy vos pongo en posesion :
- » Non quiero para mí nada :
- » Sólo escucho vuestro amor ,
- » Y que por la mi Jimena ,
- » Que es dueña de gran valor ,
- » Miredes , y por mis fijas :
- » Sólo vos pido este dón

» En pago de mis servicios,
» Si merecen galardón,
» Que non vos será afanoso
» Cumplir vuestra obligación.»

78.

Victorioso vuelve el Cid
A San Pedro de Cardena
De las guerras que ha tenido
Con los moros de Valencia.
Las trompetas van sonando
Por dar aviso que llega,
Y entre todos se señala
El relincho de Babieca.
El abad y monjes salen
A recibirlo á la puerta,
Dando alabanzas á Dios
Y al Cid mil enhorabuenas.
Apeóse del caballo,
Y ántes de entrar en la iglesia
Tomó el pendon en sus manos
Y dice de esta manera:
» Salí de tí, templo santo,
Desterrado de mi tierra;
Mas ya vuelvo á visitarte
Acogido en las ajenas.
Desterróme el rey Alfonso
Porque allá en Santa Gadea
Le tomé el su juramento
Con más rigor que él quisiera.
Las leyes eran del pueblo,
Que no excedí un punto d'ellas,

Pues como leal vasallo
Saqué á mi rey de sospecha.
¡ Oh envidiosos castellanos,
Cuán mal pagais la defensa
Que tuvisteis en mi espada
Ensanchando vuestra cerca!
Veis aquí os traigo ganado
Otro reino y mil fronteras,
Que os quiero dar tierras mías
Aunque me echais de las vuestras;
Pudiera dárselo á extraños;
Mas para cosas tan feas
Soy Rodrigo de Vivar,
Castellano á las derechas.

79.

Aquese famoso Cid
Con gran razon es loado ;
Ganada tiene á Valencia ,
De moros la ha conquistado :
En ella está su mujer,
Fija del conde Lozano.
Doña Sol y doña Elvira
Poco há que habian llegado
De San Pedro de Cardeña,
Do el Cid las habia dejado.
Estando el Cid á placer
Nuevas le habian llegado
Que el gran Miramamolin,
Rey de Túnez coronado,
Venía á se la quitar
Con gran gente de á caballo :

Cincuenta mil eran éstos,
Los de á pié no tienen cabo.
El Cid, como era valiente,
Y en armas tan aprobado,
Basteció bien los castillos,
Y en todo puso recaudo:
Esforzó sus caballeros
Como lo habia acostumbrado.
Subiera á doña Jimena,
Y á sus fijas en su cabo,
En una torre más alta
Que en el alcázar se ha hallado.
Miraron contrá la mar,
Los moros están mirando,
Viendo cómo armaban tiendas
A gran priesa y gran cuidado.
Al rededor de Valencia
Grandes alaridos dando,
Tañendo sus atambores
Los aires van penetrando.
Doña Jimena y sus fijas
Gran pavor habian cobrado,
Porque jamas habian visto
Tantas gentes en un campo.
Esforzábalas el Cid,
De aquesta suerte hablando:
— No temais, doña Jimena
Y fijas que tanto amo;
Mientras que yo fuere vivo
De nada tengais cuidado,
Que los moros que aquí vedes
Vencidos habrán quedado,
Y con el su gran haber,
Fijas, os habré casado,
Que cuantos más son los moros,

Más ganancia habrán dejado,
Y las bocinas que traen
Y ante vos se habian tocado,
Servirán para la Iglesia
D'este pueblo valenciano. —
Viendo entónces que los moros
Por las huertas han entrado
Derramados y esparcidos,
Sin órden y á mal recaudo,
A don Alvar Salvadores
Le dijo : — Sed luégo armado,
Tomaréis doscientos homes
De á caballo aderezados,
Y haced una espolonada
Contra los perros paganos,
Porque Jimena y sus fijas
Vean que sois esforzado. —
Salvadores lo cumpliera
Como el Cid lo habia mandado.
Dió de tropel en los moros,
De las huertas los ha echado :
Firiendo iban en ellos,
Firiendo van y matando
Hasta dentro de las tiendas
Que los moros han armado.
De allí se tornaron todos,
Doscientos moros matando :
Preso queda Salvadores,
Que por ser aventajado
Se metió tanto en los moros,
Que lo habian cautivado :
Sacóle el Cid otro dia,
Los moros desbaratando.

80.

Ya se salen de Valencia
Con el buen Cid castellano
Sus gentes bien ordenadas,
Las de á pié y las de á caballo;
Su seña lleva tendida
Bermudez el esforzado;
Por la puerta la Culebra
Salian todos al campo.
Don Jerónimo, arzobispo,
Delante va bien armado;
Para contra el moro rey
Miramamolin llamado,
Que venía contra el Cid
A le quitar lo ganado.
Cincuenta mil caballeros
Trae el moro á su mandado;
Las haces muy ordenadas,
Ambas se habian juntado;
Como los moros son muchos,
Y tan pocos los cristianos,
Tiénenlos en grande aprieto;
Mas el buen Cid ha llegado
A grandes voces diciendo,
En Babiéca cabalgado:
— ¡Dios, ayuda, y Santiago! —
Firiendo van en los moros,
Firiendo van y matando.
Grande favor habia el Cid
Verse bien encabalgado
En su caballo Babiéca,
Y el brazo lleva bañado
En la sangre de los moros

Fasta el codo ensangrentado ;
No hiere más de una vez
Al moro que osa aguardallo.
Fuido han en fin los moros,
Y el campo les han dejado ;
Mas yendo en su seguimiento
Con el rey moro habia dado.
Tres veces ya lo ha herido,
Mas el moro es bien armado,
Y el caballo del buen Cid
Mucho adelante ha pasado,
Y cuando tornára al moro
Mucha tierra le ha cobrado.
No lo pudiera alcanzar,
En un castillo se ha entrado :
De las gentes que traia
Solamente habian quedado
No más de mil y quinientos,
Los más muerto y cautivado.
Gran haber hubiera el Cid
De oro, y plata, y de caballos,
Y una tienda la más rica
Que se viera entre cristianos.
A don Alvar Salvadores
En la tienda lo ha hallado,
De lo cual se alegró el Cid,
Y á Valencia se ha tornado,
Y Jimena con sus fijas
Gran placer habian tomado.

81.

Considerando los Condes
Lo que el de Vivar vale,

Y que su fama se aumenta
Por las fazañas que face,
Al rey don Alfonso piden
Que con sus hijas les case,
Porque ser yernos del Cid
Es bien que puede estimarse.
El Rey por facelles bien
Luégo le envió un mensaje
Que se viniese á Requena
Para que con él lo trate.
Rodrigo, vista la nueva,
Dió d'ello á Jimena parte;
Que en tal caso las mujeres
Suelen ser muy importantes.
Sabido, no gustó d'ello,
Y dijo al Cid: — Non me place
De emparentar con los Condes,
Magüer sean de linaje;
Mas fágase ende, Rodrigo,
Lo que á vos más os agrade,
Que no hay mēgua de consejo
Do está el Rey y vos estades. —
Rodrigo partió á Requena,
Y tambien el Rey se parte
Juntamente con los Condes,
Porque el Cid los vea y fable.
Despues de dicha una misa,
Delante el Rey y los grandes,
Por don Jerónimo, obispo,
Con muchas solemnidades,
El Rey al Cid apartó
De todos los circunstantes,
Y estas palabras propuso
Con gravadoso semblante:
— Bien sabedes, don Rodrigo,

Que os tengo amor asaz grande,
Y por vuestras cosas cuido
Con solicitud bastante :
Por ende habeis de saber
Que fice a queste viaje
Por fablaros de un negocio,
Que importa con vos se fable.
Los condes de Carrion
Me han rogado que vos trate
En que les deis vuesas fijas,
Y que con ellas los case,
Que estarán agradecidos
Si esta merced se les face,
Porque es gran razon se estimen
Fijas que son de tal padre.
Codician vuesa amistad,
Atienden al trato afable,
Aman mucho vuesas cosas,
Y estiman á vuesa sangre. —
Agradeció el Cid entónces
Al Rey la merced tan grande,
Y díjole se sirviese
De todo lo que á él tocase,
Que d'él, de fijas, de haberes,
Ficiese lo que mandase;
Que él no casaba á sus fijas,
Mas las da que se las case.
Dióle el Rey gracias por ello
Y mandó les entregasen
Ocho mil marcos de plata
Para el dia en que se casen ;
Y al tio de las doncellas,
Que era el buen don Alvar Fañez,
Mandó el Rey que las tuviese
Fasta que se desposasen.

Luégo el Rey llamó á los Condes,
Y mandó que le besasen
Las manos al Cid Ruy Diaz,
Y le fagan homenaje.
Ficiéronlo así los Condes
Delante el Rey y los grandes,
Y convidó el Cid á todos
Porque en sus bodas se hallen.
Partióse el Rey á Castilla,
Y el de Vivar con él parte,
Y á dos leguas mandó el Rey
Que no pasen adelante.
Fuése Rodrigo á Valencia,
Donde quiso se juntasen
Los Condes y caballeros,
Porque las bodas se acaben.
Cuando el Cid los vido juntos,
Díjole á don Alvar Fañez
Que lo que el Rey le mandó
Luégo al punto efectuase ;
Que trajese á sus sobrinas,
Y que á los condes ó infantes
Que llaman de Carrion
Al punto las entregase.
Diéronselas, y los Condes
Con amorosas señales
Dieron muestras del contento
Que d'este suceso nace,
Porque es tan fuerte el amor,
Y son sus efectos tales,
Que lo publican los ojos,
Aunque la lengua lo calle.
Fizo el Obispo su oficio,
Dió bendiciones y paces,
Hubo fiestas ocho días

De cañas, toros y bailes ;
Dió grandes dones el Cid
A los Condes y magnates,
Que aquel que es grande en sus fechos
Suele ser en todo grande.

82.

Acabado de yantar,
La faz en somo la mano,
Durmiendo está el señor Cid
En el su precioso escaño :
Guardándole están el sueño
Sus yernos Diego y Fernando,
Y el tartajoso Bermudo,
En lides determinado.
Fablando están juglerías,
Cada cual para hablar paso,
Y por soportar la risa
Puesta la mano en los labios,
Cuando unas voces oyeron
Que atronaban el palacio,
Diciendo : — ¡Guarda el leon!
¡Mal muera quien lo ha soltado! —
No se turbó don Bermudo,
Empero los dos hermanos
Con la cuita del pavor
De la risa se olvidaron,
Y esforzándose las voces
En puridad se hablaron,
Y aconsejéronse aprisa
Que no fuyesen despacio.
El menor, Fernan Gonzalez,

Dió principio al fecho malo,
En zaga el Cid se escondió
Bajo su escañó agachado.
Diego, el mayor de los dos,
Se escondió á trecho más largo
En un lugar tan lijoso,
Que no puede ser contado.
Entró gritando el gentío,
Y el leon entró bramando,
A quien Bermudo atendió
Con el estoque en la mano.
Aquí dió una voz el Cid,
A quien como por milagro
Se humilló la bestia fiera,
Humildosa y coleando.
Agradecióselo el Cid,
Y al cuello le echó los brazos,
Y llevólo á la leonera
Faciéndole mil falagos.
Aturdido está el gentío
Viendo lo tal, no acatando
Que ambos eran leones,
Mas el Cid era más bravo.
Vuelto, pues, á la su sala,
Alegre y no demudado,
Preguntó por sus dos yernos,
Su maldad adivinando.
Bermudo le respondió :
— Del uno os daré recaudo,
Que aquí se agachó por ver
Si el leon es fembra ó macho. —
Allí entró Martin Pelaez,
Aquel tímido asturiano,
Diciendo á voces : — Señor,
Albricias, ya lo han sacado. —

El Cid replicó :— ¿ A quién ?—
Él respondió :— Al otro hermano,
Que se sumió de pavor
Do no se sumiera el diablo.
Miradle, señor, dó viene,
Empero faceos á un lado,
Que habeis, para estar par dél,
Menester un incensario.—
Desenjaularon al uno,
Metieron otro del brazo,
Manchados de cosas malas
De boda los ricos paños.
Movido de saña el Cid
A uno y á otro mirando,
Reventando por hablar,
Y por callar reventando,
Al cabo soltó la voz
El soberbio castellano,
Y los denuestos les dijo
Que vos contaré despacio.

83.

— Non quisiera, yernos míos,
Haber visto tal guisado,
Cual el d'este mal suceso,
Magüer cuido algun gran daño.
¿ Son éstas ropas de bodas ?
¡ Haya mal grado el diablo !
¿ Qué pavor ha sido el vuestro,
Que habeis fecho tal recaudo ?
Teniendo las vuestas armas,
¿ Por qué fugisteis entrambos ?

¿ Non estábades conmigo
Para siquiera mirallo?
Pedisteis al Rey mis fijas
Cuidando de valer algo,
Non fice mi voluntad,
Mas fice en el su mandado.
¿ Vosotros sodes los novios
Para mi vejez guardados?
¡ Buena vejez me darédes
Siendo tan afeminados!
No quiero pasar de aquí,
Que si miro lo pasado
Reviento de pesadumbre
Considerando este caso. —
Estas palabras el Cid
Les dijo muy enojado
Por haber así fuido
Del leon los dos hermanos :
Agraviáronse los Condes,
Y con él quedan odiados.

84.

— Si de mortales feridas
Fincáre muerto en la guerra,
Llevadme, Jimena mia,
A San Pedro de Cardeña :
Y así buena andanza hayades
Que me fagades la huesa
Junto al altar de Santiago,
Amparo de lides nuevas.
Non me curedes plañir,
Porque la mi gente buena

Viendo que falta mi brazo
Non fuya y deje mi tierra.
Non vos conozcan los moros
En vuestro pecho flaqueza,
Sino que aquí griten armas,
Y allí me fagan obsequias :
Y la Tizona que adorna
Esta mi mano derecha,
Non pierda de su derecho,
Ni venga á manos de fembra.
Y si permitiere Dios
Que el mi caballo Babieca
Fincáre sin su señor,
Y llamáre á vuesa puerta,
Abridle y acaríñadle
Y dadle racion entera,
Que quien sirve á buen señor,
Buen galardón dél espera.
Ponedme de vuesa mano
El peto, espaldar y grevas,
Brazal, celada y manoplas,
Escudo, lanza y espuelas ;
Y puesto que rompe el día
Y me dan los moros priesa,
Dadme vuesa bendición
Y fincad enhorabuena. —
Con esto salió Rodrigo
De los muros de Valencia
A dar la batalla á Búcar.
¡ Plegue á Dios que con bien vuelva !

85.

La venida del rey Búcar
A la ciudad de Valencia
Está consultando el Cid
Con muchos homes de cuenta.
Estando en aquesta fabla
Han entrado por la puerta
Sus yernos, disimulando
La traicion que asaz le ordenan.
Asiento les diera el Cid
A la su mano derecha,
Él temblando de atrevido,
Y ellos tiemblan de flaqueza,
Que los ánimos cobardes
Carecen de fortaleza.
En estas fablas estando,
Toda la gente trae nuevas
Con cajas, pífanos, trompas,
De cómo los moros llegan.
Subióse el Cid con los suyos
A una torre tan soberbia
Como son sus pensamientos,
Que igualan á las estrellas.
Puesto de pechos el Cid
En las soberbias almenas,
Miraba al Rey que ha llegado
Con el ejército y tiendas,
De que sus cobardes yernos
Ya se temen y recelan.
El Cid ha sido avisado
Que un recaudo del Rey llega;
Bajóse por recibillo,
Sin bajar su fortaleza.

A las razones del moro
Atiende el Cid con prudencia,
Y turbado de su aspecto
Le dice d'esta manera :
— El rey Búcar, mi señor,
Ha venido de su tierra
A deshacer el gran tuerto
Con que tú le tienes ésta.
Enviátela á pedir,
Y en viendo que no la dejas,
Te apercibe á la batalla,
Y procura defendella. —
Oidas estas razones,
No haciendo d'ellas cuenta,
Alegre responde el Cid,
Mostrando mucha clemencia :
— Dile al Rey que se aperciba,
Que yo pondré mi defensa ;
Valencia me cuesta mucho
Y no pienso salir d'ella,
Porque he pasado en ganalla
Muy grandes cuitas y penas.
Gracias infinitas doy
A la infinita grandeza
Que me otorgó la vitoria
En tan peligrosa guerra ;
A solo Dios lo agradezco,
Y á la sangre y gente buena
De mis parientes y amigos,
Que tambien mucho les cuesta. —
El moro se despidió,
Cobarde en ver su presencia,
Y temeroso de oírle,
Al Rey le lleva la nueva.
El Cid se queda ordenando

Cosas sobre esta hacienda,
Y conoció de sus yernos
La cobardía que encierran.
Mandóles que se quedasen
Porque no prueben sus fuerzas :
Ellos temerosos d'esto,
Corridos de tal afrenta,
Le dicen que han de ir con él
A tan peligrosa empresa.
Juntas las gentes del Cid
Sus haces trazan y ordenan ;
Todos salen al real,
Y el Cid con tanta braveza,
Que los moros temerosos
Sus haces juntan apriesa.
Al són de pífano y cajas
La batalla se comienza,
Animándolos Rodrigo,
Que lleva la delantera ;
Con su gente puesta en órden
La batalla les presenta.
Embístense ambas las partes,
Y en la batalla sangrienta
Diez y ocho reyes prende,
Y á todos ellos prendiera ;
Mas poniendo á los piés alas,
Desembarazan la tierra,
Y aunque costó mucha sangre
Durando tan grande pieza,
La vitoria llevó el Cid,
Y con ella entró en Valencia.
Recibiólo la ciudad
Con aplauso y buena estrena,
Deséanle mil saludes
Para su amparo y defensa,

Y él contento y muy alegre
Se va á ver á su Jimena.

86.

— Tirad, fidalgos, tirad
A vuestro troton el freno,
Que en fuir de aquese modo
Mostrais el pavor del pecho.
De un home solo fuis,
Mirad que no es de homes buenos
Fuir en tal lid de un moro
Donde hay tantos que lo vieron.
Si non queredes morir,
Como buen fidalgo, á fierro,
Non vivais entre fidalgos
Que fincan contino muertos.
Tornadvos luégo á Valencia,
Que si non faceis más qu'eso,
Tambien saldrán á lidiar
Las damas que quedan dentro.
¡Mal andanza vos dé Dios!
Pues con aspecto tan feo
Así en público fuis,
¿Qué vos dirán en secreto?
¡Mal la doctrina tomastes
De mi tio, vuestro suegro,
Pues non manchais la Tizona,
Deshonrando el honor viejo!
Decides que sois fidalgos,
¡Pues yo vos juro á San Pedro
Que tales desaguizados
Non facen fidalgos buenos!

Las armas tracis doradas,
Non las regaleis, mancebos,
Porque son fierros dorados
Que publican vuestros yerros.
Tomad aquese caballo
Del moro que yace muerto,
Y decid que le vencistes,
Que de callar os prometo.
Galanes sois entre damas,
Sed valientes entre perros,
Porque non digan de vos
A los que os han parentesco.
Y adios, que quiero partirme,
Porque el Cid mi tio es viejo,
Y le quiero ir á ayudar,
Pues no le ayudan sus yernos.—
Esto dijo el buen Bermudez
Porque el infante don Diego
En la Vega de Valencia
Fuyó de un moro gran trecho.

87.

Hélo, hélo por dó viene
El moro por la calzada,
Caballero á la jineta
Encima una yegua baya;
Borceguies marroquies
Y espuela de oro calzada,
Una adarga ante los pechos,
Y en su mano una azagaya.
Mira y dice á esa Valencia:
— ¡De mal fuego seas quemada!

Primero fuiste de moros
Que de cristianos ganada.
Si la lanza no me miente,
A moros serás tornada,
Y á aquel perro de aquel Cid
Prenderélo por la barba :
Su mujer doña Jimena
Será de mí capturada ,
Y su hija Urraca Hernandez
Será la mi enamorada :
Despues de yo harto d'ella
La entregaré á mis compañas.—
El buen Cid no está tan léjos
Que todo no lo escuchára.
—Venid vos acá, mi fija,
Mi fija doña Urraca ;
Dejad las ropas continas,
Y vestid ropas de Pascua,
A aquel moro hi-de-perro
Detiennemelo en palabras,
Mientras yo ensillo á Babioca
Y me ciño la mi espada.—
La doncella muy fermosa
Se paró á una ventana;
El moro desque la vido
D'esta suerte le fablára :
— ¡Alá te guarde, señora,
Mi señora doña Urraca!
— ¡Así faga á vos, señor,
Buena sea vuestra llegada!
Siete años há, Rey, siete,
Que soy vuestra enamorada.
— Otros tantos há, señora,
Que os tengo dentro en mi alma.—
Ellos estando en aquesto,

El buen Cid ya se asomaba.
—Adios, adios, mi señora,
La mi linda enamorada,
Que del caballo Babieca
Yo bien oigo la patada.—
Do la yegua pone el pié
Babieca pone la pata;
El Cid fablára al caballo,
Bien oiréis lo que fablaba :
— ¡ Reventar debía la madre
Que á su hijo no esperaba!—
Siete vueltas la rodea
Al derredor de una jara ;
La yegua, que era ligera,
Muy adelante pasaba
Fasta llegar cabe un rio
Adonde una barca estaba.
El moro desque la vido
Con ella bien se folgaba;
Grandes gritos da al barquero
Que le allegase la barca :
El barquero es diligente,
Túvosela aparejada ;
Embarcóse presto en ella,
Que no se detuvo nada.
Estando el moro embarcado,
El buen Cid se llegó al agua,
Y por ver al moro en salvo
De tristeza reventaba ;
Mas con la furia que tiene
Una lanza le arrojaba,
Y dijo :— Coged, mi yerno,
Arrecogedme esa lanza,
Que quizá tiempo verná
Que os será bien demandada!

De concierto están los condes
Hermanos Diego y Fernando ;
Afrentar quieren al Cid
Y han muy gran traicion armado.
Quieren volverse á sus tierras,
Sus mujeres demandando ,
Y luégo les dice el Cid
Cuando las hubo entregado :
—Mirad , yernos , que tratades
Como á dueñas hijasdalgo
Mis hijas , pues que á vosotros
Por mujeres las he dado.—
Ellos ambos le prometen
De obedecer su mandado.
Ya cabalgaban los Condes
Y el buen Cid ya está á caballo
Con todos sus caballeros
Que le van acompañando:
Por las huertas y jardines
Van riendo y festejando ;
Por espacio de una legua
El Cid los ha acompañado:
Cuando d'ellas se despide
Lágrimas le van saltando.
Como hombre que ya sospecha
La gran traicion que han armado ,
Manda que vaya tras ellos
Alvar Fañez , su criado.
Vuélvese el Cid y su gente,
Y los Condes van de largo.
Andando con muy gran priesa
En un monte habian entrado

Muy espeso y muy oscuro,
De altos árboles poblado.
Mandan ir toda su gente
Adelante muy gran rato ;
Quédanse con sus mujeres
Tan solos Diego y Fernando.
De sus caballos se apean
Y las riendas han quitado.
Sus mujeres que lo ven
Muy gran llanto han levantado ;
Apéanlas de las mulas
Cada cual para su lado ;
Como las parió su madre
Ambas las han desnudado,
Y luégo á sendas encinas
Las han fuertemente atado.
Cada uno azota la suya
Con riendas de su caballo ;
La sangre que d'ellas corre
El campo tiene bañado ;
Mas no contentos con esto,
Allí se las han dejado.
Su primo que las hallára,
Como hombre muy enojado
A buscar los Condes iba ;
Y como no los ha hallado,
Volvióse presto para ellas,
Muy pensativo y turbado :
En casa de un labrador
Allí se las ha dejado.
Vase para el Cid su tío,
Todo se lo ha contado ;
Con muy gran caballería
Por ellas ha enviado.
De aquesta tan grande afrenta

El Cid al Rey se ha quejado;
El Rey como aquesto vido
Tres Córtes habia armado.

89.

Al cielo piden justicia
De los Condes de Carrion
Ambas las fijas del Cid,
Doña Elvira y doña Sol.
A sendos robles atadas
Dan gritos que es compasion,
Y no las responde nadie
Sino el eco de su voz.
El menosprecio y la afrenta
Sienten, que las llagas non;
Que es dolor á par de muerte
En la mujer un baldon.
Tal fuerza tiene consigo
La verdad y la razon,
Que hallan en los montes gentes,
Y en las fieras compasion.
A los lamentos que hacen
Por alli pasó un pastor,
Por donde no puso pié
Cosa humana si ahora non.
Danle voces que se acerque,
Y él no osa de pavor,
Que son hijos de ignorancia
El empacho y el temor.
— Por Dios te rogamos, home,
Que hayas de nos compasion,
Así tus ganados vayan

Siempre de bien en mejor ;
Nunca les falten las aguas
En el estio y calor,
Las hierbas no se les sequen
Con la helada y con el sol ;
Tus tiernos fijuelos veas
Criados en bendicion ,
Y peines tus blancas canas
Sin dolencia ni lesion ,
Que desates nuestras manos ,
Pues que las tuyas no son
Como las que nos ataron ,
De malicia y de traicion. —
Estando en estas palabras
El buen Ordoño llegó
En hábito de romero
De órden del Cid su señor :
Prestamente las desata
Disimulando el dolor.
Ellas que lo conocieron
Juntas lo abrazan las dos :
Llorando las dice :— Primas ,
Secretos del cielo son ,
Cuya voz y cuya causa
Está reservada á Dios.
No tuvo la culpa el Cid ,
Que el Rey se lo aconsejó ;
Mas buen padre teneis, dueñas ,
Que vuelva por vuestro honor.

90.

— ¡ Atended á la mi fabla ,
Alevos yernos del Cid ,

Cobardes como traidores,
Que siempre es cobarde un vill!
¿Homes buenos sois vosotros?
Non sois, si canalla ruin,
Que el Cid en sus fechorías
Da demostracion de sí.
Non fuyais, alevés Condes,
Que non vos valdrá el fuir,
Que es águila la venganza
Cuando el agravio es neblí.
Un home solo os va en zaga,
Non fuyais, facedle huir;
Mas es la razon gigante
Que se acompaña con mil!
Volved, que non me desmayan
Las espadas que ceñís,
Que el Cid las cubrió de sangre,
Pero vosotros de orin.
Sus dos fijas le azotasteis,
Pero fué tuerto, que al fin
Al Cid ofendeis y á Dios,
Al rey Alfonso y á mí.
Todos cuatro son leones,
Y más bravos si advertís
Que tomarán la venganza
Sin pasta ni menjú.—
D'esta suerte á los Infantes,
Dando rienda á su rocin,
Los sigue el valiente Ordoño,
El buen sobrino del Cid.

91.

— Elvira, soltá el puñal,
Doña Sol, tiradvos fuera,
Non me tengades el brazo,
Dejadme, doña Jimena :
Non me tollais el rencor,
Que me empacha la vergüenza,
Que todas mis fechorías
Manchen mis suertes siniestras.
¡ A mis hijas, falsos Condes,
Y á mis acatadas dueñas,
Canes, faceis tales tuertos,
Tenudas en lueñas tierras !
¡ A mí, que vos di humildoso
Mis hijas, cuando os las diera
De mil pulidas garnachas
Guarnidas y ricas prendas !
Endonévos mis espadas,
Lo mejor de mi hacienda,
Y en dos mil maravedis
Me empeñára yo en Valencia ;
Cadenas de oro de Arabia
Con buenos ingenios fechas,
Que en la su mandadería
Me enviára el Rey de Persia ;
Caballos os dí ruanos,
Y para en plaza seis yeguas,
Sendas capas de contray
Con los aforros de felpa ;
¡ Y en pago de mis fiducias,
Y en pago de mis recuestas,
Me las enviades, Condes,
Azotadas sin vergüenza,

Sus albos cuerpos desnudos,
Ligadas sus manos bellas,
Sus crenchas desmelenadas,
Sus tristes carnes abiertas!
¡ Voto hago al Pescador
Que gobierna nuestra Iglesia,
Y mal grado haya con él
Cuando le fable en Cardeña,
Si en Fromesta y Carrion,
Torquemada y Valenzuela,
Villas de vuestos condados,
Queda piedra sobre piedra!
Antolinez testimonio,
Pelaez vino con ellas;
Yo vos pondré la caluña
Tal que atemorice en vella;
Que con ella y mi razon,
Ellos y sus parentelas
Han de fincar á mis manos,
A mis agravios desfechas.
Camperos tiene el buen Rey
Que vos apañen y prendan;
Fágame justicia en todo
Y tendré mi espada queda.—
Esto fabló y dijo el Cid,
Y cabalgando en Babieca
Partió de Valencia á Búrgos
A dar al Rey su querella.

92.

Lloraba doña Jimena
A sus solas con el Cid

La afrenta de sus dos hijas,
Y así comenzó á decir :
— ¿Cómo es posible, señor,
Siendo temido en la lid,
Que os afrentasen dos homes
No siendo bastantes mil?
Y si aquesto no vos duele,
Ved que á mi padre perdí
Por ser vos tan vengativo
En las cosas que sentís.
Considerad vuesas hijas,
Aquesas que yo parí,
Que non son hijas prestadas,
Sinon de vos y de mí.
Es bien que aquesto miredes
Y que esa gente ruin
Non se atreva á facer tal
Sabiendo que sois el Cid,
Pues no faltarán salida
Para poderse eximir.
¡Si es bien que aquesto sintades
Farto os he dicho, sentid!—

93.

Asida está del estribo
La noble Jimena Gomez,
Y en tanto que al Cid le habla
El Cid su gaban compone.
— Mirad, le dice, señor,
Que la sangre de aquel Conde
Que matásteis bueno á bueno,
Que la vengueis como noble.

A las Córtes vais, buen Cid,
Y á lo que os lleva á la córte
Ha de dar córte la espada,
Porque no tiene otro córte.
Al Rey habrán prevenido,
Y á sus amigos los Condes,
Que es de cobardes muy propio
Socorrerse de invenciones.
No aceteis del rey Alfonso
Excusas, ruegos ni dones;
Que mal se cubre una injuria
Con afeito de razones.
Considerad vuesas fijas
Amarradas á dos robles,
De quien hoy tiemblan las hojas
Condolidas de sus voces;
Y mirad que aquella ofensa
Contra mí fecha en el monte,
Descubre en vos las señales,
Y en mis fijas los azotes.
Dios os guarde donde vades,
Que son los competidores
Cruelles como cobardes,
Como cobardes traidores.
Yo sé bien que vais seguro,
Si no fuere de traiciones,
Que atrevidos con mujeres
Nunca lo son con los hombres.
No entreis, señor, en batalla,
Que menguáis vuestos blasones
Honrando con vuesa espada
Una sangre tan enorme.
El que venció á tantos reyes
No se iguale á aquestos homes,
Que relinchos de Babieca

Han vencido otros mejores.
Cobrad vuesas dos espadas
Para Bermudo y Ordoñez,
Que ellos pondrán en sus filos
El uso de vuestos golpes.
Sacará del fuego mio
La Tizona los tizonas,
Y la famosa Colada
La mancha de mis pasiones.
Por mi aviso y vuesa mano
Que á mi venganza se ponen,
Desde luégo la esperanza
Me promete alegres dones.
— Así suceda, Jimena, —
El famoso Cid responde,
Y abajando la cabeza
Picó á Babieca y partióse.

94.

Recibiendo el alborada
Que viene á alegrar la tierra,
Tocaban á recoger
Seis clarines por Valencia.
Don Rodrigo de Vivar,
El buen Cid, su gente apresta
Para partir á Toledo,
Que á Córtes el Rey le espera.
Ya la plaza del palacio
Está de gente cubierta,
De escuderos y fidalgos
Esperando que el Cid venga.
Él sale ya de la sala,

Ya está en medio la escalera,
Y sálenle á acompañar
Sus dos hijas y Jimena.
Abrázalas cortésmente,
Y ruégales que se vuelvan,
Que en ver presentes sus hijas
Tiene presente su afrenta.
Descendió fasta el zaguan
Donde estaba su Babiaca,
Que de ver triste á su amo
Casi siente su tristeza.
Salió en cuerpo hasta la plaza
Armado con armas negras,
Sembradas de cruces de oro,
Desde la gola á las grevas.
Vió su gente tan lucida,
Y en la ventana á Jimena,
Y por facer lozania
Puso al caballo las piernas.
Llevó los ojos de todos,
Y al cabo de la carrera
Quitó á Jimena la gorra
Y tocaron las trompetas ;
Todos siguieron tras él,
¡Cuán lucida gente lleva!
Pues alegre el sol de vellos
En las armas reverbera.
Caminan por sus jornadas,
Y á la vista de Requena
Detuvo la rienda el Cid,
Que no quiso entrar en ella.
Acordóse en aquel punto
Que allí fué la vez primera
Que le llamó el sexto Alfonso
Estando él quieto en ella.

Con grave y severa voz,
Levantando la visera
Y afirmado en los estribos,
La dice d'esta manera :
— Teatro de mi deshonra,
Do se hizo la tragedia
En que mis alevnes yernos
Fueron los autores d'ella ;
Principio de mi desdicha,
Do sin ser juéves de Cena
Comieron con faz doblada
Ambos Júdas á mi mesa ;
Al Rey vo á pedir justicia,
Ruego á Dios que no la tuerza,
Que á postre de mi venganza
No estaréis en mi frontera. —
Y llevado de furor
Puso al caballo las piernas,
Contra la flaca muralla,
Que de verle airado tiembla.

95.

Tres Córtes armára el Rey,
Todas tres á una sazón,
Las unas armára en Búrgos,
Las otras armó en Leon,
Las otras armó en Toledo,
Donde los hidalgos son,
Para cumplir de justicia
Al chico con el mayor.
Treinta dias da de plazo,
Treinta dias, que más non,

Y el que á la postre viniese
Que lo diesen por traidor.
Veinte y nueve son pasados,
Los Condes llegados son ;
Treinta dias son pasados,
Y el buen Cid non viene, non.
Allí habláran los Condes :
— Señor, dadlo por traidor. —
Respondiérales el Rey :
— Eso non faria, non,
Que el buen Cid es caballero
De batallas vencedor,
Pues que en todas las mis Córtes
Non lo habia otro mejor. —
Ellos en aquesto estando
El buen Cid allí asomó
Con trescientos caballeros :
Todos fijosdalgo son ,
Todos vestidos de un paño,
De un paño y de una color,
Si no fuera el buen Cid,
Que traia un albornoz ;
El albornoz era blanco,
Parecia emperador,
Capacete en la cabeza ,
Que relumbra como el sol.
— Dios vos mantenga, buen Rey,
Y á vosotros sálveos Dios,
Que non fablo yo á los Condes,
Que mis enemigos son. —
Allí dijeron los Condes,
Fablaron esta razon :
— Nos somos fijos de reyes,
Sobrinos de emperador ;
¿ Merescimos ser casados

Con hijas de un labrador? —
Allí hablára el Cid,
Bien oiréis lo que fabló:
— Convidáraos yo á comer,
Buen Rey, tomástelo vos,
Y al alzar de los manteles
Dijistes esta razon:
Que casase yo mis hijas
Con los Condes de Carrion.
Diérais en respuesta
Con respeto y con amor:
Preguntarélo á su madre,
Su madre que las parió,
Preguntarlo he yo á su ayo,
Al ayo que las crió.
Dijérame á mí el ayo:
Buen Cid, non lo fagais, non,
Que los Condes son muy pobres,
Y tienen gran presuncion;
Mas por non contradeciros,
Buen Rey, ficiéralo yo.
Tres dias duró la boda,
Que non quisieron más, non:
Cien cabezas yo matára
De mi ganado mayor:
De gallinas y capones,
Buen Rey, non lo cuento, non.

96.

— Años hace, el rey Alfonso,
Que sólo en vuestro servicio
El arambre de Tizona

Apénas lo he visto limpio,
Y que mi pobre Jimena,
Nacida en contrario signo,
Fué por mí sola de padre,
Como por vos de marido.
Ella en mi ausencia ha llorado
El medio lecho vacío;
Mientras que yo derribaba
Mil estandartes moriscos.
Testigos tengo presentes,
Y vos, Rey, sois buen testigo,
Que he atropellado más lunas
Que el sol ha durado siglos.
Fuí en juveniles años
Rayo en vuestros enemigos,
Como agora son mis canas
Terrero de mal nacidos.
Todo lo gobierna el cielo
Con su nivel y destino,
Desde la tierra á su altura,
Y desde el cielo á su abismo.
Al pavon le dió los piés,
Al águila el corvo pico,
Y al leon la calentura
Porque estén ménos altivos.
Dos fijas tengo, señor,
Y porque le hurté al serviros
El tiempo del engendrallas,
Las engendré con delito.
Agraviáronlas traidores,
Y por haberse atrevido,
Aunque á mi brazo pudiera,
Sólo al vuestro lo remito.
Dos cobardes las ofenden,
Cuyos corazones tibios

Al temor hacen altares
Y le ofrecen sacrificios.
Carrion les da tributo,
Como la fama al olvido,
Y por tal yo me querello
De tal injuria ofendido.
Levante vuesa justicia
El peso con el cuchillo,
Que aunque suyo sea el peso,
El pesar ha de ser mio.
Si la justicia en las armas
Falló el natural abrigo,
Ya sirvo yo con las unas,
Faced justicia y castigo.
Si Dios es justo, y el home
Tan obligado á servillo,
En cuanto más le imitáre
Será más justo y más digno.

97.

— Digádesme, alevos Condes,
¿Qué fallasteis en mis fijas
Y cuándo tener cuidasteis
Dueñas de tan alta guisa?
¿Por aventura con ellas,
Los fidalgos de Castilla,
Qué baldones vos han dado?
¿En qué vueso honor vos quitan?
Por madre han á mi Jimena,
La mi doña Sol y Elvira:
De tal madre, ¿qué enseñanza?
¿Nin qué fembras de tal vida?
En dote vos di con ellas

Los haberes que tenía,
Y las mis ricas espadas,
Que ménos falla mi cinta :
Mas fambrientas las tenedes,
Non yantan como solian,
Que siempre fechos cobardes
Dan escasas las feridas.
Yo vos las demando, Condes,
Ante el Rey que ende nos mira,
Porque á Colada y Tizona
No es bien que alevés las ciñan.
Non son heredadas, non,
Sino en batallas tenidas,
De entre lanzas y con sangre
Mis armas todas teñidas.
En los robledos de Tórmes
Me la dejades vertida ;
Mas la de dueñas atales
Ved que varones no estiman.
Non por ende me afrentades
Por ser mis fijas queridas,
Que aunque son mi sangre, estaba
En vuestas mujeres mismas.
Con todo, vos reto, Condes,
Por facer la sangre limpia ;
Porque el golpe del agravio
No hay miembro que no lastima.
Tenudo soy á facello
Por vuesa honra y la mia ;
Que la mancha del honor
Sólo con sangre se quita. —
Estas palabras el Cid
A sus dos yernos decia,
Levantado del escaño,
La mano á la barba asida.

98.

— A vosotros, fementidos
Condes de villano pecho,
Como traidores al Rey
A entrambos juntos vos reto.
Mis fijas os di, traidores,
Pero non, que en ello miento,
Al Rey las di que las diese
A quien él fuese contento.
A él se fizo esta injuria,
A él se fizo este avieso,
Y él las recibió por fijas,
Yo á vosotros por mis yernos:
Por ser fecha á mi señor
Esta injuria, por él vuelvo,
Que el que ha vasallos honrados
Ellos le enmiendan sus tuertos.
Con mujeres teneis manos:
¡ Por Dios, bravos caballeros,
Si al veros con el rey Búcar
No fuerais de piés tan prestos!
¡ Pero bien dice el refran
Que hay tan valientes guerreros
Por los piés, como por manos,
Y vosotros sois de aquestos!
¡ Oh cuánto dierais agora
Por fallar otros dispuestos,
Tales como los fallasteis
Cuando los leones sueltos!
Faced cuenta son leones
Los que en este pecho siento,
Que es un leon cada agravio
Fecho en un honrado pecho.

Agradecédsele al Rey,
Que le veo y le respeto ;
; Pero pagarlo heis, villanos ,
Si no es que os subais al cielo !
Mas non subiréis, cobardes ,
Que es Dios grande justiciero,
Y no consiente traidores
Sin castigo de sus yerros :
Cuanto más que la Colada
Y la Tizona yo entiendo
Vos serán tal purgatorio,
Que vais d'esta culpa absueltos.

99.

En las Córtes de Toledo,
A do yace Alfonso el Sexto,
El Cid le fabla á Bermudo
Con muy grande sentimiento :
— ; Non fablais vos, Pedro mudo ?
Fablad, que non estais muerto :
; Non sabedes que mis fijas
Son vuestas primas en deudo ?
Ende más que en su deshonra
Mucha parte os cabe d'ello. —
Mucho le pesó á Bermudo
De lo que el Cid ha propuesto.
Juntóse con Garci Ordoñez,
Y desque fué cerca puesto,
Le diera tan gran puñada,
Que dió con él en el suelo.
Alborótanse las Córtes,
No queda nadie en su asiento :

Aquí sacan las espadas,
Allí dicen mil denuestos.
Unos apellidan Cabra,
Otros Valencia, otros Reino;
El Rey está ardiendo en ira,
Diciendo :— ¡ Afuera, teneos! —
Otra vez replicó :— ¡ Afuera!
Sin más audiencia condeno
Con acuerdo de mi córte
Y de mi real consejo,
Por los méritos que fallo
Que resultan d'este pleito,
A los Condes de Carrion
Que lidien conforme al reto,
Y que el Cid haya cumplido
Con dalles tres escuderos,
Y los que mejor lidiaren,
Ellos salven su derecho. —
Pidieron plazo los Condés
Para guisar en el fecho,
Y al cabo de ruegos muchos
La noche se puso en medio.
Volvióse el Rey á su casa,
La córte á su alojamiento,
Y al salir de los palacios
Donde las Córtes se han fecho,
De Navarra y de Aragon
Al Rey vienen mensajeros.
Cartas le traen de sus Reyes :
Pidiéndole otorgamiento
De las dos hijas del Cid
Para dos hijos mancebos.
Don Ramiro el de Navarra
Le pide, si bien me acuerdo,
A la mayor doña Elvira,

Dueña de virtud y arreo :
A la menor doña Sol
Ha pedido el rey don Pedro
Para su hijo don Sancho,
De Aragon propio heredero.
Partióse á Valencia el Cid,
Ufano, alegre y contento,
Desagraviadas sus fijas,
A guisar los casamientos.

100.

Ya se parte el rey Alfonso,
De Toledo se partia
Para ir á Carrion,
Que los Condes no venian
A lidiar con los del Cid,
Que retados los tenía
Por la deshonra que hicieron,
Aleve y gran villanía,
A las dos fijas del Cid,
Doña Sol y doña Elvira.
Consigo llevó los seis
Jueces de la tal porfia:
Don Ramon, yerno del Rey,
Llevaba en su compañía,
Y los que habian de lidiar
Con los que el aleve hacian.
A Carrion es llegado
A la vega que ende habia;
Sus tiendas mandára armar,
Los Condes á él venian
Con su tio Suer Gonzalez,

Que la gran traicion urdia.
Traen consigo sus parientes,
Muchos son en demasia :
Armados venian todos
De ricas fuertes lorigas,
Que entre sí han acordado
Que si tiempo se ofrecia
De matar á los del Cid,
De cualquier guisa lo harian,
Antes de entrar en la lid,
Porque así les convenia.
Los del Cid lo habian sentido
Y al Rey,— Señor, le decian,
En vuesa mano y merced
El de Vivar nos ponía :
Por eso, señor, pedimos,
Non consintais que hoy dia
Nos fagan desaguisados,
Nin tuerto, ni alevosía,
Que con la merced de Dios
El Cid vengado seria :
Derecho habrémos de aquesto,
Que Dios nos ayudaria.—
El Rey dijo :— Non temais,
Magüer yo, lo proveeria.—
Mandó dar luégo un pregon
Qu'estas palabras decia :
« Quien tuerto ó desaguisado
» A los del Cid les ficiese,
» Que la cabeza y sus bienes
» Allí todo lo perdiese. »
El los metiera en el campo
Do la lid hacerse habia.
Los Infantes y su tio
Tambien al campo acudian :

Gran compañía traen consigo
De gente que los seguia :
El Rey á muy grandes voces
Estas palabras decia :
— Infantes de Carrion ,
La lid que hacerse queria,
En Toledo la quisiera ,
Y non en aquesta villa.
Dijisteis que guarnimientos
A vos allí fallecian ;
Vine al vueso natural
Por faceros cortesía ;
Los caballeros del Cid
Connigo yo los traia ,
En mi fe y en mi verdad
Ellos sus vidas ponian.
Condes, yo vos desengañó
A vos y á vuestra valía ,
Non fagades contra ellos
Lo que hacer non se debia ,
Que aquel que lo tal ficiese
Ya yo mandado tenía
En campo le despedacen
Sin que nadie se lo impida.—
A los Condes les pesó
De lo que el Rey les avisa.
La Colada y la Tizona
Al Rey suplicado habian
Que no entrasen en la lid ,
Que era mucha su valía.
El Rey les dijera : — Infantes,
Facer eso no podia,
Pidiéradeslo en Toledo,
Que aquí lugar ya no habia :
Meted vos muy buenas armas,

Que no se os contradiria,
Que crecidos sois de cuerpo ;
Pelead con valentía.—
En el campo son metidos
Todos seis como cumplia ;
Arreada está la gente
Y todos se apercibian.
Embrazaron los escudos,
Pónense las capellinas,
Firiéronse de las lanzas
Que so los brazos tenian.
A Pedro Bermudo luégo
Fernan Gonzalez heria :
Pasóle todo el escudo,
En la carne no le heria ;
Él firió á Fernan Gonzalez
De una muy grande ferida ;
Pasóle de lado á lado,
Mucha sangre le salia ;
Y ya desmayado, en tierra
Fernan Gonzalez caia,
Por las ancas del caballo,
Asido á la misma silla.
La lanza echára de sí,
Mano á Tizona ponía :
Díjole á Fernan Gonzalez :
— ¡ Traidor, perderás la vida !—
Y él, conociendo la espada
Que el buen Bermudez traia,
Temiórase de la muerte,
Y ántes que le diera herida
Dijo : — Yo vencido soy
Y por tal me conocia.—
Martin Antolin de Búrgos
Con el otro está en gran prisa :

Quebrado habian las lanzas,
Con las espadas reñian,
Antolin le diera un golpe
Con Colada, espada fina,
Por cima de la cabeza,
Que mal ferido lo habia.
Cortárale el guarnimento,
Y el casco tambien hendia;
Diego Gonzalez desmaya,
Cuidó que no escaparia.
Grandes voces da el Infante
Por golpes que recibia;
Sacóle el caballo fuera
Del cerco que el Rey ponía:
Vencido es como su hermano
Y por tal él se tenía.
Nuño Busto y Suer Gonzalez
Se fieren con valentia;
Las lanzas traen muy fuertes,
Recias son á maravilla.
Suer Gonzalez á Nuño Bustos
El escudo le partia,
Pasóle de parte á parte,
Que el golpe muy recio iba;
Pasóle los guarnimentos,
A la carne no prendia.
Firme estuvo Nuño Bustos,
Que era de grande valía,
Pasárale con la lanza
El escudo que tenía,
Y fuera de las espaldas
El hierro se parecia.
Suer Gonzalez cayó en tierra,
Nuño Bustos le ponía
La su lanza sobre el rostro,

Herirlo otra vez queria.
— Non lo firades, por Dios,
Su padre á voces decia,
Que mi fijo ya es vencido
Y creo muerto estaria.
Nuño Bustos á los fieles
Dijo si aquello valia.
— No vale nada, responden,
Si él propio no lo decia.—
Suer Gonzalez volvió en sí:
— Yo soy vencido, publica.—
Por alevosos el Rey
Los tiene desde aquel dia,
Con su tio Suer Gonzalez,
Que el Consejo dado habia.
Fuyéronse de la tierra,
Que jamas no parecian,
Ni más alzaron cabeza:
Los del Cid con honra fincan.
Dióles muy grandes haberes,
A Valencia se volvian.
Gran compañía les da el Rey,
Muy seguros los envia
Para su señor el Cid,
Que por tal le conocian.

101.

De aquese buen rey Alfonso
Los del Cid se despedian
Para volverse á sus tierras,
Pues ya vencidos tenian
A los Condes de Carrion

Por el aleve que hacian.
Llegados son á Valencia,
A do el buen Cid residia :
Gran placer hubo con ellos ,
Muy gran gozo y alegría,
Muy mayor, cuando dijeron
Cómo el buen Rey dado habia
Por alevosos los Condes
Y á don Suer, que los regía,
Hincado se habia de hinojos,
Las manos puestas arriba ;
Grandes gracias da á Dios
Por la venganza que habia
De los malos yernos suyos
Y el tio que los regía.
A doña Jimena Gomez
Muy alegre le decia :
Jimena , ya sois vengada
De tan grande villanía
Como hicieron los Condes
A nos y á las nuevas fijas.—
Cuando sus fijas oyeron
Lo que tanto oir querian,
Recibieron gran placer,
El mayor que ser podia.
Muy gran loor dan á Dios,
Gracias grandes le rendian
Porque vengó su deshonra ;
Y con los brazos corrian
A abrazar al buen Bermudez
Y á toda su compañía ;
Besarles quieren las manos
Del placer que ende habian.
Muy grandes fiestas hicieron,
Que duraron ocho dias,

Porque Dios les dió venganza
De los que el mal cometian.

102.

— Erguíos, no esteis postrado,
Que no es justo ni razon
Que esté ante mí de finojos
Quien reyes afinojó.
Cubrid las canas honradas
De grande prez y valor,
Y del más leal vasallo
Que tuvo rey ni señor.
Quedaos á yantar conmigo,
Que me faréis gran favor,
Y me tendrán las viandas
D'este yantar mejor pro.
Y desque hayamos yantado,
Vos quiero facer favor
De contaros de la enmienda
Del tuerto de Carrion.
Mas quiero facerlo luégo:
Sabed que le plugo á Dios
De guardarles sendos reyes
A Elvira y á doña Sol:
Seré en las bodas padrino,
Pues casamentero soy,
Porque para fijas vuestas
Los tales padrinos son.
Alvar Favez de Minaya
Vueso presente nos dió,
Yo, y nusco le recibimos
Con gran talento y amor,

Y por primeras mercedes
Bien dignas de quien vos sois
Mando que no haya cadera
En vuesa comparacion,
Si no fuere, qual yo, rey,
O dignidad superior.—
Esto dijo el rey Alfonso
A ese buen Cid Campeador.

103.

Llegó la fama del Cid
A los confines de Persia,
Quando andaba por el mundo
Dando razon de quién era;
Y como lo oyó el Soldan,
Y supo bien la certeza
De los hechos del buen Cid,
Un presente le apareja.
Cargó copia de camellos
De grana, púrpura y sedas,
Oro, plata, incienso y mirra,
Con otras muchas riquezas,
Y con un pariente suyo,
De los de su casa y mesa,
Le envia al Cid el presente
Diciendo d'esta manera :
— Dirás á Ruy Diaz el Cid,
Que el Soldan se le encomienda,
Que de sus nuevas oir
Le tengo grande querencia,
Y por vida de Mahoma,
Y de mi real cabeza,

Que le diera mi corona
Sólo por verle en mi tierra :
Y que aquesse dón pequeño
Reciba de mi grandeza,
En señal que soy su amigo,
Y lo seré hasta que muera. —
El moro tomó el camino,
Y en poco llegó á Valencia,
Pidiendo licencia al Cid
Para hablarle en su presencia.
El Cid salió á recibirlo
Antes de saltar en tierra,
Y cuando lo viera el moro,
De verle delante tiembla.
Empezó á darle el recaudo,
Y como á darlo no acierta
De turbado, el Cid le toma
La mano y así dijera :
— Bien venido seas, el moro,
Bien venido á mi Valencia :
Si tu Rey fuera cristiano,
Fuera yo á verle á su tierra. —
Con estas y otras razones
A la ciudad ambos llegan,
Adonde los ciudadanos
Ficieron muy grande fiesta.
El Cid le mostró su casa,
A sus fijas, y á Jimena,
De que el moro está espantado
Viendo tan grande riqueza.
Estúvose algunos dias
El moro holgándose en ella,
Hasta que se quiso ir,
Y pidió para ir licencia.
En retorno del presente

Que del Soldan recibiera,
Otras cosas le envia el Cid,
Las cuales allá no hubiera.
Despedido que fué el moro,
Rodrigo con su Jimena
Se quedó y con sus dos hijas
Dando á Dios gracias inmensas.

104.

Muy doliente estaba el Cid,
De trabajos muy cansado,
Cansado de tantas guerras
Como por él han pasado.
Nuevas le fueron venidas
Que le ponen en cuidado,
Que el rey Búcar, fuerte moro,
Sobre Valencia ha llegado.
Treinta reyes trae consigo,
Valientes son y esforzados;
Con mucha gente de guerra,
De á pié son, y de á caballo.
Echado estaba el buen Cid
Sobre su cama acostado;
Pensando estaba cuidadoso
En fecho tan afamado,
Suplicando á Dios del cielo
Que siempre esté de su bando,
Y de peligro tan grande
Con honra le saque á salvo.
Cuando el Cid no se cató,
Un hombre vido á su lado,
El rostro resplandeciente,

Como crespo y relumbrando,
Tan blanco como la nieve,
Con olor muy sublimado;
Dijole: — ¿Duermes, Rodrigo?
Recuerda y está velando. —
Dijole el Cid: — ¿Quién sois vos,
Que así lo habeis preguntado?
— San Pedro llaman á mí,
Príncipe del apostolado:
Vengo á decirte, Rodrigo,
Otro que no estás cuidando,
Y es que dejes este mundo;
Dios al otro te ha llamado,
Y á la vida que no ha fin,
Do están los santos holgando.
Morirás en treinta dias,
Desde hoy que esto te fablo.
Dios te quiere mucho, Cid,
Y esta merced te ha otorgado;
Y es que despues de tu muerte
Venzas á Búcar en campo.
Tus gentes habrán batalla
Con todos los de su bando,
Y esto será con ayuda
Del apóstol Santiago.
Tú, Rodrigo Campeador,
Faz enmienda á tu pecado,
Porque muerto que tú seas
A la gloria seas llevado,
Que Dios por amor de mí
Ha todo aquesto ordenado,
Porque honraste la mi casa,
Do Cardeña era nombrado. —
Cuando lo oyera el buen Cid
Gran placer habia tomado;

Saltó luego de la cama,
De rodillas se ha postrado
Para besarle los piés
Al buen Apóstol sagrado.
Dijo San Pedro: — Rodrigo,
Aqueso es ya excusado,
Que á mí no podrás llegar,
No te trabajes en vano;
Mas ten por cosa muy cierta
Aquesto que te he contado. —
Esto dicho, el santo Apóstol
A los cielos se ha tornado;
Rodrigo quedó contento,
Alegre y muy consolado,
Dando á Dios crecidas gracias
Por lo que le habia otorgado.

105.

En Valencia estaba el Cid
Doliente del mal postrero,
Que agravios en pechos nobles
Pueden mucho más que el tiempo.
A su cabecera tiene
Religiosos y hombres buenos,
Y en torno de su persona
Sus amigos y sus deudos,
Cuyos semblantes mirando
De dolor y cuita llenos,
Con tan sesudas razones
Así conhorta su duelo.
— Bien sé, mis buenos amigos,
Que en tan duro apartamiento

No hay causa para alegraros,
Y hay mucha para doleros;
Pero mostrad mi enseñanza
Contra los adversos tiempos,
Que vencer á la fortuna
Es más que vencer mil reinos.
Mortal me parió mi madre,
Y pues pude morir luégo,
Lo que el cielo dió de gracia,
Non lo pidais de derecho.
No muero en tierras ajenas,
En mis propias tierras muero,
Cuanto más que siendo tierra
Es propia heredad del muerto.
No siento el verme morir,
Que si esta vida es destierro,
Los que á la muerte guiamos
A nuestra patria volvemos.
Tan sólo llevo en el alma
Que en poder de un rey vos dejo
En quien vos podrá empecer
Ser míos, ó ser ya vuestos.
Que trate bien mis soldados,
Pues le defienden sus reinos,
Y crea á piernas quebradas
Más que á sabios consejeros.
Que traiga siempre en balanza
El castigo con el premio,
Que la lealtad de vasallos
Virtud pone, y pone miedo.
Que estime un noble leal
Más que muchos falagüefios,
Que de muchos homes malos
Non puede facer un bueno;
Y á quien menester hubiere,

Nunca le faga de nestos,
Ni pague servicios propios
Por pareceres ajenos.
Y non fablo de agraviado,
Antes le quedo debiendo,
Que las sinrazones tuyas
Fueron mis merecimientos. —
En esto entrára Jimena,
Cuyo desamparo viendo,
Ellos se enjugan los ojos,
Y el Cid dejó el parlamento.

106.

— La que á nadie no perdona,
A reyes ni á ricos-homes,
A mí, fincado en Valencia,
Llegó á mi puerta y llamóme;
Y fallándome dispuesto
A su voluntad conforme,
Fago así mi testamento,
Y mi voluntad al postre.
« Yo, Rodrigo de Vivar,
» Llamado por otro nombre
» El bravo Cid Campeador
» De las morismas naciones,
» El alma encomiendo á Dios
» Que en su reino la coloque;
» Y el cuerpo, fecho de tierra,
» Mando que á su centro torne;
» Y despues que sea finado,
» Con los untos de los botes
» Que me endonó el rey de Persia

- » Le unten, compongan y adoben ;
- » Y puesto sobre Babieca
- » Tras mi seña y mis pendones ;
- » Lo enseñedes al rey Búcar
- » Y á todos sus valedores.
- » Y mando que á mi Babieca
- » Lo sotierren y lo afoden,
- » Non coman canes caballo
- » Que carnes de canes rompe ;
- » Y para facerme obsequias
- » Se junten mis infanzones,
- » Los de mi pan y mi mesa,
- » Los buenos conqueridores :
- » Y á la santa cofradía
- » Del rico Lázaro pobre,
- » Mando el prado de Vivar,
- » Ende, aquende, y sus quiñones.
- » Item, mando que no alquilen
- » Plañideras que me lloren,
- » Bastan las de mi Jimena
- » Sin que otras lágrimas compre.
- » Y en San Pedro de Cardeña
- » Junto al santo Pescadore
- » Me fabriquen un fosal
- » Con su túmulo de bronce.
- » Item, mando que al judío,
- » Que engañé estando tan pobre,
- » Lo que pesáre él de arena
- » Le den de plata otro cofre.
- » Y á Gil Diaz tornadizo,
- » Que de moro á Dios volvióse,
- » Le mando mis femolarias,
- » Mis corazas y quijotes.
- » El noble rey don Alfonso
- » Y el buen obispo don Lope,

» Y mi sobrino Alvar Fañez
» Sean mis cabezadores :
» Y lo demas de mi haber
» Se reparta entre los pobres,
» Que son entre el hombre y Dios
» Padrinos y valedores.»

107.

Las obsequias funerales
Celebra doña Jimena
De Rodrigo de Vivar
En San Pedro de Cardeña,
Juntamente con sus hijas,
A quien el cielo hizo reinas,
Satisfaciendo el agravio
No debido á su inocencia.
Pone el cuerpo en una tumba,
Más que su esperanza negra,
Y así llorando le dice,
Como si vivo estuviera :
— ¡ Oh amparo de los cristianos !
¡ Rayo del cielo en la tierra !
¡ Azote de la morisma !
¡ De la fe de Dios defensa !
¿ No sois aquel que jamas
Os vieron la espalda vuelta
Los disfrazados amigos
Que causaron vuestra ausencia ?
¿ No sois el que, desterrado
Por palabras lisonjeras,
Allanó para su rey
Mil castillos y fronteras ?
¿ No sois vos quien sujetó

A la ciudad de Valencia,
Y el que venció en seis batallas
Sin alma mil almas fieras?
¡ Ay amarga soledad,
Cómo al sufrimiento enseñas
A sufrir contra justicia
Tan penosa y triste ausencia!—
No pudo pasar de aquí
La madre de la nobleza,
Que sobre el cuerpo cayó
Desmayada, ó casi muerta.

108.

Muerto yace ese buen Cid
Que de Vivar se llamaba;
Gil Diaz, su buen criado,
Cumpliera lo que mandára.
Embalsamára su cuerpo
Y muy yerto se paraba:
Cara tiene de hermosura,
Muy hermosa y colorada;
Los ojos igual abiertos,
Muy apuesta la su barba;
Non parece que está muerto,
Antes vivo semejaba.
Y para que esté derecho
Este ardid Gil Diaz usaba.
Puso el cuerpo en una silla,
Una tabla en las espaldas,
Y otra delante del pecho,
Y á los lados se juntaban;
Llegaban bajo los brazos
Y el colodrillo tapaban.

Ésta era la de atras,
Y otra llegaba á la barba,
Teniendo el cuerpo derecho
A ningun cabo inclinaba.
Doce dias son pasados
Despues que el Cid acabára ;
Aderézanse las gentes
Para salir á batalla
Con Búcar, ese rey moro,
Y contra la su canalla.
Cuando fuera media noche,
El cuerpo así como estaba
Le ponen sobre Babieca
Y al caballo lo ataban.
Derecho está y muy igual,
Estar vivo semejaba,
Calzas tiene en las sus piernas
De blanco y negro labradas ;
Parecian brasonetas
De las que en vida calzaba.
Vistiéronle vestidura
Que el respunte se mostraba,
Y su escudo puesto al cuello
Con su divisa ondeada ;
Capellina en su cabeza
De pergamino pintada ,
Parece que era de fierro,
Segun está bien labrada.
En la su mano derecha
La Tizona le fué atada,
Sutilmente á maravilla
Iba en la su mano alzada.
De un cabo iba el obispo
Don Jerónimo de Fama,
Del otro iba Gil Diaz,

El que á Babiaca guiaba.
Salió don Pedro Bermudez
Con seña del Cid alzada,
Con cuatrocientos fidalgos
Que con él van en su guarda.
Saliera luégo el recuaje,
Otros tantos lo guardaban;
Saliera el cuerpo del Cid
Con gente muy esforzada.
Ciento son los guardadores
Que el cuerpo honrado llevaban:
Tras él va doña Jimena,
Con toda la su compañía,
Con seiscientos caballeros
Que para guarda le daban.
Callando van, y tan paso
Que veinte no semejaban.
Ya están fuera de Valencia,
Claro el dia se mostraba:
Alvar Fañez fué el primero
Que arremetió con gran saña
Contra el gran poder de moros
Que Búcar trae en su compañía.
Halló delante de sí
Una mora muy gallarda,
Gran maestra en el tirar
Con saetas del aljaba
De los arcos de Turquía:
Estrella era nombrada,
Por la destreza que habia
En el herir de la jara.
Ella fuera la primera
Que á caballo cabalgára
Con otras cien compañeras,
Muy valientes y esforzadas.

Los del Cid las fieren recio,
Muertas en tierra quedáran.
Visto los habia el rey Búcar
Con los reyes de su banda,
Y quedan maravillados
En ver la gente cristiana.
Setenta mil caballeros
Les pareció que llegaban,
Todos blancos como nieve
Y uno que los asombraba.
Más crecido que ninguno
En blanco caballo andaba,
Cruz colorada en el pecho,
En su mano señal blanca;
La espada semeja á fuego,
Con que á los moros llagaba;
Gran mortandad face en ellos,
Fuyendo van, que no aguardan.
El rey Búcar y sus reyes
El campo desamparaban:
Camino van de la mar
Do los navíos estaban.
Los del Cid los van liriendo,
Ninguno habia de escapa.
En la mar se ahogan todos,
Más de diez mil se anegaban,
Que con la prisa que traen
Todos juntos no se embarcan.
De los reyes mueren veinte,
Búcar huyendo se escapa,
Los del Cid ganan las tiendas
Con mucho oro y mucha plata;
El más pobre queda rico
De lo que ende ganára.
Caminan para Castilla,

Como el buen Cid ordenaba.
Llegados son á San Pedro,
De Cardeña se nombraba,
Do quedó el cuerpo del Cid,
El que á España tanto honraba.

109.

Vencido queda el rey Búcar
Con todos sus allegados
De la campaña del Cid
En el campo valenciano.
Para Castilla caminan,
El buen Cid era finado,
Caballero va en Babieca
Con los suyos á su lado.
No llevaba armas ningunas,
Sino sobre sí unos paños:
Los que no saben su muerte,
Por vivo lo habian juzgado.
Cada vez que hacen jornada
Quitábanlo del caballo,
Quedaba yerto y derecho
En la silla cabalgado.
La buena Jimena Gomez
Su mensaje habia enviado
A los parientes del Cid
Para que vengan á honrallo,
Y tambien á sus dos yernos,
Que eran reyes coronados.
En tanto que ellos venian
Alvar Fañez ha hablado
Que pongan el cuerpo muerto
En ataud y tapado,

Y con púrpura le cubran
Con clavos de oro clavado.
No quiso doña Jimena,
Y así los ha razonado :
— El Cid tiene el rostro hermoso,
Los ojos muy aseados,
Mientras está d'esta suerte
No hay para qué sea mudado;
Que mis yernos folgarán
Y mis hijas en su cabo,
De verlo como ahora está,
Que non su cuerpo enterrado.—
Todos hubieron por bien
Lo que Jimena ha ordenado :
Don Sancho, y tambien García,
Están al Cid aguardando,
Y media legua de Olmedo
Todos se habian juntado.
Ese buen rey de Aragon
Caballeros tiene armados,
Al revés traen los escudos
De los arzones colgados ;
Las capas traian negras,
¡ Muy grande duelo mostrando !
Las capillas traen tendidas,
Segun uso castellano.
Doña Sol y las sus dueñas
Estameña han cobijado :
Gran duelo querian hacer,
Mas su madre lo ha vedado,
Porque así lo mandó el Cid
Y así ha de ser obrado.
El Rey y la su mujer
Para el Cid habian llegado ;
Ambos las manos le besan,

De lo ver se han espantado,
Que no semejaba muerto,
Sino vivo y muy honrado.
Muchos vienen á lo ver
De Castilla, ese reinado;
Tambien vino don Garcia,
Rey d'ese reino navarro :
Consigo trae su mujer,
Fija del buen Cid loado.
Las manos besan al Cid,
Muchas lágrimas llorando ;
Todos van para San Pedro,
Porque allí le han enterrado.
Aquese buen rey Alfonso,
Que ha sabido lo pasado,
De Toledo se partiera
Y á San Pedro habia llegado.
Saliéronle á recibir
Los al Cid emparentados :
Mucha honra fizo el Rey
Al cuerpo del Cid honrado;
Mandó que no se enterrase,
Sino que el cuerpo arreado
Se ponga junto al altar,
Y á Tizona en la su mano :
Así estuvo mucho tiempo,
Que fueron más de diez años.

110.

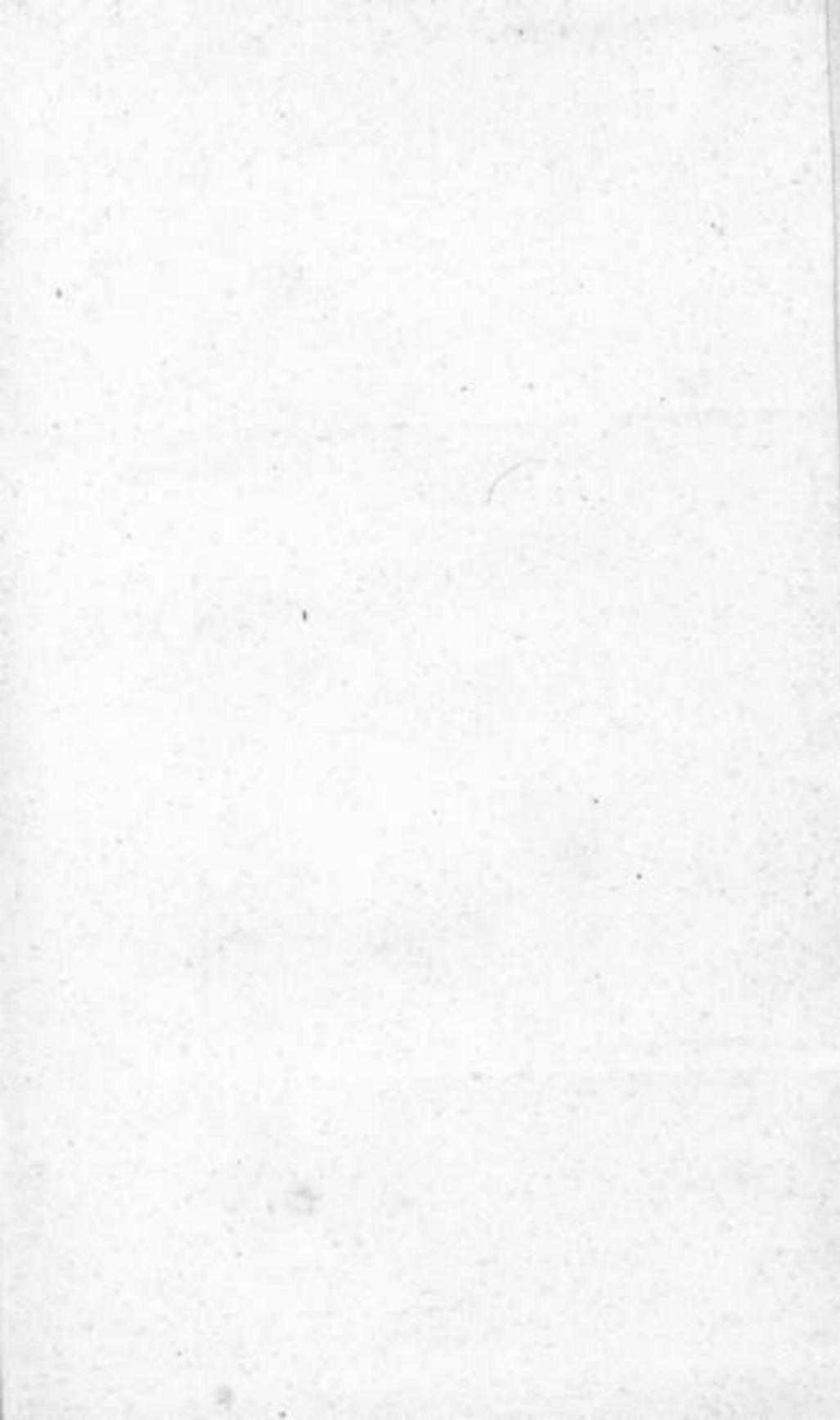
En Sant Pedro de Cardeña
Está el Cid embalsamado,
El vencedor no vencido
De moros ni de cristianos.

Por mando del rey Alfonso
En su escaño está asentado,
Su noble y fuerte persona
De vestidos arreado :
Descubierto tiene el rostro,
De gran gravedad dotado,
Su blanca barba crecida
Como de hombre estimado ;
La buena espada Tizona
Puesta la tiene á su lado :
No parece que está muerto,
Sino vivo y muy honrado.
Siete años estuvo así,
Como está ya razonado ;
Por su alma, que es en gloria,
Hacen fiesta cada año.
A ver su cuerpo tan bueno
Mucha gente se ha llegado,
Fuera de donde está el Cid
La fiesta se hizo un año ;
Su cuerpo quedaba solo,
Ninguno le ha acompañado.
Estando d'esta manera
Un judío habia llegado ;
Cuidando estaba entre sí
D'esta suerte razonando :
— Este es el cuerpo del Cid
Por todos tan alabado,
Y dicen que en la su vida
Nadie á su barba ha llegado.
Quiero yo asirle d'ella
Y tomarla en la mi mano.
Que pues aquí yace muerto,
Por él no será excusado :
Yo quiero ver qué fará,

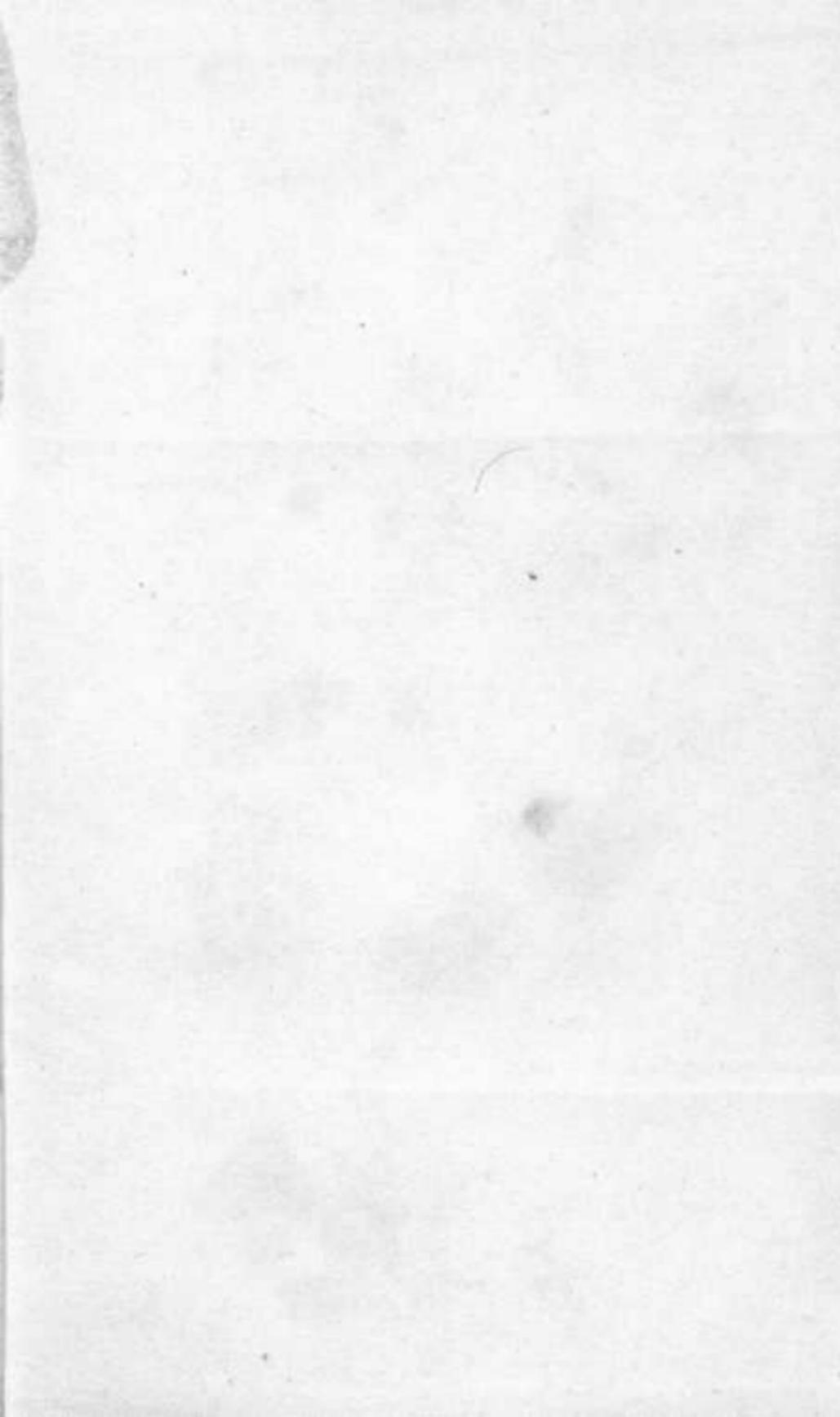
Si me pondrá algun espanto.
Tendió la mano el judío
Para hacer lo que ha pensado,
Y ántes que á la barba llegue,
El buen Cid habia empuñado
A la su espada Tizona,
Y un palmo la habia sacado.
El judío que esto vido
Muy gran pavor ha cobrado :
Tendido cayó de espaldas,
Amortecido de espanto.
Halláronlo allí caido
Los que en la iglesia han entrado ;
Agua le echan por el rostro,
Para facerlo acordado,
Y vuelto que fuera en sí
Todos le han preguntado
Qué cosa fuera la causa
De verlo tan mal parado.
Él luégo les declaró
La causa de lo pasado.
Todos dan gracias á Dios
Por el milagro contado,
En se acordar que su siervo
No quiso fuese ensuciado
Por mano de aquel judío
Que tan mal lo habia pensado.
Cristiano se volvió luégo,
Diego Gil era llamado :
Fincó en servicio de Dios
En San Pedro el ya nombrado,
Y en él acabó sus dias
Como cualquier buen cristiano.

FIN.

EX LIBRIS
J. M. TERRASA

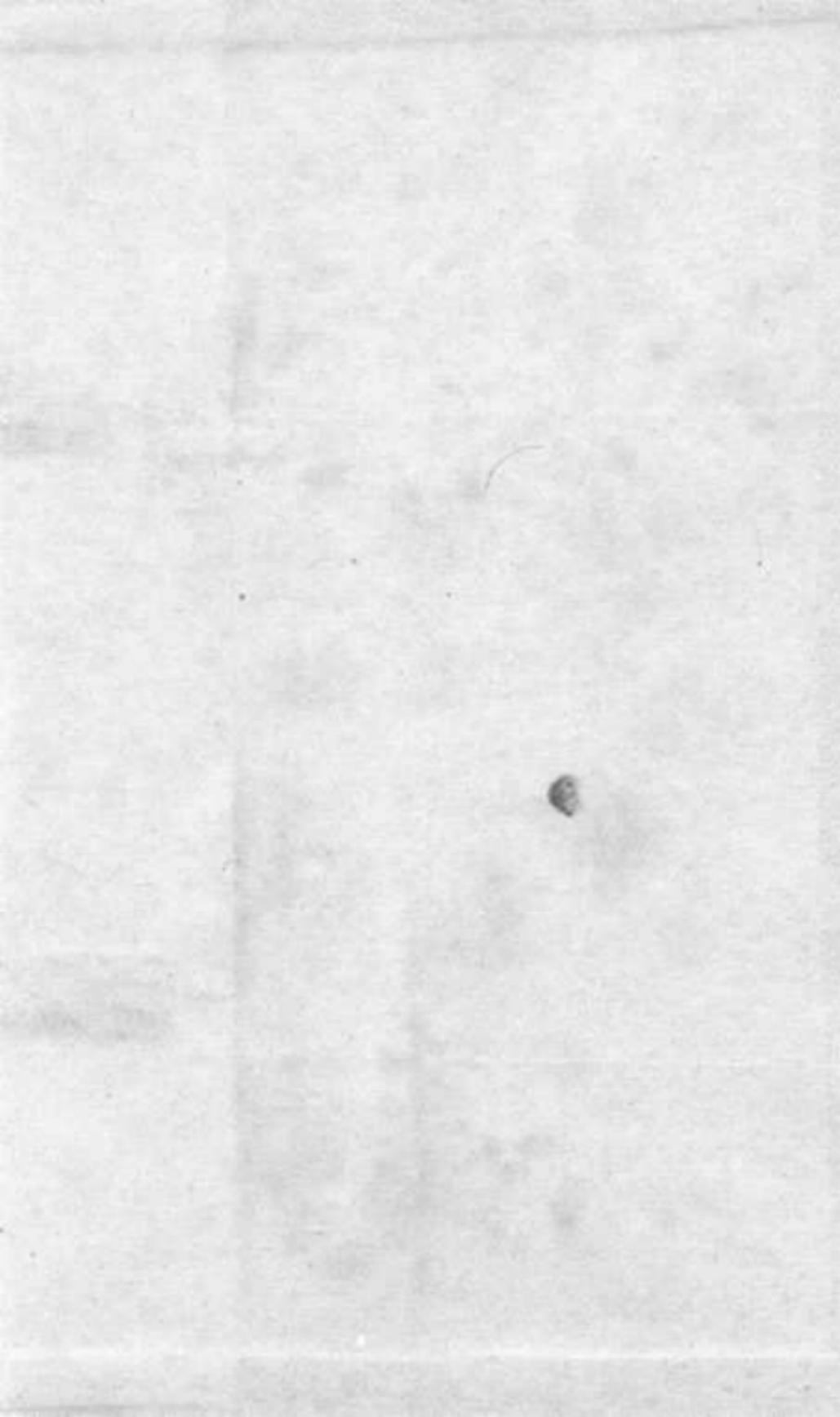


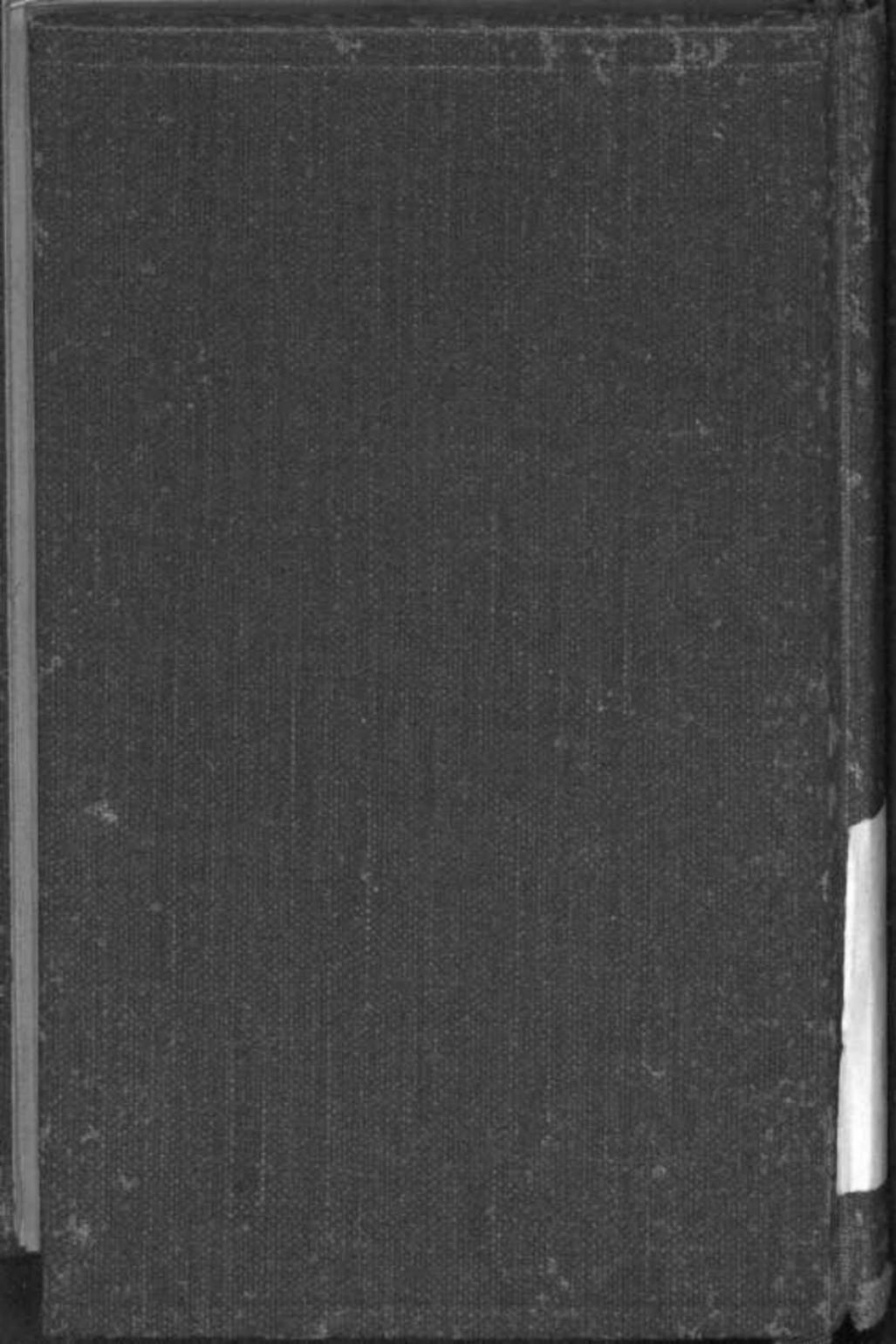




20 €

(p. 52) 25





G 338394

NOV 1964

NONANCER